Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VI | Montevideo, Noviembre 20 de 1924 | Núm. 306 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



ALICE TERRY

DIVERSAS NOTAS DEPORTIVAS



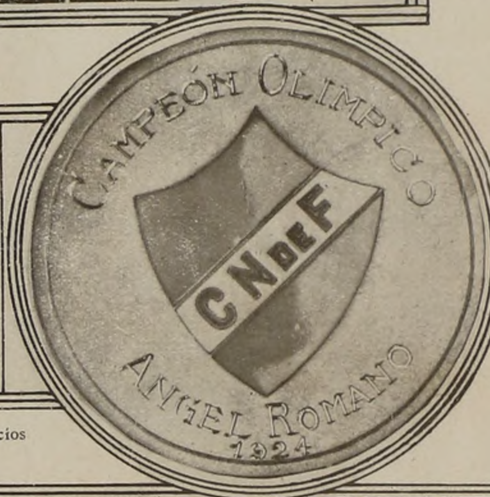
Los olímpicos del "Club Nacional de Football" que asistieron a la gran asamblea realizada por dicha entidad deportiva y en la que se les obsequió con hermosos cinturones con hebillas de oro



Comisión del Club Nacional que presidió la ceremonia de la entrega de premios a los olímpicos de sus filas



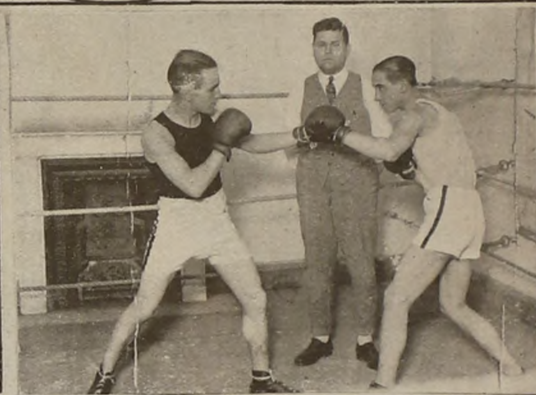
Jugadores del Club Nacional de Football en el momento de ser designados socios honorarios de la nombrada prestigiosa entidad deportiva



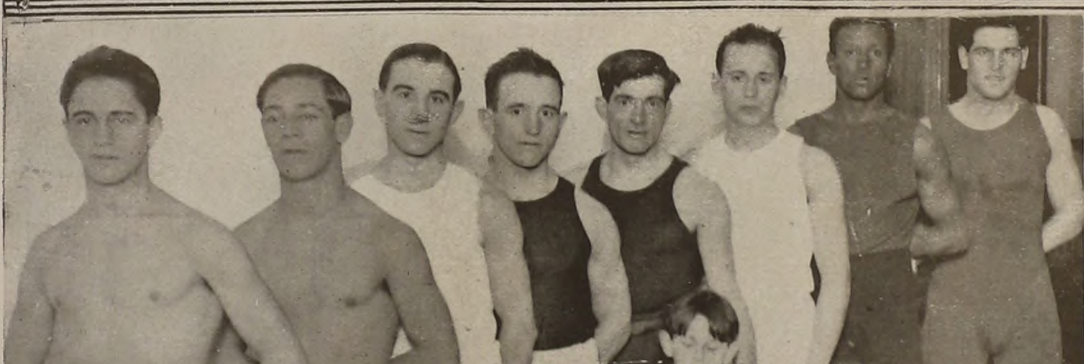
Facsímil de las medallas con que el "Club Nacional de Football" obsequió a los campeones olímpicos que forman parte del referido club



Jugadores del "Fray Bentos F. C.", 1.ª y 2.ª División, momentos antes de partir para la ciudad de Mercedes donde jugaron con el Bristol de aquella ciudad, venciendo los fraybentinos por 3 a 0 y 3 a 1 respectivamente



Entrenamiento de los boxeadores que partieron para Chile. Nicolari haciendo guantes con Cardenas



Boxeadores y entrenadores que constituyen la delegación que se ha embarcado de nuestro país con destino a Chile para realizar varios matchs por el campeonato sudamericano de box



Controlando el peso de los boxeadores que en Chile participarán del campeonato

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VI — Montevideo, Noviembre 20 de 1924 — Núm. 306.

El fin de una aventura

CONSTITUYO un acontecimiento inesperado para nuestro ambiente, la llegada al Puerto de Montevideo del "Sao Paulo", poderosa unidad de la marina de guerra brasileña sublevada contra las autoridades constitucionales del vecino país. Cuando el telégrafo comunicó este hecho, por ninguna imaginación cruzó el pensamiento de que la odisea de aquella nave de guerra en cuya persecución había zarpado de Río de Janeiro el "Minas Geraes", terminara tan tranquilamente, con un renunciamiento terminante de todo propósito bélico y el refugio en aguas jurisdiccionales uruguayas. Debemos felicitarnos de que así haya ocurrido.

Que los poderosos cañones de la escuadra brasileña no hayan tronado llenando con sus estampidos la inmensidad de los mares, para dirimir diferencias internas, brindando a la nación amiga del norte conjuntamente con una jornada de sangre que hubiera enlutado muchos hogares, la posibilidad de una merma sensible en su actual poderío naval, con la pérdida de alguna de sus hermosas unidades de guerra. El grupo de jóvenes oficiales que asumió la responsabilidad de esta aventura que no tuvo consecuencias, después de haber hecho entrega de la unidad que pilotearan a la legación del Brasil acreditada ante nuestro gobierno, se ha amparado a nuestras leyes que aseguran su libertad Parte de la dotación de marineros que secundó e hizo posible la sublevación del "Sao Paulo", también ha desembarcado en Montevideo y oficialmente se le ha dado alojamiento. De los propósitos que los animaron al forzar la bahía de Río Janeiro rumbo a alta mar, no queda más que el recuerdo de las horas de penurias vividas y quizás la satisfacción de haber arribado, con felicidad, a un puerto de refugio, sin graves consecuencias. No pudieron cumplir sus designios y la juventud del comando revolucionario de esta nave que reveló su capacidad técnica en la aventura corrida, debe haberse sentido herida en lo más hondo de sus ilusiones y anhelos, frente al fracaso irremisible de sus propósitos de lucha Ahora son nuestros huéspedes. Hijos de una nación a la cual tantos afectos e intereses nos vinculan hagámosles grato el forzado ostracismo Que nuestra hospitalidad generosa constituya para ellos un bálsamo y una comprobación inconfundible de nuestra amistad sincera para todos los hijos de aquellas tierras de porvenir.

Albert Thomas

OTRO hombre de innegables méritos intelectuales visitará proximamente a Sud América.

Albert Thomas el gran socialista, amigo íntimo de Jaurés, pacifista por temperamento y hermano del obrero por amor al órden y a la Paz, actualmente Secretario de la Liga de las Naciones y director de la Oficina Internacional de Trabajo, es una de las más salientes personalidades de la Francia contemporánea.

Orador, parlamentarista, periodísta, fué de los hombres que en 1914, antes de la invasión alemana, luchó por la Paz, y proclamó la necesidad de evitar el gran sacrificio de la sangre joven de Francia.

Como todos los idealistas, los espíritus levantados que persiguen un sueño hermoso para la Humanidad, Mr. Thomas, deseó influir con su palabra y con su pluma en los destinos de su pueblo. Aquel soñador que cayó envuelto en los resplandores de su propia aureola y que pereció como un mártir, víctima de la pureza de su corazón, aquella figura inmortal de las ideas nuevas que se llamó Jaurés, lo tuvo a su lado y supo de su nobleza como compañero de lucha.

Más tarde, cuando la catástrofe era irremediable, invadida ya la Francia por el germano, fué uno de los grandes puntales de la "*unión sacré*". Desde su puesto de Ministro de Municiones, contribuyó con su talento a la victoria y se hizo acreedor al reconocimiento de sus conciudadanos. Hoy, en la árdua tarea de las reparaciones, Mr. Thomas ha colaborado con su criterio sereno y su clara visión del porvenir.

Como director de la Oficina Internacional de Trabajo, realiza una labor que constituye una garantía más de su personalidad ante el creciente progreso de la legislación social.

Cuidemos los árboles

LA Dirección General de Paseos nos remite una exhortación dirigida al pueblo reclamando su concurso para que en la estación estival que se aproxima riegue diariamente los árboles que se desarrollan lozanos frente a sus casas. Nos parece que es esta una actitud simpática a la que nadie se negará a prestarle su concurso. Si hemos incorporado a nuestras costumbres la festividad del árbol para despertar en todos los corazones el amor a esos buenos y útiles amigos de todo el año, nada más lógico que se entregue el cuidado de los mismos a la población induciéndole a que les proporcione el agua que requieren sus raíces. En esa forma se hace práctico el cariño para los árboles, para esos hermosos árboles que sombrean las calles montevideanas y le proporcionan alegres perspectivas.

He aquí la exhortación a que hacemos referencia al principio de estas líneas.

"Uno de los elementos constitutivos del prestigio que ha conquistado Montevideo como Ciudad interesante, pintoresca y bella es la profusa y hermosa plantación de árboles en sus calles. Contribuir pues, a que se desarrollen en excelentes condiciones las plantaciones actuales y cuidar de las nuevas que todos los años se efectúan, es propender en forma estimable a que se afiance y extienda ese prestigio.

La Dirección de Paseos Públicos que tiene a su cargo ese importante obra decorativa en las calles metropolitanas, necesita la cooperación del Pueblo para el mejor cumplimiento de su cometido Esa cooperación puede concretarse en estos términos: CUIDAR Y DEFENDER LOS ARBOLES REGANDOLOS A DIARIO EN LA EPOCA ESTIVAL. Este servicio no puede realizarlo la Dirección de Paseos Públicos, pero en cambio, es de cumplimiento fácil y eficaz si cada vecino dispone que diariamente se rieguen los árboles plantados frente a sus casas. Es en virtud de estas consideraciones que el Municipio confía esta tarea a la población de Montevideo, a la que directamente debe interesarle el progreso y embellecimiento de la Capital. — *Luis Guillot*. — Director General de Paseos Públicos."

LOS GRANDES ARTISTAS



Arquitecto Cayetano Moretti

El Chopp

SIEMPRE hemos recordado, con ese encanto con que se evocan los recuerdos de la infancia, la imágen del afiche de una cervecería que cuando niños, no podemos precisarlo si en el escritorio de nuestro padre, o en el almacén de la esquina donde robábamos chufas y ciruelas, veíamos de continuo y nos producia esa agradable sensación de frescura que tanto se ansía para el cuerpo y para el espíritu en las horas bochornosas de la canícula.

Era un viejo afiche descolorido y bastante maltratado por las moscas que exhibía a un rosadote y gordinflón señor de calva lustrosa haciendo alarde de su satisfacción frente a una jarra de cerveza. Era el de este voluptuoso bebedor de cerveza, un rostro lleno de salud iluminado por una alegría infantil, y era el de aquella jarra un aspecto de oasis. Recordamos perfectamente, que contemplando esta figura, pensamos por asociación de nuestro cerebro con nuestra garganta en aquellos lejanos días de sol en que correteábamos por el barrio lo que significaría el suplicio de Tántalo agravado, intensificada su crueldad con la sustitución del agua por ese líquido ambarino de presencia cautivante.

Y ahora, después de muchos años, de pasar calores — calores de toda especie — cuando hemos tenido que "*trotear*" por esas calles de Dios bajo la caricia candente del astro robicundo, cuando perdidos en medio de un barrio hasta donde no llega el tranvía tenemos que andar bajo la lluvia de oro o cuando hemos ido a la playa en busca de una brisa rehabilitadora y sólo hallamos mayor sofocación, vemos como los vapores de una nube, de una nube fugaz como la de las apariciones de los cuentos de hadas, la "*pelada*" y la jarra fresca de aquel viejo afiche maltratado por las moscas.

Es que ha llegado la época en la que nuestras gargantas no pueden prescindir del chopp.

A esta altura del año ya han empezado a despacharse al *por mayor* las jarras de cerveza en todos los baars de la ciudad

Ya hemos visto estas noches a los mozos de saquito blanco, con cada dedo de ambas manos ocupado en un asa, conduciendo, dijérase, como dos racimos de jarras de chopp.

Ni los helados, ni las frutas, ni las casatas, satisfacen a los sedientos, como un espumoso chopp, servido en la terraza de la cervecería o en la vereda de un café, sin pensar en más que en concluir lo que se bebe para sentirse otro hombre, pidiendo *otro*, como el inglés del cuento.

El perrito, señor...

USTED será todo lo elegante y distinguido que usted quiera, señor del lujoso automóvil de paseo; usted podrá hacerse todos los gustos que desée porque para eso tiene la plata; ¡dichoso de usted, señor de la plata en la cartera!... ¡Ojalá pudiésemos nosotros palpar una billetera perennemente inflada en nuestro bolsillo!... Le felicitamos por la distinción que le ha acordado la esquiva Fortuna; pero, a cambio de esa felicitación usted nos va a permitir que le hagamos un pedido

No, no se esquive, señor, no es plata lo que le pedimos, sino que no ponga más al perrito en el estribo del automóvil. Usted no pierde un ápice de su gallarda línea, ni un punto de popularidad elegante por ello; y nosotros y el perrito saldremos ganando. Ganando, nosotros porque es una nota de salvajismo monstruoso la tortura de angustia a que usted somete al pobre pichicho; y el perrito, porque se libra de ese equilibrio que con la muerte va celebrando durante todas las excursiones que usted cómodamente sentado, realiza.

Mire, señor, usted no nos venga aquí con la cantinela de que distraídamente se ha traído el perrito en el estribo desde la quinta dado que usted es un hombre inmensamente atareado. Demasiado sabemos los que trabajamos que no se puede trabajar con perros en el estribo, y menos asegurados por una sutilísima cadena qee hemos visto rebrillar al sol.

Mire, señor: buenamente le pedimos que suspenda su salvaje diversión. En nombre de los sentimientos colectivos, ofendidos por su refinamiento, le suplicamos que se abstenga de martirizar al pobre pichicho que, a lo mejor, no le hace otro daño que lamerle las manos cuando lo desata del potro de tortura.

Desátelo al perro y sepa que los estribos de los autos son para subir al coche y nada más...

Y si usted duda de cuanto le decimos, pídale a uno de sus desocupados amigos que maneje durante un momento y usted siéntese en el estribo que aunque se ate con cadena va a experimentar el miedo más grande de su vida.

Porque se necesita ser muy valiente para abusarse así de un pobre perrito.

EN LA EXPOSICION



—¿Es Jacinto el que expone?
—Según parece es su esposa...

DE RABINDRANATH TAGORE

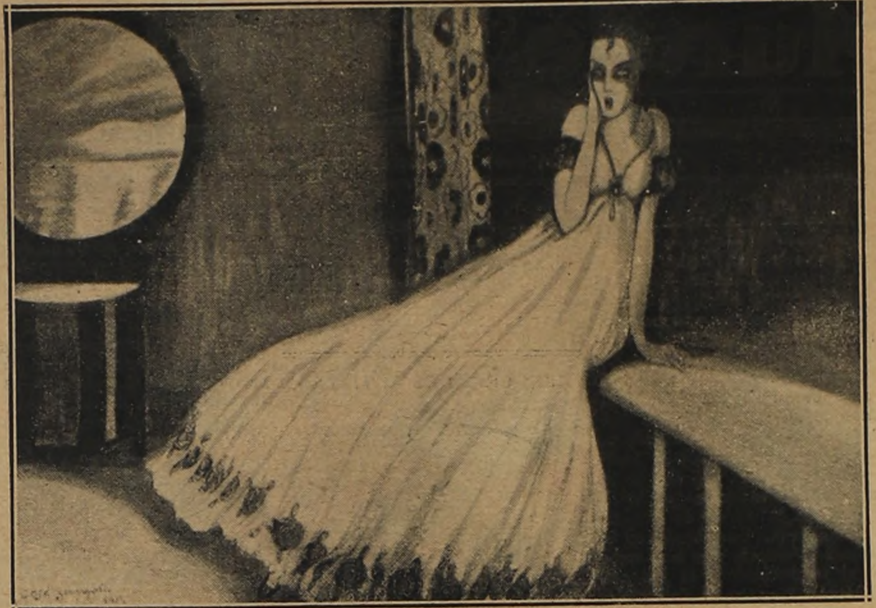
Ellos sabían el camino, y fueron en tu busca por el sendero angosto; pero yo lo ignoraba, y me salí de él, y me puse a vagar en la noche.

Como no me habían enseñado a temerte en la obscuridad, me encontré, sin saber cómo, en el umbral de tu puerta. Me riñeron los sabios, y me dijeron que me fuera, que yo no había venido por el callejón. Yo me iba con mi duda, pero tú me retuviste firmemente.

Y la riña de ellos fué más agria cada día.

Salí con mi lámpara de barro, de mi casa y grité: "¡Venid conmigo hijos míos, que yo alumbraré vuestro camino!".

La noche estaba obscura aún, y yo volvía por el camino solitario gritando: "¡Alúmbrame, Fuego, que mi lámpara de barro está rota en el polvo!".



LA AMADA INVEROSIMIL.

EN las primeras horas de navegación, cuando el barco se despegó lentamente de uno de aquellos muelles de Buenos Aires, donde los grandes navíos se acercan hasta unir a tierra sus costados, el pintoresco espectáculo del puerto, la confusión de las últimas despedidas, y el terminar la instalación de a bordo, retuvo al pasaje en una egoista y bendita preocupación de sí mismo. Pero luego de salir cruzando entre las interminables filas de vapores tendidas a lo largo del río, cuando el ancho estuario se nos ofreció libre, y las aguas perdieron la coloración amarillenta de las linfas cautivas, cuando la ciudad blanca e inmensa fué hundiéndose en el mar hasta borrarse los ocres manchones de sus parques, los pasajeros volviéronse unos a otros preguntándose mentalmente: ¿Bien, y ahora? Ahora, largos días de encierro en aquel mundo tan pequeño donde los instintos de sociabilidad se exacerbaban. La convivencia fatal y enojosa que nos esclaviza en los pueblos y en las travesías marítimas, surgió amenazadora.

Gran parte del pasaje componíanlo compatriotas míos que volvían a España. Hombres del Norte, raza de vencedores. Animosos astures, gallegos frugales y fozudos, que habían logrado rendir a la fortuna en las nuevas tierras de América la pródiga. Paseaban sobre cubierta, luciendo orgullosos sus enormes brillantes y sus cadenotas aureas, en tanto que la evocación de la tierra lejana, brotaba de sus labios toscamente, pero llena de unción, esa gran unción que los indianos guardan siempre para el rincón natal.

Aquellos hombres amenazaban aburrirme con mil historias mercantiles y procuré rehuirles; me interesaba más la misteriosa conducta de mi amigo Octavio Santana, a quien descubrí una tarde acodado en la borda, cuando llevábamos dos días de navegación. Debía regresar como yo de Buenos Aires y me extrañó no haberle visto al embarcar. Mi júbilo fué grande; él, pintor y hombre de una cultura artística asombrosa, sería para mí un oasis en aquel páramo espiritual. Le saludé efusivamente abrazándole repetidas veces y le pregunté por el resultado final de su exposición, en la que muchos cuadros habían alcanzado precios fabulosos: él respondió a la alegría de mis saludos y al fervor de mis preguntas con tanta frialdad, que llegué a molestarme.

¿Se habría enfatuado Octavio hasta el extremo de olvidar nuestra antigua y sincera amistad? Recordé que su espíritu tímido y hermético dióle fama de raro entre las gentes. Túvele siempre por hombre espiritualmente inadaptado a cuanto le rodeaba; su carácter le había creado un ambiente hostil en la ciudad. Muchas veces tuve que defenderle en tertulias y en casinos, donde se le tachaba a él de extraviado, y a su arte de incomprensible y de ridículo.

Aquellos cuadros suyos, tan dislocados, tan aparentemente irreales, motivaron cuchufletas y burlas entre sus convecinos. Más tarde, cuando le consagraron en Roma y en París y los críticos más ilustres proclamaron que sus retratos tenían una fuerza espiritual solo comparable a la que vivía en las obras del Greco, las gentes encogiéronse de hombros pensando que aquello eran fantasías periodísticas, y solamente unos cuantos amigos comprendimos lo que Octavio valía. Para mí, su reciente triunfo en América, fué algo lógico y esperado que me satisfizo acaso tanto como a él.

Pasaban los días y mi amigo continuaba huraño, retraído. Nada hice por buscarle; más intrigado que dolido, limiteme a cruzar con él cuatro palabras las pocas veces que me lo encontraba. Respondíame entonces como un hombre que acabase de despertar de un largo y atormentado sueño; no parecía recordar de mi existencia ni de las entrevistas anteriores, y en cuanto nos separábamos tornaba a su gesto abstraído y a su deambular inconsciente. ajeno a las personas que le rodeaban, con las cuales no cruzó jamás palabra alguna.

Servía en el barco un camarero gaditano a quien todos llamábamos Juanillo, cariñosamente; era zalamero y sabía ganarse las propinas mejor que nadie. Unía a su diligencia de fámulo la amabilidad respetuosa de su trato, conocía a maravilla el momento de hablar y el de callar, sin confundirlos nunca, y como poseía envidiables dotes de psicólogo, siempre daba en algo que podía interesarnos. Una tarde, me dijo al servirme una cerveza:

—El amigo del zeñorito, el zeño Zantana, parece que etá enfermo.

—¿Y cómo sabes tú que es amigo mío?

—¡Ecucha! Poque le ví zaluarle.

Pensé que aquel hombre podría talvez descubrirme la causa de la misantropía de Octavio, y aprovechando su actitud expansiva volví a preguntarle:

—Pues sí, somos amigos, ¿y qué es lo que le pasa?

Juanillo bajando la voz y en tono confidencial, contóme, una historia misteriosa y extraña. Según él, Octavio había embarcado en Buenos Aires al comenzar la travesía anterior, y no volvió a poner los pies en tierra ni para renovar el pasaje.



En su camarote había ocurrido recientemente un trágico suceso. Viajaba en él un matrimonio recién casado; ella blanca, muy joven, rubia y bonita como *er sol* según la imágen primitiva y grandiosa de Juanillo. El, era alto, moreno, comerciante de Chile, hombre adinerado y joven todavía aunque de bastante más edad que su esposa. Esta, que no parecía feliz con su marido, desapareció una noche misteriosamente.

—Claro e que no puo perdese ma que tirándose a la má. Dende cubierta no era fásil; er vigía la hubiera vito.

Juanillo, después de apreciar la aquiescencia que de mi parte merecieron sus deducciones policiacas, continuó:

—Como uno e azí, epanzivo, po le conté lo zuzedío ar zeñorito Octavio, y como la coza le interezaba le enzeñé un libro preziozo, ezcrito en inglé de mano de la zuizida.

—¿Y de qué manera te hiciste tú con ese libro que debió llevarse el marido?

—¿El mario? Bueno ze puzo. No hizo ma que decí que zu mujé había zío una loca toa zu vía, y que maldita la hora en que él ze había cazao. No quiso guardá ná de ella; ni retrato ni ropa. Zolamente ze llevó la alhaja. Azín que er zeñorito Octavio vió er libro, le entró un tembló, y prinsipió a ofreserme por él lo que quiziera; se lo quedó, y dende entonse, venga miralo y leelo y no queré zalí ni a tirone der barco. Yo, zeñorito, tenía eperansa de que uté lo curaze; pero ya veo que ér tiene pa uté tamién pocaz palabraz.

Un grupo de indianos entró en el salón palmoteando. Juanillo fuese a servirlos. Y el misterio que rodeaba a Octavio clavóse en mí, obsesionante, atormentador.

Una tarde, encontrábame sobre cubierta contemplando la magia antigua y eternamente nueva del mar incendiado por el sol moribundo, cuando Juanillo, mi aliado y confidente, se me acercó lleno de júbilo:

—Zeñorito el zeñó Zantana quiere vele.

Gran sorpresa me produjo aquel recado. Llevábamos doce días de navegación y ya desconfiaba de averiguar lo que a mi amigo le ocurría. Bajé en dos brincos la escalerilla que conducía a los camarotes y penetré en el de mi amigo, no sin tranquilizar antes a Juanillo que me había seguido y preguntado con gran zozobra si conocía bien el ingles.

La litera era amplia y de las más lujosas. Octavio sentado de espaldas a la puerta no advirtió mi presencia hasta que le llamé repetidas veces por su nombre. Se incorporó y tendióme los brazos ancha y fraternalmente.

Luego hubo un gran silencio que parecía irrompible; púsole fin mi amigo hablando de esta suerte:

—Perdona mi conducta egoísta; no te he llamado hasta ahora que te juzgué útil. Perdóname Es muy extraño todo lo que me ocurre: a ratos creo estar loco y me parece mi vida de una estupidez incomprensible; otras veces me tengo por el más feliz de los seres incendiado en un amor imponderablemente grande. Pero en fin, hablemos. Siéntate deseo de tí una cosa, a cambio de ella te entregaré mi historia íntima.

Obedecí en silencio y escuché de sus labios la narración que Juanillo me había hecho, aunque, naturalmente, cuidé mucho de disimularlo. Cuando hubo llegado a referirse al libro de memorias, levántose y lo extrajo de un cajón del armario. Era un bello album apaisado, encuadernado en piel granate, con los cantos dorados y un nombre estampado en la cubierta: Fanny.

Octavio comenzó a decir algo nuevo que escuché atentamente.

—Aquí apuntaba esa mujer extraordinaria las impresiones más intensas de su vida. No se trata de un dietario monótono de colegiala sentimental; en él constan episodios dispersos que llevan fechas muy distantes. Como puedes ver, antes de ahora estuvo ya en mis manos.

Y me mostró una página en la que aparecía un retrato de mujer trazado en cuatro líneas simplistas, pero con el sello inconfundible de las obras de Octavio, que había grabado allí un busto de adolescente perfecto y misterioso. Una tez blanca, unos ojos azules y grandes, velados por las pestañas largas y aúreas como el cabello, que era todo una mancha dorada. Asomado en aquellos ojos adivinábase un espíritu inmenso; eran como dos ventanas abiertas sobre el infinito. La boca berve y muy roja, la naríz recta con un trazo lleno de fuerza y de energía, suavizada, aquietada por la serenidad inalterable de los ojos. Contemplé el maravilloso dibujo largo rato y luego levanté la vista hacia Octavio, que reanudó entonces su relato:

—A esa mujer la conocí en un pueblecillo de Cantabria hace tres años, cuando mi triunfo se acercaba y la fortuna comenzó a sonreirme. Fué para mí lo que tantas otras muchachas que me pedían apuntes y dibujos. Me interesaron sus ojos y la honda expresión espiritual de su semblante. Le hice ese apunte con toda devoción, y fuí tan necio, tan estúpido, que nada supe ver en aquella muñeca frágil, blanca, alada, casi ingrávida, como la primavera de Boticelli.

Luego me señaló en una de las primeras páginas del libro, escritas en inglés, con una letra elegante y vertical, este párrafo que él había subrayado de rojo: "Me llaman caprichosa. El mote lo ha inventado mamá y ha tenido un gran éxito. Todo porque me han oído hablar a mi gato. Me entiende, estoy. segura". Buscó otro lugar acotado y leyó con un gran temblor de emoción: "Caprichosa se va a casar. Dicen que ésto es muy serio. A las mujeres casadas llámanlas de fulano; este de me irrita. Pero qué importa, si yo seguiré siendo mía en mi espíritu". Y más adelante: "Sufro horriblemente. *él* es brutal; jamás se acercó a mi espíritu, y con violencia penetró en mi carne". Octavio tornó a mirarme silenciosamente como si quisiera persuadirse de que yo comprendía el alma de aquella mujer, y leyó de nuevo. "Qué hermosos el mar y la noche. Mi cuerpecillo és tan flaco que cabe por la ventana del camarote. Me gustaría zambullirle en el agua y contemplarle desde aquí".

Mi amigo, terriblemente excitado, acercóseme y me sacudió los brazos

Continúa en la pág. 21.

Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI

UNA AFILADA

Paró la máquina junto al cordón de la vereda, el hijo aquel de la tierra de "María Santísima", hizo sonar el chifle, y un instante después aparecía bien "delineada" fámula con un cuchillo en la mano.

—Buenas tardes.

—Buena, moná!

—Dice la patrona si podía usted afilarme en seguida...

—En seguía y en la postura que a uzte má le agrade! — interrumpióle él entusiasmado y ya recostándosele.

Pero era vivaz, la muchacha, y



maniobrando rápidamente con el cuchillo, le observó, poniéndoselo de punta:

—No se pase que se ensarta!

—Jezú mi arma! — supo bromear él — Póngase uzté de perfí, que saldremo má favorecios!... ¡Y que chunguita que se gasta uzte, mi ange!

—Bueno: ¿afila o no afila?

—A uzté la afio yo en la vía pública, en el Armacen de la esquina, adentro 'é la lechería, en delante 'é sus patrone, o aunque sea en er pretí de la azotea!

—¡No sea tonto, quiere?

—Tonto dice? Y cómo no lo voy a ser! Si uzté es capá de atonta ar mismísimo escrutó que le hizo er morde a su mare!... Como que no hay ná aquí cómo uzté!... Es uzté una alhaja!... Es una flor!... Es la rosa más fresca 'é l' Aguada!

—Muchas gracias!

—Es uzté el alimento é todas mis ilusione!... Er biberón d'este chico de treinta Abrile!

—Bueno, bueno, suprima...

—Si su prima es cómo uzté.... felicito a la parentela!

—Suprima comparaciones y trabaje, ¿quiere?

—Como no voy a queré, mi ánge, si hace un año largo que la estoy queriendo!

—Y yo no me daba cuenta.

—Por que uzté no se fija.

—Lo que me estoy fijando es que á éste paso tiéne aquí hasta la noche.

—La tendría toa la vida!

—De veras?

—Se lo juro mi reina, por ésta crú de los dedo! Pa mí sería una felicidá la cadena perpétua en er calabozo de su arma!

—Iba a extrañar la luz del sol muy pronto.

—No! Por que me sobraría con la lú de las estrella e sus ojo!... me sobra...

—Sí, á usted le sobra el tiempo, ya se vé.

—Y á uzté le farta er gusto, no es cierto?

—No sé!... Si usted lo dice!...

—Dígame uzté lo contrario, entonce.

—No tengo tiempo, ahora.

—Si es por eso, mi prenda, vuervo luego... si? A las nueve?.... y cada vez más entusiasmado, llegando hasta a tomarla de la cintura, prosiguió. — Dígame uzté que sí, mi vida!... Diga uzté qué sí, y sargo tocando er chifle!

—Bueno, sí, — dijole ella quitándole las manos, oportuna — pero... no *toque* usted todavía!

—Es uzté er cielo!

—Es usted un zalamero!

—Soy er bombón de la sinceridá y la franqueza, er marrón glacé de la verdá, envuerto en er papé platiao der cariño!

—Cuide, entonces, de no hacer un papelón.

—Con uzté, ninguno! Por uzté, capá soy de hacer papele de má variedá y colore, que er papé de cometa!

—No se remonte tanto que se le vá a terminar la piola y luego vienen las coleadas.

—No se alarme uzté, que lo que sobra é orillo!

—Parece que es hábil, usted!

—¿En lo de remontá cometa?

—En lo de afilar mucama.

—No lo crea uzté! Lo que yo soy é un poco expresivo, por curpa, en este caso, del entusiasmo. Pero le garanto que soy durce y bueno como la jalea estendía encima er pan pa la merienda; y que dende hace un momento, aunque parece que yo me la cómo, es uzté quien me está merendando.

—Es fácil!

—Ya lo creo; por que de puro tierno no me siente abajo é los diente.

—Digo que es fácil, que lo crea.

—Y por que no?

—Porque usted, está acostumbrado a esto de afilar, que a fuerza de darle vueltas es capaz de hacer marear a la misma piedra.

—Pué er que ya está medio mariao, aquí, soy yo! Mariao con el acento é sus palabras; mariado con las raya 'é las pestañas d' esos ojo; mariao de tanto mirarla a la cara cada vez más linda y más graciosa; mariao, en fin, de no estar pensando sinó que uno ha conseguido encaramarse a lo arto 'é su pensamiento, que' é cómo si uno estuviera encima é la torre de la Iglesia é San Francisco mirando fijo par suelo!

—Es peligroso!

—Lo sé.

—Y difícil que se aguante en la postura!

—Por uzté me aguanto yo encima é la punta de un pararrayo con la cabeza pa abajo.

—Andaluz, para exajerado.

—Esajerao!... Póngame uzté a prueba!

—Es lo que pienso.

—Eso é lo que yo quiero!.... Muy bien!.... A prueba me ofrezco!... Estamo?...

—Estamos. Estamos pasándonos la tarde aquí en la vereda; y como sigua ésta afilada, del cuchillo no va a quedar más que el mango.

—En forma de corazón!

—Bien, pero déjeme ir, que la patrona no me lo consiente en ninguna forma.

—Es mala?

—No; pero esto es un ya un abuso. Y atrás del abuso va a venir el reto.

—Bueno, mi ánge: tome uzté; que por mí no sea. — díjole entonces él, devolviéndole cuchillo, más que afilado.

—Cuanto es?

—No me ofenda uzté, mi reina!.. No fartaría má!.. Pa uzté é este un filo gratí!

—Gracias, entonces, y hasta luego.

—Sí, hasta luego a las nueve!... Vaya uzté con Dios, mi arma, hasta luego! — fué diciendo el gentil, hábil y pintoresco afilador, escoltándola hasta la puerta.

Y volviéndose junto a la máquina,



rubricó, tras de restregarse las manos jubiloso:

—¡E inútil!... Tengo yo má suerte qu'estrato e la lotería!...

PROGRESOS EDILICIOS DE MONTEVIDEO

Las autoridades municipales de Montevideo se vienen ocupando con verdadero interés de resolver en la mejor forma posible todo lo relativo a la pavimentación de sus avenidas, calles y caminos, adaptándolas al progreso de la locomoción mecánica moderna, que ha venido a desterrar casi por completo el anticuado sistema de la tracción animal. Pocas ciudades de la América latina han realizado en tan corto tiempo una obra de la magnitud de la que se lleva a cabo actualmente en la capital del Uruguay, bastando tan sólo para atestiguar su importancia el conocimiento de los informes siguientes:

Pavimentación asfáltica. — Se han ejecutado ya cuatrocientos ochenta y cinco mil metros cuadrados, habiéndose contratado con "La Asfaltadora Uruguaya" trabajos que llegarán muy pronto a más de medio millón de metros cuadrados adicionales de pavimento denominado Gilsonite. No es aventurado consignar que terminada la gran zona a asfaltarse y ya en vías de ejecución, se amplíe el contrato hasta un millón de metros, conforme estaba convenido. Tendrá así Montevideo un millón seiscientos mil metros cuadrados de asfalto.

Pavimentación con hormigón armado. — Hasta ahora se han ejecutado trabajos con ese tipo de pavimento liso que tan buenos resultados ha dado en ciudades de los Estados Unidos del Norte, con la cooperación del Poder Ejecutivo en una extensión de más de 250.000 metros cuadrados, y se va a llamar a propuestas para realizar obras de esa especie en distintas calles de Montevideo, cuya superficie pasará de 300.000 metros cuadrados, entre ellas la Avenida Carlos María Ramírez, de 30 de ancho, que desde lo alto del Paso Molino y en cuya extensión de siete kilómetros empalma con la calle Grecia, conduciendo hasta la cumbre del Cerro de Montevideo, desde donde se domina un hermoso panorama.

Adoquinado. — Se ha resuelto la pavimentación con adoquinado de una serie de barrios de la ciudad. Es una enorme extensión cuya superficie puede calcularse alrededor de medio millón de metros cuadrados. Por su parte el Ministerio de Obras Públicas realiza actualmente el adoquinado del camino para las tropas de ganado a los frigoríficos. Tiene 11 kilómetros de extensión. La superficie a pavimentarse es de 704.000 metros cuadrados, siendo el costo total de la obra de cuatro millones y medio de pesos oro. Será ésta la mayor extensión de adoquinado completo que pueda contar una calle de una ciudad sudamericana.

Pavimentación con Durax. — Uno de los problemas ya resueltos es la ampliación de la pavimentación con adoquinado Durax, elíptico, con base de hormigón y brea en las hendiduras. Además de la Avenida Agraciada, que bordea el Congreso Nacional y llega hasta el Paso Molino, en una extensión de siete kilómetros, se van a adoquinar otras calles con ese tipo de afirmado.

Pavimentos Betuminosos. — El Ministerio de Obras Públicas se propone a su vez pavimentar con un nuevo tipo asfáltico betuminoso diversos caminos de Montevideo, y de acuerdo con los buenos resultados obtenidos en Norte América. Las obras se acometerán en breve, mejorando así las condiciones de las carreteras nacionales.

Puede decirse que el costo total de las obras de pavimentación que se ejecutan en Montevideo ascienden a más de catorce millones de pesos oro.

En lo que respecta a las obras de saneamiento, en ejecución ya, la Asamblea Municipal ha autorizado, aparte, la emisión de bonos por valor de cinco millones de pesos oro.

Caminos. — La Asamblea Municipal sancionará en el mes de Noviembre de 1924 la nueva ley de pavimentación de caminos. Se proyecta fijar como obligación por parte de los contratistas que toman a su cargo los trabajos, la práctica de 100 kilómetros anuales de carretera, atacándose para ello con varios puntos del departamento de Montevideo. Como se sabe, los propietarios abonarán casi íntegramente el costo de la pavimentación. Para las obras de este género dentro de la ciudad, los dueños de fincas y terrenos abonan el costo del pavimento íntegramente. De ese modo se ha conseguido practicar los trabajos rápidamente y sin gravar las finanzas municipales.

Automóviles. — El número de automóviles que tenía Montevideo hasta el mes de Octubre de 1924 alcanzaba a 12.384. Puede decirse que en menos de tres años ha doblado su número. Si la furia por la adquisición mecánica para el transporte y la locomoción continúa en la misma forma que ahora, favorecida por el incremento de los pavimentos lisos, no es aventurado afirmar que para fines de 1926 tendrá Montevideo en circulación más de 25.000 automóviles.

Calles. — Actualmente Montevideo tiene 2.326 calle con denominación oficial. Falta realizar la nomeclatura en un buen grupo de calles nuevas y en gran cantidad de caminos, trabajo que se abordará a medida que el progreso lo exija.

Del momento

¡Basta de cultura!

Ahora estoy convencido de que lo peor que le puede pasar a un individuo o a un pueblo, es tener educación o cultura, porque eso, — según veré de explicarlo — no reporta en absoluto ningún beneficio, y origina en cambio molestar, desazones y males sin cuento a todo aquel que echándoselas de fino, se ciña punto por punto al meloso ritual de la galantería.

Claro que no admito que se pueda ser descortés con las damas, y de ahí que crea que los hombres debemos mostrar tendencias o parecernos al gallo, tipo amable y gentil con las pollas, pero altanero, huraño e insolente frente a los de su sexo, con los cuales libra minuto a minuto combates formidables, sólo por un quítame allá esas plumas.

Así eramos antes nosotros los uruguayos, más con la paz nos han embutido también la idea de la cultura, y esto ha degenerado de tal modo la raza, que ya nadie se mata, aunque le roben la mujer, ni se pelea, ni se insulta siquiera.

—Caballero — decimos, — se ha portado usted muy incorrectamente al quitarme mi señora. No le extrañe ver mañana por su casa dos amigos míos.

—Deploro lo acontecido, — contestamos — y me pongo a las órdenes del señor. A propósito le manda recuerdos su ex-señora.

—Retribúyalos usted.

—Mil gracias, querido....

Después, cinco reuniones de padrinos, árbitros y contra-árbitros, diez actas, y por fin un no ha lugar a duelo o un encuentro a doscientos pasos, con trabucos de la edad media cargados con carozos de aceitunas.

Perfectamente, dirán algunos: eso indica gentileza, educación, cultura....

!Salgan de ahí, salgan! Eso es ser gallina y mariquita y la culpa de tal mariconísmo y flojedad la tiene la cultura, la tremenda cultura que nos vienen embutiendo desde hace tiempo cuatro asfálticos predicadores, asesorados por media docena de escribas linfáticos y frígidos.

¿A donde están los otros pueblos cultos del mundo, vamos a ver?

¿Recuerdan a aquellos "cultos" fascistas, de la nave Italia, como produjeron una hecatombe de chasiretes, y sembraron el pánico en la redacción de un periódico haciendo astillas los pizarones que lucía al frente?

¿Y los meneítos que propináronle en España a nuestro team de football?

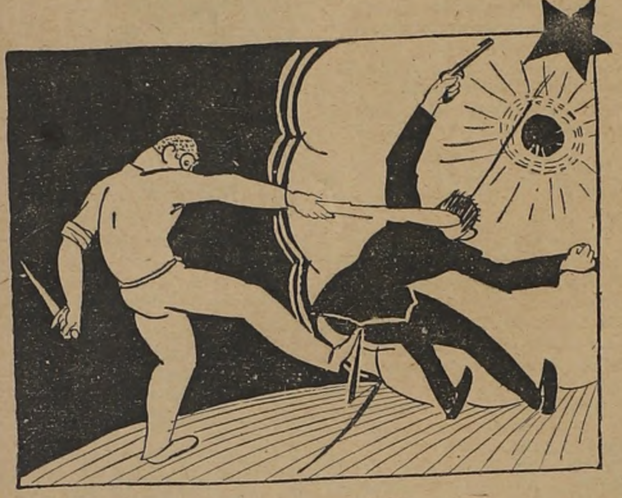
¿Y la actitud del "cultísimo" pueblo porteño ante esos mismos emisarios de amistad y concordia?

Y ríase uno de la cultura inglesa, que consiste en atraparse para sí todo lo mejor, desde un asiento de ferrocarril hasta una nación con su lote completo de habitantes sin dar disculpas ni explicaciones; la norteamericana, con sus, Klu-Klux-Klans, encargados de las periódicas matanzas de negros y japoneses; de la alemana, practicada a base de cañones, bayonetas y patadas; de la rusa que lleva por lema "degollina a todo pasto"; y otras varias más que no detallo por evitar repeticiones.

Pues bien, esos pueblos saben hacerse respetar, y para hacerse respetar, acuden a argumentos contundentes, tales como los fusiles, los revólvers, los puñales o el garrote, y no al derecho, la razón y la famosa cultura.

Nosotros somos los únicos infelices que hablamos al adversario con el sombrero en la mano, y claro está que el rival aprovecha tan magnifica ocasión para partirnos el cráneo de un botellazo, o alojarnos un confite donde le de más gusto y gana.

Enseguida nuestra cultísima policía ampara al asesino, ayudándolo a fugarse del país, y como su similar vecina no ha hecho de la cultura una religión, permite atiborrarse allá en la Boca de fainá y pescado frito al criminal, haciendo cierto aquello de: "el muerto al hoyo y el vivo al bollo".



Bueno, yo creo que ante estos irritantes sucesos ha llegado el momento solemne de revelarnos.

¡Basta de cultura! ¡Mueran los cultos! ¡Abajo la gentileza! ¡Revienten los aducados! ¡Que vuelvan las revoluciones!

¡Las revoluciones! oigo exclamar a alguien con gesto desolado.

Sí señor, las revoluciones, las épocas del aire libre y la carne gorda, de los tiroteos y las cargas a lanza.

Entonces éramos guapitos, y nadie se animaba a toser fuerte a nuestro lado.

Además, yo no pido revoluciones entre blancos y colorados, sino revoluciones simplemente, y de cualquier clase que sean, y las exijo porque las considero imprescindibles para retemplar la fibra guerrera y heróica del uruguayo, que al presente no vibra ni aunque la oporréen, como si se tratara de una opaca campana de palo.

O si no, si la reinstitución de las revoluciones demandara demasiados sacrificios, resucitemos las guerrillas, aquellas célebres pedreas de Palermo, "Jurugú" y Capurro ¡permítase el uso libre de las armas de fuego y el porte de "fillingos" envenenados con jugo de bichos peludos, y protéjase por ley del estado, con sueldo y derecho a la jubilación, al elemento maleante y cafirola.

De todas maneras, para que nos asesinen los compadres boquenses, mejor es que lo hagan los de aquí.

Siquiera nos matará una mano hermana.

Martín Chico.

Los médicos y las enfermedades

—¡Hola, Junín! — dice el médico al ver la cara de su visitante — Qué te pasa?

—¿Que qué me pasa? — exclama Juanín. — Pues verá usted, don Manolito. Como pasarme, algo me tiene que pasar. Si no me pasara nada, no "le" vendría por aquí.

—Desgraciadamente, así suele ser — repone el médico — Conque, tú dirás lo que sientes.

—¿Yo, don Manolito? Y ¿qué estudios tengo yo para saber lo que siento? Lo único que yo "le" sé es que no me "le" encuentro nada bien — responde Juanín con esa amabilidad casi china más que gallega en virtud de la cual se le dedica al interlocutor todo aquello de que se habla.

—Sn embargo, Juanín. Si no te encuentras bien es porque te duele algo. Vamos a ver. ¿Qué es lo que te duele?

Pero Juanín no sale de sus evasivas. Y no es que el hombre tenga ninguna enfermedad secreta — "homi soit qui mal y pense" — sino que ante el médico, quiere mantener a toda costa el secreto de su enfermedad.

—Usted míreme... — le dice a don Manolito.

Y el razonamiento de Juanín es éste: "Si don Manolito entiende, efectivamente, de la enfermedad que padezco, dará con ella enseguida, mientras que, si yo mismo se la declaro, a lo mejor me cura en un dos por tres, sin trabajo ninguno. ¿Es que cuando la vaca se pone mala el veterinario le va con preguntas? ¡Buen tonto sería yo si, encima de pagarle por la consulta dos pesetas al médico, le dijese lo que me duele. Si él puede averiguarlo, bueno, y si no, que se fastidie....

Unos encontrarán, acaso, demasiado ingénuo el razonamiento de Juanín. A otros, en cambio, quizás les parezca que, en su sencillez está lleno de lógica. ¡Quién sabe! Lo cierto es que Juanín vive en un mundo maravilloso donde todo se realiza féericamente. En su cerebro no existe distinción alguna entre los conceptos de ciencia, religión o política y el concepto de magia. El cura, para él, es un taumaturgo, el diputado, otro y el médico si no es un taumaturgo a su vez, no merece que se le llame médico.

—Usted míreme...

Y don Manolito mira.

—Aquí no es — dice. — Vamos a ver si es en el pecho. ¿Respiras bien?

—Respiro, sí señor. El aliento "se" lo tengo aún bastante fuerte.

—¿Y el estómago? ¿Haces regularmente tus digestiones?

Con frecuencia, el cauto Juanín cae como un pazguato en una de estas preguntas. Entonces se le receta una medicina, y a poco repugnante y poco cara que la medicina sea, como Juanín la toma con fe no es extraño que cure. Otras veces, sin embargo, Juanín no cae, y en estas ocasiones, hay que ver el aire triunfador con que sale a la calle.

—¿Te encontró don Manolito la enfermedad? — le preguntan a Juanín us amigos.

—¡Qué iba a encontrar! — responde Juanín. — Lo que es ésta, la tengo bien escondida.

Y claro que, mientras no se ponga bueno. Juanín pasará al sentarse ratos muy amargos porque la aldea no es el Congreso, en donde hay bancos recubiertos de hule, pero ¿qué importa?

Para un paisano el estado de enfermo constituye un verdadero estado de privilegio. Pan de trigo cama limpia, traje nuevo... El paisano enfermo es, como si dijéramos, el señorito de su familia. Que siga, por lo tanto, la enfermedad y que rabie don Manolito.

Julio Camba.

PENSAMIENTOS

Estudiar y amar el pasado no ha de impedirnos ser hombres de nuestra época. — *G. Leyguos.*

Las gentes que no tienen en qué ocuparse, se distraen haciendo daño a los demás. — *Jorge Sand.*

Hay personas que se visten en casa de los mejores sastres y se ilustran donde menos les cuesta. — *Jeanne Dompierre.*

No desees obtener después del trabajo más que lo que debas obtener. — *Sextius.*

El dinero ha matado más almas que cuerpos el hierro.— *Walter Scott.*

UN HERMOSO PAPEL

(Drama de la vida teatral) Por *Cami*

1er. ACTO

Un verdadero artista

(La escena representa un cuarto)

El viejo figurante. (entrando con su hijo.) — Esposa mía! ¡buena nueva!

El hijo respetuoso y actor de porvenir. — ¡Sí, madre, buena nueva! el director del teatro Histórico me ha confiado un papel importante en el drama que próximamente se estrenará: "Napoleón o veinte años bajo la metralla".

La esposa del viejo figurante. — ¿Es posible, Dios mío? ¿Un papel? ¿Un verdadero rol en el cual se habla?

El hijo respetuoso y actor de porvenir. — Sí madre. ¡Oh, qué dichoso soy! ¡El sueño de mi vida se va a realizar al fin! ¡Llegaré! ¡Lo presiento!

La esposa del viejo figurante. — ¡Querido hijo! ¿Pero qué papel harás en ese bendito drama?

El hijo respetuoso y actor de porvenir. — *(tendiéndole un rollo de papeles)* — Helo aquí.

La esposa del viejo figurante. — El papel de "General Cambronne".

El hijo respetuoso y actor de porvenir. — El papel no es muy largo. No tiene más que una palabra. ¡Pero es un rol hablado!

La esposa del viejo fgurante (con emoción) — La palabra histórica



está escrita en espléndida letra redondilla (se enjuga los ojos) ¡Es demasiada felicidad! ¡El júbilo me sofoca!

El viejo figurante. — Sí, es una brillante creación para hacer "entrar" a nuestro hijo. Lo haré ejercitar su papel. Mis consejos le serán preciosos.

El hijo respetuoso y actor de porvenir. — Sí, padre. Desde hoy a trabajar sin descanso en mi rol. Voy a analizarlo, a cribarlo, a examinarlo, a buscar todas sus intenciones ocultas.

El viejo figurante. — ¡Bravo! eso es hablar como un verdadero actor.

2.° ACTO

El estudio de un papel

(La escena representa el cuarto del hijo respetuoso)

El viejo figurante (entrando) — Querido hijo, hace quince días que te fué distribuído el rol de General Cambronne y trabajas día y noche delante de tu armario de luna. Te fatigas. Toma algún reposo.

El hijo respetuoso y actor de porvenir. — No padre. No he podido encontrar aún la entonación exacta.

El viejo figurante. — Eres muy severo contigo mismo, querido. Te aseguro que esta mañana, has lanzado tu "palabra de Cambronne" de una manera sublime. A tu pobre madre se le llenaron los ojos de lágrimas.

El hijo respetuoso y actor de porvenir. — No, padre. Siento que lo puedo hacer mejor. No he dado aún todo lo que puedo. Permíteme continuar el estudio de mi rol. Hay mil maneras de pronunciar la frase legendaria. ¿Pero cuál es la mejor? ¿En qué estado de espíritu se hallaba Cambronne al lanzar la palabra que lo inmortalizó? Habrá respondido con cólera, así "¡m....!" O con ironía: "¡m....!" O bien con desdén, así: "¡m....!" O con desesperación: "¡m....!".

El viejo figurante (lagrimeando.) — ¡Sublime!

El conserje. (entrando) — Aquí os traigo el desalojo.

Padre e hijo. — ¿Cómo?

El conserje. — Sí, el desalojo. Los inquilinos elevaron una queja al propietario. ¡Hace quince días que uno de ustedes aúlla a grito pelado la palabra más ordinaria de la lengua francesa!

El hijo respetuoso y actor de porvenir (con dignidad). — ¡Y la más heróica, señor mío! (El conserje sale) Y ahora, volvamos al estudio de nuestro rol. (Se coloca de nuevo frente al armario de luna) Lanzaré la sublime palabra de un modo marcial: "¡m...!", con rabia: "¡m...!" o con...... (Sigue en el estudio de su papel).

3er. ACTO

Waterloo

(La escena reprenta la llanura de Waterloo)

El hijo respetuoso y actor de porvenir. — Para compenetrarme más en la psicología de mi personaje, he venido a proseguir el estudio de mi papel en esta llanura, donde fué pronunciada la histórica palabra.

El guía. — He aquí el lugar donde el general Cambronne resistió heróicamente, al frente del último cuadro.

El hijo respetuoso y actor de porvenir. — ¡Oh, siendo que aquí voy a encontrar la entonación verdadera, la entonación que electrizará a las muchedumbres! Me siento inspirado. (Arquea el cuerpo y tiende el puño a un enemigo imaginario aullando.) "¡M...!" ¡Ah, así va bien! ¡He ahí la entonación justa! ¡El espectro de Cambronne me ilumina! (Lanza a través de la llanura una formidable serie de "gritos de Cambronne". (El guía, espantado, huye).

4.° ACTO

La substitución

(La escena representa las bambolinas del "Teatro Histórico", el día de la representación).

El traspunte. (acudiendo) — ¿Qué hacer? ¿Qué hacer? El actor encargado del papel de oficial inglés se ha enfermado y no podrá actuar...

El director. — No es nada. El papel de oficial inglés es muy corto: no hay más que gritar: "¡Rendíos, valientes franceses!" Hay que encontrar un reemplazante... ¡ya lo tengo!: el viejo figurante. Hay que avisarle que venga a probarse el uniforme de oficial inglés. ¡Pronto!

5.° ACTO

¡Fatalidad!

(La escena representa el Teatro Histórico).

Coro de espectadores. — El telón se ha levantado para el quinto acto. He allí el cuadro erizado de bayonetas de la vieja guardia imperial cercado por el enemigo. ¡Escuchemos!

El viejo figurante. (vestido de oficial inglés) — ¡Rendios, bravos franceses!

Coro de espectadores. — ¿Qué es esto? ¿Porqué Cambronne no contesta: "¡M...!"

El viejo figurante. (repitiendo) — ¡Rendios, bravos franceses! (Cambronne sigue mudo)

Coro de espectadores. — ¡Silbemos y pateemos a ese actor que ha olvidado el papel de Cambronne! (Bochinche espantoso. Baja el telón.

El director. (lanzándose hacia el general Cambronne) — ¡Está loco usted! ¡Porqué no contestó con la réplica famosa?

El autor del drama. — ¡Sí! ¿Porqué? ¡Sobre esa palabra yo fundaba el éxito de mi drama! ¿Porqué no respondió con la frase legendaria al actor que hacía de oficial inglés? ¿Porqué?

El hijo respetuoso y actor de porvenir. (?) — ¡No, yo no podía responder eso a mi padre!

SOBRE LA TUBERCULOSIS PULMONAR

La tuberculosis pulmonar, se ha constituído hoy por hoy, en uno de los enemigos más temibles de la familia humana. Esta contagiosa enfermedad se lleva la séptima parte del mundo civilizado sin respetar sexo, edad ni condición social. Más de tres millones de personas mueren anualmente víctimas de ella.

Es justo hacer notar que una gran parte de los atacados, se deben a sí mismo su estado, ya por indolencia o ya por imprudencia.

El tratamiento de la tuberculosis, debe estar basado principalmente en la atención en aquellos medios que sean más eficaces para aumentar las fuerzas del enfermo: aire puro, ejercicio moderado y una buena alimentación. Tanto las personas que están propensas a contraer dicha enfermedad, como las que han sido atacadas, deben en primer término, nutrirse bien. Aún cuando los propensos o atacados sientan generalmente cierta repulsión por los alimentos sólidos, puede esto remediarse fácilmente con el empleo del extracto de malta; este alimento líquido es de sabor agradable y se puede tomar en grandes cantidades sin peligros de trastornos; lo toleran, tanto los ancianos como los niños Debe emplearse un buen extracto de malta. "El doctor Ulises Rodríguez Ramos, refiriéndose al extracto de malta Montevideana manifiesta que supera en mucho a todos los similares conocidos a causa de su sabor agradable, se toma con gusto y se convierte en una necesidad en todas las convalescencias, en la debilidad general; en la pretuberculosis es un excelente fortificante, cuyo efecto sorprendente se pone rápidamente de manifiesto por su peso considerable y persistente.

CONCURSO DE OCURRENCIAS INFANTILES

Con valiosos juguetes como premio

Son muchos los rasgos de ingenio infantil que por falta de publicidad se pierden en el olvido. ¿Que persona, una vez en su vida, no ha sido sorprendida por la oportuna ocurrencia de una de esas criaturas precoces que en la conversación familiar o ante un acontecimiento cualquiera, revela su inteligencia despierta con una frase digna de la más amplia consagración? Toda persona que recuerde alguna de esas felices ocurrencias puede remitirlas a esta redacción acompañada de una etiqueta de "Puritas", pues la Fábrica de las harinas "Puritas" ha resuelto premiarlas, con un valioso juguete, que será entregado todas las semanas. Inicia, con esta finalidad, desde este número, un concurso entre todos los lectores de MUNDO URUGUAYO para el envío de aquellas ocurrencias infantiles que a juicio de los mismos merezcan los honores de la publicidad. Se publicarán semanalmente todas las que, según el criterio de la redacción tengan mérito para ello y de entre las publicadas se elegirá la merecedora del premio. Una misma persona puede enviar varias ocurrencias por semana. Estas deben ser remitidas con pseudónimo, expresando en la cubierta del sobre su destino, y en otro el nombre y domicilio del remitente.

Es esta una buena oportunidad para que los padres o abuelos tengan ocasión de obtener un buen regalo gratis para sus hijitos o nietos.

LA QUINTA DE HORACIO

Rápidamente se ha desvanecido la duda con que se recibió no hace mucho por los arqueólogos la interesante noticia de que el sabio profesor -Angelo Pasqui había descubierto la célebre quinta de Horacio. Nadie niega ya a Pasqui que en sus escavaciones hechas en Licenza — la Digentia de los contemporáneos de Augusto — ha desenterrado y puesto a la vista los cimientos de aquella posesión campestre, en la cual compuso el gran poeta la mayoría de sus versos.

Ahí está el valle de Ustica; allí la montaña de Lucretilis; allí, a distancia, Tiber y su encantador paisaje sabino, grabados en la memoria de cuantos aman la poesía, de cuantos han gozado los placeres, del arte con que el primero y el más grande maestro de la lira supo aumentar el tesoro de la felicidad humana.

Allí se extiende la base toda del edificio en forma perfecta de rectángulo; allí la habitación central en que Horacio se refugiaba de los rigores de la siesta; allí el gran jardín rodeado de un criptopórtico, y la famosa piscina, recreo de su dueño, y que refrescaba el ambiente en los días del verano. ¡Cuántos dulces recuerdos para los que adoran las mujeres!

Hasta los objetos más familiares de Horacio, han sido sacados a la luz por la piqueta afortunada del profesor yanqui: sus vasos, sus candelabros, sus lámparas...

Razón tenía el cantor apacible del retiro y la soledad en sentirse allí tranquilo y contento: "satis baatus micis nus..." Quizás lo del 'aura me ritas" — si no alude a una época anterior — fué un velo que puso ante los ojos de la envidia. Porque la quinta era grandemente lujosa. Amplio aparecía el cuartel de los esclavos, capaz, según indican sus límites, de contener a muchos hombres. El pavimento del criptopórtico se componía de cuadrados mármoles. Dentro de la casa principal, las habitaciones del señor eran vastas, enormes, -comparadas con las de otros edificios de la época. Los suelos estaban todos cubiertos de mosaicos riquísimos que admiran por su valor y elegancia. Ella no podía ser de otro modo? Fué aquella mansión regalo de Mecenas.

Si conocemos la historia del donativo escondido, hasta su fecha aproximada, fué porque el poeta no ocultó ningún detalle para mostrar su gratitud. Fué por el año 34 antes de Cristo, tres más tarde del viaje a Brundusium, que se refiere en las "Sátiras" (5.ª, lib. 1.°), y cinco desde que el autor de las "Odas" y los "Epodos" fué presentado a Mecenas Varo y su dulce amigo Virgilio. Antes Horacio, si no pobre en un sentido absoluto, vivía estrecha, modestamente. El puesto que con grandes trabajos pudo comprar en la oficina del autor en Roma, rendíale muy moderadas utilidades. Era feliz gracias sólo a su frugalidad, a su desprecio por las vanidades, y a su amor a la paz serena del espíritu, esa paz que él mismo se asombraba de haber turbado, cuando aceptó, después de la muerte de César el mando de una legión en el ejército de Bruto.

Al fín echó a correr en la batalla de Filipo al enfrentarse con las huestes enemigas. ¡Feliz carrera, gloriosa vergüenza militar, que él mismo, también, ha inmortalizado! El, que enseñó a los Pisones las reglas imperecederas de la belleza literaria, no había nacido para derramar la sangre de sus compatriotas. Tampoco para las duras privaciones, para las angustias y las incertidumbres del hombre sin dinero, que agota en adquirirlo toda su imaginación y su energía. Su padre fué esclavo. Aunque libre ya cuando Horacio vino al mundo, sobre el hijo cayó la mancha injusta de la prevención, que en la sociedad romana hacia infelices a los que llevaban en las venas, aún indirecta y remotamente sangre de siervos. Pero la amistad y la protección de Mecenas, cambiaron todo este adverso destino.

Horacio fué feliz y pudo gozar de la "descansada vida" que siglos más tarde cantó el más ilustre de sus imitadores en lengua castellana. A la protección de Mecenas se unió bien pronto, superándola, el favor de Augusto. El César hubo de donar al poeta una fortuna cuantiosa, en dinero, en propiedades, en objetos de gran valor y belleza artística. Compró otra casa Horacio en Tívoli para contemplar la deliciosa campiña de los alrededores, y entre sus dos fincas rústicas y Roma pasó el resto de su existencia hasta cumplir los 57 años. Murió el 17 de Noviembre del año 8 antes de Jesucristo, y como Agripa, como el propio Mecenas, legó a Augusto, en agradecimiento, sus dominios.

Otros hombres han llenado las páginas de la historia con sus hazañas, con sus descubrimientos, hasta con las creaciones de su imaginación y de su arte, pero ninguno ha ejercido tan ta influencia como él sobre los espíritus más cultos y delicados, en todas las naciones, en todas las literaturas, y en todas las épocas. El progreso material del mundo, las ventajas de la civilización que hoy gozamos, no habrían sufrido la más mínima alteración en su marcha sin la existencia de aquel hombre extraordinario; pero no así el arte. Si se hubieran perdido las obras de Quintilano, hasta la misma "Poética" de Aristóteles, no obstante su importancia al través de los siglos, es posible que la historia literaria no se habría tampoco desviado de su cauce. Pero sin Horacio la poesía no hubiera sido igual. Hacia él han vuelto los ojos todas las almas superiores para quienes la belleza de la forma vale tanto como el vigor del pensamiento; todos los que saben la distancia que media entre un pedazo de mármol en bruto, y el mismo mármol, cincelado por Praxiteles.

Horacio trazó los cánones eternos de la poética. Variarán las facturas, variarán los ritmos, variarán hasta los ideales de los compositores, más siempre, en cualquier idioma, en cualquier siglo, cuando un verdadero poeta aspire a la perfección lírica, buscará en él en su teoría y en su ejemplo, en su "epístola" célebre lo mismo que en sus "odas", — la fuente inspiradora e inagotable del estilo, los secretos celestiales del arte.

Nada de lo que acabo de decir aspira a ser una novedad, y muchos, sin duda, lo creerán peor que viejo: anticuado y fuéra de moda. En la furia iconoclastá que se ha apoderado de las nuevas generaciones literarias, en estos tiempos en que ya hasta el "decadentismo" parece una escuela conservadora, hablar de Horario a los amantes de las letras, resulta, quizás, tan inoportuno como hablar a milicares de picas y arcabuces. Los pocos que guardamos aún el amor a los clásicos, tenemos, además, que sufrir el desprecio de la multitud de genios "originales y creadores", que ha caído como nube de langostas sobre las faldas del Parnaso.

Pero, en fin, sírvame de disculpa que tiene este artículo su "actualidad" en la confirmación reciente del descubrimiento de la quinta de Horacio. Por fortuna suya y de los que todavía adoramos su nombre, vivió en los tiempos de Augusto y de Mecenas, cuando los libros tenían pocos lectores, pero capaces de entenderlos, cuando nadie escribía para el "público", tal como hoy se comprende esta palabra, y cuando un poeta podía ser el amigo de un emperador, no porque a éste le conviniera el trato de un hombre "popular" sino porque le gustara la lectura de los buenos versos.

¿Cuál sería la suerte de un Horacio en nuestra época? O morir en la oscuridad, contento en su retiro con el amor de las musas, o abandonar a éstas definitivamente para ganar su quinta y sus vasos, y sus mosaicos y sus ánforas, ya que no haciendo de tripas corazón en una batalla de Filipo, metiéndose con arrestos mayores en los "negocios" o en la "política". De ningún provecho y de infinitos disgustos, le servirían las "odas." Si tanto le atrajeran las letras que le fuera imposible dejarlas habría de escribir a gusto del público, para que le solicitaran las empresas periodísticas y los editores. Habría de ver, también, que si antes compartía su favor con Augusto y con Mecenas un Virgilio, ahora, por encima de él y también de Virgilio, estaría en favor de las "masas", el más joven de los Pisones o cualquier otro poetastro o escritorzuelo. Hoy impera el juicio de las "mayoría", el criterio, no de los cultos y refinados, que son siempre los menos, sino el de los más, y ¿cuándo las mayorías han sido "horacianas"?

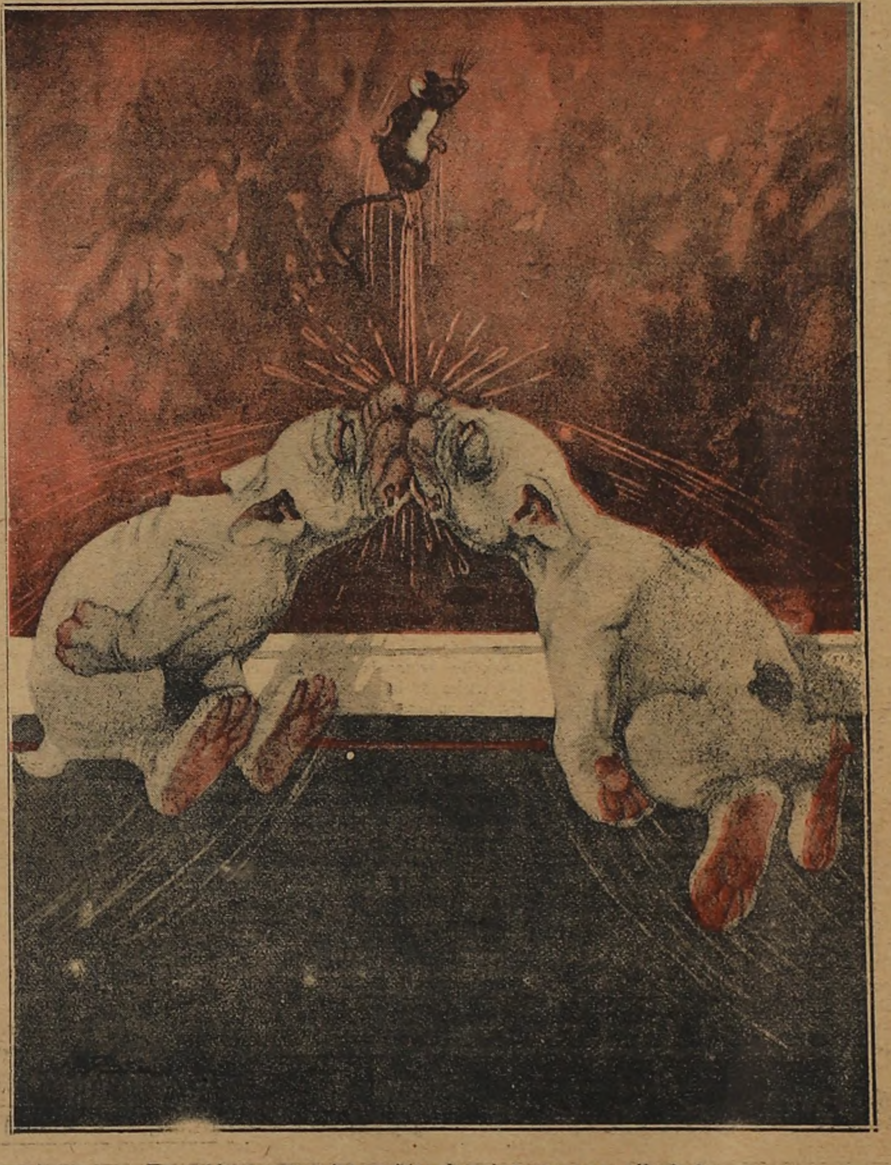
Si cuando el que ha de juzgar de una obra de la inteligencia y del arte es un Mecenas, o un Augusto mismo, difícil si no imposible resulta engañarlo y, en cambio, nada más fácil que engañar a ese público, compuesto casi todo de gente ignara, — lo que es peor aún sin opinión propia. — y que se deja guiar en cuanto no le afecta al bolsillo y a veces hasta en esto, por los elogios de "la prensa", o los fallos emitidos con solemnidad por los más audaces.

He aquí la única razón — y no es la primera vez que lo escribo — de las "famosas reputaciones usurpadas" que tanto indignan a la minoría estudiosa y consciente. ¿No habéis observado que en la antigüedad no había reputaciones usurpadas? ¿ Y no sabéis por qué? Pues nada más sencillo. El gran número de los que ahora, a título de "mayoría", juzga y proclama a los genios, entonces inclinaba mansamente la cabeza sobre el arado y se ocupaba en labrar la tierra, cuidar de los animales y servir a los señores. Si alguno de ellos tenía talento descubríasele pronto. Ahí están Fedro, Plauto, Publio Sirio, y tantos otros. Hasta habiendo tenido un mal señor, cruel e infame, no permanecía ignorado un gran hombre como Epicteto.

Más hoy los que antes araban, votan, y de ellos depende, con la suerte de los Estados la prosperidad de las letras y de las artes. La humanidad ha ganado mucho con la democracia y la libertad. ¿Podría ser yo un reaccionario capaz de negar verdad tan evidente? Más el arte ha perdido. Esto también es innegable. En poesía, en todos los géneros retóricos, en pitnura y en música, es preciso oponerse con violencia al sufragio universal.

José de Armas.

Las tribulaciones y percances de un "Pichicho" andariego



He aquí las consecuencias previstas de ambos canes en su afán de dar caza al travieso ratonzuelo, que ríe del accidente

Siempre hay una juventud en el corazón de los hombres fuertes.

El derecho de los muertos no puede prolongarse más allá de ciertos límites en la consideración de los vivos.

El hombre, aún el más fuerte, no puede librase de todas las cadenas, de todas las comedias que entorpecen la vida.

A veces, no podemos imponernos el esfuerzo de sellar en el perpectuo silencio el grito que nos sale del alma: Necesitamos compartir aquel peso con otro sér...

Sucede frecuentemente que el alma femenina nos parece demasiado ligera, porque nosotros con nuestra minuciosa lógica, a menudo no conseguimos entrever el fondo.

Vale más no investigar en nosotros mismos, cuando siente el espíritu la necesidad de vivir escondido.

—El sentimiento religioso, de suyo noble y enblecedor, es una eficaz garantía del órden social.

—La religiosidad es de hombres inteligentes e ilustrados; el fanatismo de imbéciles y estúpidos.

Como ser eeconstruyen los antiguos papiros Egipcios

Modesta y silenciosamente, recluídos en una reducida dependencia del *Collège de Sainte-Barbe*, de París, o sea sin disfrutar aún de las comodidades concedidas a otras Corporaciones científicas de la vecina República, viene trabajando un grupo de abnegados hombres de estudio. Son los fundadores del *Instituto de Papirología*, constituído por egiptólogos, helenistas y químicos distinguidos, bajo la dirección del ilustre orientalista monsieur Pierre Jougnet, y consiste su misión, ¡bien ardua y agotadora!, en



Separando y extendiendo los fragmentos de papiro hallados sobre una momia

reconstituir y descifrar, cuando ello es posible, los antiquísimos manuscritos existentes en los rollos de papiro, y que la mano del explorador de hipogeos exhumó de los sarcófagos faraónicos. La alabada paciencia china y el tesón de los benedictinos no es nada ciertamente, si se compara con los que han de poner en juego estos dignos continuadores de la obra de Champollion



Una de las operaciones preparatorias para la reconstitución de los antiguos papiros

Mariette, Maspero, Flinders Petrie y otras eminentes figuras de la Egiptología. Véase, en efecto, la forma en que proceden.

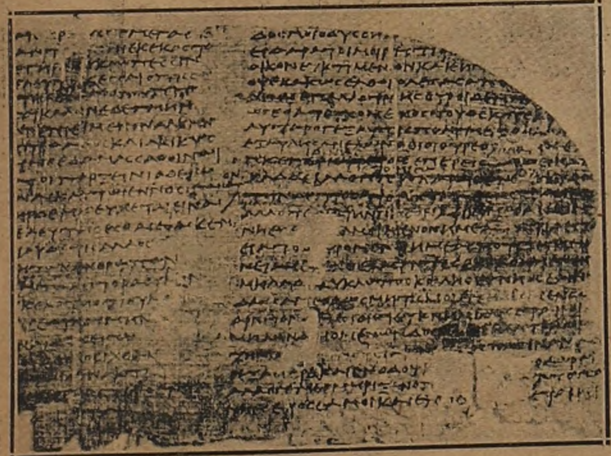
Una vez en su poder el rollo de papiro o las hojas fragmentadas del mismo que integran la pasta de cola, papiro y yeso empleada por los embalsamadores egipcios en la construcción de las máscaras y peto colocados sobre las momias, sumergen dichos objetos en agua caliente, proyectando sobre ellos ácido acético pulverizado por el aparato de cristal usado en los laboratorios de química. Transcurridos algunos días la capa de cola y yeso, dura como el granito, se disuelve, y, terminada esa fase preparatoria, los trozos de papiro, a veces pequenísimos, se depositan en una cubeta fotográfica corriente, dejándolos extenderse poco a poco sobre un fieltro húmedo situado en el fondo, donde algunos reactivos especiales van haciendo aparecer lentamente los trozos escritos o dibujados. A partir de este momento, la química termina su



Examen a la lupa de los papiros reconstruídos para descifrar el texto

misión y cede su puesto a los egiptólogos y helenistas, quienes han de llevar a cabo increíbles milagros de ingeniosidad y de paciencia para concertar esos venerables rompecabezas depositados en los hipogeos desde los tiempos de Alejandro *el Grande* o de Cleopatra. Es claro que en la manipulación y arreglo de tan preciosas reliquias toda delicadeza y todo cuidado son pocos, ya que la más leve brusquedad de movimientos podría dañarlos de modo irreparable. Siendo los dedos instrumento demasiado grandes para casar y transmutar los fragmentos de papiro hasta conseguir su colocación exacta, los operadores utilizan las pinzas quirúrgicas. Ordinariamente, el descifrado de los manuscritos lo llevan a cabo dos arqueólogos, provisto uno de ellos del reflector necesario para iluminar intensamente los trozos amarillentos y apenas legibles, mientras el segundo operador examina el papiro con una poderosa lupa.

Merced a la ímproba labor de esté grupo de sabios hanse realizado felices hallazgos arqueológicos. Fueron, en efecto, descubiertos, desde que empezó a actuar el *Instituto de Papirología*, entre otros interesantes documentos que arrojan viva luz sobre las costumbres y organización social de los egipcios durante el período grecorromano, un pasaje de la *Odisea*, copiado por un escriba del siglo IV antes de Jesucristo. En este curiosísimo manuscrito, el más antiguo que existe del poema homérico, y que hubo de ser descubierto en un sepulcro a cien kilómetros de El Cairo, aparecen algunos errores de transcripción y ciertos barbarismos que demuestran en el copista un conocimiento imperfecto de la lengua helénica.



Un fragmento de la "Odisea", hallado en un sepulcro egipcio y reconstruído en el "Instituto de Papirología" de París

LOS HOMBRES ANIMALES

No ha mucho tuvo el gusto de nacer un cerdo con cara de persona, y los periódicos diarios se ocuparon largamente del asunto. Estoy en absoluta discrepancia respecto a la notoriedad que alcanzó el nacimiento. Un cerdo con cara de persona y una persona con cara de cerdo son cosas que estamos viendo continuamente.

Y es más: es que no sólo en la cara existe el parecido, sino también en los hechos; porque, confiesen ustedes, ¿quién no tiene un amigo o un simple conocido que es un cerdo completo? Nadie. Lo que sucede es que ya nos hemos acostumbrado a ver a Fulano portándose cochinamente en diversas manifestaciones de su vida, o en Mengano, haciendo una guerrada al propio lucero del alba; pero lo dejamos pasar, diciendo a lo más:

—De ese no podía esperarse otra cosa.

Y es que por espíritu de tolerancia no nos ponemos en la realidad. ¿Es un amigo? Pues que se porte como tal. ¿Es un cerdo? Pues que entregue los jamones y morcillas que por clasificación le corresponden, y así podrá alternar en sociedad y estará perfectamente definida su personalidad.

Según los estudios realizados por sabios eruditos, la existencia de hombres animales se pierde en la oscuridad de los tiempos y no hay luz bastante para disipar esta oscuridad, siendo muy apreciables los ciudadanos que son cucos, zorros, pájaros, burros y otros animales.

—¿Dónde va usted tan de prisa?

—¡Dónde he de ir! A la oficina, porque tengo un jefe que es un verdadero animal.

Según el alboroto que ha armado ahora el cerdo con cara de persona, debió armarlo el nombramiento de jefe a favor del que de tal modo es calificado por sus subordinados, y los diarios debieron abrir una información relatando las diversas animaladas cometidas por aquel señor a quien la fortuna ha ayudado, quizá porque uno de sus aspectos animales ha sido el de la cuquería para maniobrar en la vida.

—¡Qué rico está Perengano! ¿Cómo se las habrá arreglado?

Pues se las ha arreglado haciendo cochinadas a derechas e izquierdas y sin importársele un rábano lo que de él dijesen. ¿Han estudiado este caso los periódicos? Seguramente que no, y se han limitado a llamarle "El opulento propietario", sin detallar que su opulencia nace de que ha sido un tío cochino toda su vida. No citemos más casos, porque seguramente los lectores están convencidos y hasta es posible que en este momento cada uno de ellos comience a recordar nombres de amigos y conocidos que caen perfectamente dentro de la teoría.

Gandúlez. ¿Qué ha sido Gandúlez toda su vida más que un marrajo que no ha dado un paso sin su cuenta y razón? En política, cuando existía ese medio de vivir cómodamente, se pegó a un pez gordo y navegando en sus aguas prosperó y adquirió una panza que jamás hubiera conocido si se hubiese dedicado al incómodo trabajo. Gandúlez soportó con resignación de burro las chanzas de que fué objeto; supo caer sobre la carne muerta de su correligionario como ave de rapiña, se introdujo como reptil en todas partes, y como buen cuco escogió lo que más le convenía en todos los momentos de su existencia: Gandúlez no es, pues, un animal suelto, sino toda el Arca de Noé encerrada en el sandunguero cuerpo de este vividor. El ejemplar del pez espada convertido en pez sable es frecuente y puede vérsele y hasta admirársele en distintos lugares; pero sobre todo en aquellos donde hay facilidades para tirarse a fondo y arrancar unas pesetas, que por ser redondas, redondean también al avisado sablista y pez.

¿Un cerdo con cara de persona? Eso es corriente.

A. R. Bonnat.

Apolo

Médico de los cuerpos, Apolo se convierte muy pronto en médico de las almas, a las cuales sosiega y reconcilia. Viéndolo todo, como el sol, lo comprende todo y lo excusa todo. Su pupila resplandeciente penetra en los corazones y discierne la intención de la falta. No hay conciencia abrumada a la cual no alivie, no hay impureza que no lave: la sangre vertida se evapora ante su fuego celeste. En su pontificado de Delfos brinda, aun a los mayores delincuentes, tesoros inagotables de indulgencias plenarias y de expansiones eficaces. Los homicidas involuntarios o fatalmente empujados al crimen, los que no esperan obtener perdón, los excomulgados por la ley y por la caridad, acuden, ensangrentados y mancillados, a su templo misericordioso. Se sumergen en las frescas piscinas que alimentan las límpidas aguas de la fontana Castalia; se fumigan con vapores de azufre, y de incienso; inmolan un credo, el animal inmundo como para castigar así al demonio impuro que los poseía. Y, una vez cumplidos esos ritos, sus pecados se borran, la inocencia vuelve a sus almas; ante el aliento absolutorio de Dios, ha huído de ellos el espíritu del mal.

Paul de Saint-Victor.

Hombres azules

Hasta ahora se sabía que sustentaba el globo hombres blancos, negros, aceitunados, rojizos y amarillos. Pero faltaba en esa variedad de pieles humanas, la interesante figura del hombre azul, cuya existencia nos revela un periódico yanki.

Llámase el extraño personaje Mr. Billy, y habita en la pequeña ciudad norteaericana de Dublin (Georgia). No sólo es azul la piel de todo su cuerpo (un azul tirando a verde), sino que participan de la misma coloración la lengua, la boca y hasta los globos de los ojos.

La causa de este singularísimo fenómeno es como sigue: siendo muy niño el señor Billy empezó a padecer ataques de epilepsia. Tras de ensayar numerosos remedios, sometiéndole su médico a un tratamiento interno en el que figuraban dosis relativamente grandes de nitrato de plata. La medicina hizo desaparecer la dolencia, pero, en cambio, tiñó de azul para toda su vida al buen Mr. Billy, cuya afección ha sido bautizada por los médicos con el nombre de "agrírea", reconociendo ésta por causa la decoloración de las células primarias de la epidermis.

El enfurecerse en público diciendo palabras malsonantes es considerado en China como un delito; y las leyes le castigan con cinco días de arresto, y un mes si es reincidente.

El comerciante que vende vino o cerveza en Persia, tiene que pagar un impuesto elevadísimo, el más alto que existe en la tarifa de patentes.

En la India británica se hablan diecisiete idiomas, además del inglés

Teatros

Tatiana Pavlova

El debut de la gran artista rusa en el teatro Solís, ha sido sin duda, el mayor acontecimiento artístico de este final de temporada.

Los éxitos alcanzados en los escenarios europeos por esta extraordinaria intérprete del drama; los elogios de los más autorizados críticos del viejo mundo y, por fin, sus recientes triunfos en Buenos Aires, habían despertado verdadera expectativa en nuestro ambiente que se tradujo en una completa satisfacción de los empresarios ante el resultado del abono.

La comedia de Scheldon "Romanzo", — con la que se presentó la compañía, — permitió apreciar a sus principales figuras, que forman un conjunto alrededor de la gran actriz que no establece los contrastes insoportables que hemos tenido que sufrir aveces, con elencos indignos de los buenos actores a quienes rodean. La Pavlova — rusa de origen — cultivadora del teatro italiano, tanto en la producción de Scheldon, cómo en la de Rosso di San. Secondo; "L'Aventura Terrestre", ofrece una labor admirable, demostrando un sorprendente dominio del idioma del Dante y un temperamento artístico del que puede sacar mucho partido el teatro moderno.

La Troupe Revisteril del Royal

Los dominios del gran Visconti fueron también invadidos por la fiebre de la revista.

La "Troupe Ibérica", es un conjunto que desde la noche de su debut conquista un éxito tras otro.

Con una lujosa presentación y una serie de figuras muy idóneas para el género, éste elenco entusiasma a los habituées del Royal por la excelencia de sus espectáculos

La esmerada interpretación que todos los componentes de la troupe prestan a sus papeles, hacen de sus números los más interesantes del programa del Royal.

Franco-Valicelli

La contínua renovación del cartel, ha permitido mantener con llenos seguidos los espectáculos del Urquiza. Entre las obras, últimamente estrenadas se nos brindaron algunos exponentes de la modalidad predominante en el teatro rioplatense.

No dudamos del encanto del público, ni de la labor ajustada de los elementos de esta troupe, pero sentimos por otra parte, lo bien que se le haría a aquél y lo que igualmente saldrían ganando éstos, si se insistiera un poco más en el repertorio que ellos pueden cultivar y que no está tan reñido con el buen gusto.

Contando con una actriz como Evita Franco, y la Duckse, con una característica como la Volpe y unos actores como Giménez y Franco, desearíamos que esta temporada, tan simpática, apesar de todo, se pudiera epilogar con algunas producciones saludables.

Como resultado de las gestiones [illegible] iniciales en Buenos Aires, se ha decidido que el elenco continúe actuando bajo la razón "Franco-Valicelli". No habrá pués, por ahora, disgregación.

Durante el mes de Diciembre, pasarán a ocupar el escenario del Sarmiento bonaerense, y después... veremos lo que Evita Franco provocará con sus triunfos ante los empresarios de allá...

Una "Super Producción"

—¿El cronista teatral?

—Servidor...

—Yo vengo — y disculpen Vds. la molestia — para pedirles un *pequeño favor*...

—.....

—Yo soy autor teatral!

—Tanto gusto.

—Y desearía que Vds. opinaran sobre mi última producción que he decidido hacer subir a escena.

Yo soy un autor *inédito*, pero no, un autor *novel*. Yo he trabajado mucho en silencio. Si, señores, porque una de las cosas que me faltan para triunfar, además de plata es la vanidad... Yo tengo hechos sin que nadie lo sepa cuarenta y ocho dramas, doce sainetes y cinco operetas.

—Admirable!!...

—Verán ustedes... — ¿tienen un cigarrillo que les sobre?—

Bueno. Yo tengo un concepto elevadísimo de lo que debe ser el arte teatral. Yo... — ¿me permite fuego? — Yo he querido convencerme primero de lo que "*Yo llamo*" mi madurez intelectual para dar a conocer después mis producciones. Yo he logrado esa *madurez*. No hagan caso de esos cuarenta y ocho dramas anteriores; nada valen, nada significan. Son la labor previa. La que debe perderse para la posteridad.

—¡Caramba...!

—Si, no se preocupen: uno llega a tener un concepto superior de las cosas y entonces desprecia todo aquello que no es hijo del nuevo criterio — que no refleje la nueva visión de nuestro espíritu. Esos cuarenta y ocho dramas que fueron hasa ayer mi orgullo, hoy — se los comunico *confidencialmente*, — no valen nada, señores; absolutamente nada!!

—Lo creemos a piés juntillos.

—Si; es así... En cambio, lo que podría llamarse mi "*super-producción*" está aquí, en este instante, bajo mi brazo!!. Vean Vds.: "Revista bataclánica, — cinematográfica, — footballística y tangueril, con un poupurrit musical, titulada "Revista de la Pantorrilla". Solo por el título, presumirán Vds el éxito descomunal que coronará su debut.

—Sólo por el título, en verdad.

—Es que, confiesen Vds. que a nadie se le había ocurrido, ¿no es así? Si Vds. tienen tiempo, se las voy a leer. No tiene más que 28 cuadros... Vean. Atención.

—Oiga, joven; tenemos que trabajar. Ayer nos faltó poco para retardar la aparición de nuestra revista, por atender a un colega suyo que nos leyó un drama con el que intenta superar a Florencio Sánchez.

—¡Ja, ja! ¿Drama?... ¿Florencio Sánchez? Todo eso me recuerda mi ingenuidad de adolescente.... ¡Vaya, hombre! Todo eso ha quedado muy atrás. Mis cuarenta y ocho dramas intentaban "*epatar*" a Sánchez, pero créame, no valen lo que esta "*super-producción*".

. . . .

Uno que presenció esta conversación nos hizo una moraleja como consecuencia. Nosotros dejamos la que se haga el lector.

CREO

Creo en la sencillez como la suprema elegancia, por eso, yo desearía vivir en el campo, tener entre las flores y los pájaros todo mi amor. Desearía que todos mis libros estuvieran conmigo, en el campo y que su desorden despreocupado fuera suavizado por unas manos que, como mariposas encantadoras se posaran sobre las carillas de mis versos de amor.

Consentiría que en la aldea se me quitara todo el ruido, toda la agitación de la ciudad, pero no que me quitaran el correo; no permitiría que me quitaran la lectura de mis cartas a la hora serena del crepúsculo.

Quitarme el correo sería como encerrarme en un asilo de mudos. Amo la voz de las cartas, voz hecha de perfume y emoción que nos baña en un licor suave de serenidad...

Muchas veces he olvidado el gris espectro entre las palabras blancas y armoniosas de las cartas.

Creo que el arte no es sinó una manifestación de la vida o más bien del amor. Para mi todo aquel que no es artista, pués todos lo pueden ser, no debería estar en el mundo porque jamás ha amado. El amor en el es puro snobismo de imitación. La vida no es sinó un pretexto, un soplo de amor y por eso debemos dejar sus huellas en el arte.

Debemos justificar nuestro yo siendo artistas pero nuestra obra de arte no necesita ser una bella poesía o un lindo cuadro, puede ser cualquier otra cosa, una bella vida por ejemplo una vida que por su concepción, su organización, su distribución sea una obra de arte.

Ruben Dario habló en sus prosas magníficas de una música interior. Creo en la música interior. Creo que solo lo que lleva esa música es poesía pura. Creo que esa música está en todas partes y no solo en los ritmos consagrados.

Creo en la música interna como creo que las alondras y los ruiseñores no han tenido nunca porfesores de retórica. Creo en la música interna como creo en la dulzura de los cantares de cuna que nunca fueron enseñados en academias especiales a las madres que nacieron soñando al niño y murieron amando al niño.

Creo en el poeta personal y si se me quiere señalar obras literarias diré a los distinguidos eruditos que apenas he tenido tiempo para leer a cuatro maestros: Ruben Dario, Juan Ramón Jiménez, Eduardo Marquina y Max Jara. A todos ellos los admiro pero no pretendo ser su imitador.

Creo en el poeta personal y por eso me he preocupado de escucharme y he dejado que los maestros solo pasen su mano organizadora. No conozco a Victor Hugo, a Baudelaire, a Poe y Verlaine sinó fragmentariamente. Dedicaré tiempo a leerlos, no para gritar a los cuatro vientos que soy su discípulo sinó para sentir a través de ellos lo que talvez en mi sub-conciencia senti a través de mí. Los leeré porque no quiero alardear mi incultura que ahora es tal debido a las malas reglas que rigen la instrucción.

Jamás me consideraré afiliado a ninguna escuela sinó a la de mi yo. Creo que todo poeta debe sentir y ser él. Los maestros deben ser organizadores. Nada más.

Roberto Meza-Fuentes.



J. C. T.

Que fuese para esta
O fuese para aquella...
Marchó para la cesta
Rápido cual centella.

—

F. Bondad

Ese verso a los campeones,
De Fernandito Bondad,
Mejor lo hacen los ratones...
¡Jesús! ¡Que barbaridad!

—

R. N. L.

"Son tus ojos como perlas
Espresivos al m.rar".

Ojos de perla, equivale
A decirle a su "requeche"
Que tiene ojos de escupida
De claro mate de leche.

—

Sergio

Pero, che, ¿porque no le escribe particularmen:e a la tal Julieta? ¿O crée que sus cartas son un modelo de estilo epistolar?

Pues sepa, querido Sergio.
De que no va en un rábano.
Es música siempre igual.
Como el zumbido del tábano.

—

Charles Zodocar

"Los versos que se leen a continuación, los someto al juicio de esa redacción para los efectos de la publicación, y una vez que esta composición haya sufrido el examen de la redacción..."

¡Bastón!. Que si sigue el son
Ya no habrá piramidón,
Que nos saque el dolorón
De oídos y cabezón.

—

T. N.

"Recuerdo la última vez que fui a tu casa, aquello día a día iba en aumento la nueva casa en Cerrito".

¿Día a día y de improviso
La aumentaban en un piso?
Pues señor, a fin del año
No era una casa, ¡era un caño!

—

J. N.

"Un médico cirujano lucró contra varias existencias, y sin embargo en la mejor o peor obra nadies queda en la mente de nosotros los hermanos y todo se nos esfuma, todo se nos olvida, y luego morimos para terminar definitivamente".

Todo bicho que camina
Va a parar al asador,
Pero revienta más pronto
Si blasona de escritor

—

E. C. S. — Estando por terminarse la temporada en la que reina verdadera actividad deportiva en el ambiente, no podemos tomar en cuenta su proposición. Será para más adelante.

—

Sarandí — Lira rota. — Envíen nombre y referencias sobre sus poesías y se publicarán.

Salvadore Pascuale

Tu verso de la "churrincha"
Nos demuestra, che Pascuale,
Que la panza se te hincha
Cuando piensas. ¡Anemale!

A. B. C.

"Pero el destino aciago, inexorable,
Cruelmente por la espalda me mató.
Y de la vida el acerado sable,
Los pimpollos de rosas deshojó".

Deshojar una roja de un sablazo
Es algo fácil, y que se hace al punto;
Más lo raro es que usted nos cuente
[el caso...
¿No nos dice que hallábase difunto?

—

J. I. B.

"Se adivina en la fiera el dolor de
[una herida
que mil dardos le abrieron en su
[gris corazón"

Se adivina... un error. — yo lo su-
[pongo,—
Pues lo único que es gris es el mon-
[dongo.

Corina

"Las brisas en su pasar,
De las copas el chocar,
El reir y palmotear,
De las sedas el rosar,
Las brisas al pasar
Rumores son de alegrarse".

Pero es cosa de enfermarse
Oir de este modo rimar.

—

Loco

"Como agua cristalina brotada de una
fuente
Emana insesamente hálitos de amor".

Insesamen:e, ¿que es eso?
¿Acaso emana sin seso.

—

Juan Justo. — No tenemos ningún inconveniente en aceptar y pagar sus colaboraciones. Desde luego la que nos envia con el título de "El justiciero" inspirada, sin duda alguna, en un ideal de justicia, no encuadra dentro del orden y tendencia de nuestra Revista. Su anterior pseudónimo no nos es desconocido.

—

Sin Fit. — No tiene mayor interés su colaboración. Otro tema de actualidad le proporcionaría quizás a usted la ocasión de que sus trabajos fueran aceptados.

—

B. I. Q. — J. S. — Alfredo V. — No pueden publicarse.

Ponata. —

Esa muerte del poeta
Melenudo, huraño, triste,
No nos oprime ni inquieta...
¡Molestan como corneta
Y abundan como el alpiste!

—

Indio Concepción. —

"No se mueve del pasto ni una hoja"

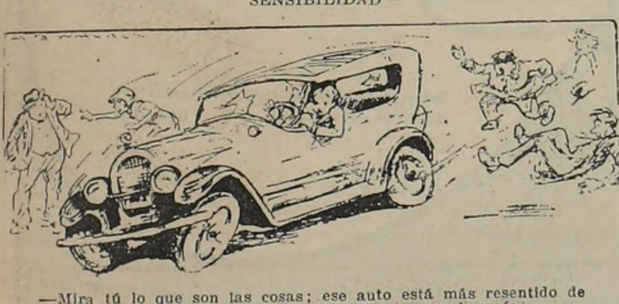
Es fuerza que que se mueva el pasto
(entero.
Pa moverse una hoja, compañero,

—

A. S. I. —

Si llega a representarse
Su comedia "Abnegación",
Se produce un terremoto
O hay una revolución.

SENSIBILIDAD



—Mira tú lo que son las cosas; ese auto está más resentido de los destrozos que ha causado que el bruto que lo guía

Reminiscencia

Como soy muy viejo, he visto morir a todas las mujeres por quienes en otro tiempo suspiré de amor: De una cerré los ojos, de otra tuve una triste carta de despedida, y las demás murieron siendo abuelas, cuando ya me tenían en olvido. Hoy, después de haber despertado amores muy grande, vivo en la más triste y más adusta soledad del alma, y mis ojos se llenan de lágrimas cuando peino la nieve de mis cabellos. ¡Ay, **suspiro recordando** que otras veces los halagaron manos principescas! Fué mi paso por la vida como potente florecimiento de todas las pasiones: Uno a uno, mis días se caldeaban en la gran hoguera del amor. Las almas más blancas me dieron entonces su ternura y lloraron mis crueldades y mis desvíos, mientras los dedos pálidos y ardientes deshojaban las margaritas que guardan el secreto de los corazones.

Ramón del Valle Inclán.

Amoníaco contra los incendios

El amoíaco sirve para apagar los incendios en los edificios. Dos hechos, referidos por el "Journal of the Franklin Institute" lo demuestran.

Un local que contenía muchos miles de kilos de algodón fué presa del fuego, probablemente producido por combustión espontánea, y cuando su interior estaba convertido en ardiente brasero, se salvó de la destrucción sin más que arrojar a la hoguera unos cuantos litros de amoníaco.

En otra ocasión, los vapores de gasolina que se desprendían de un recipiente de 200 litros, prendieron fuego a la tela de un taller de blanqueo, llenándose la habitación instantáneamente de llamas. Un boticario que vivía junto a la fábrica tomó una damajuana de vidrio que tenía unos seis litros de amoniaco, y la arrojó al fuego con fuerza para probar el efecto. El recipiente se hizo pedazos, el liquido se derramó por la habitación y las llamas se convirtieron en negra humareda, que no tardó en desaparecer, sin que quedara rastro de fuego.

Caprichos literarios

No pocos escritores, sobre todo en la antigüedad, han tratado de llamar la atención del público, más que por la bondad de su trabajo, por alguna rareza. Hubo quien compuso versos, omitiendo una letra determinada en cada estrofa; otros escribieron de manera que pudiera leerse lo mismo empezando por la primera línea que por la última y otros, en fin, emplearon la alteración o paramasía, repitiendo frecuentemente una o unas mismas letras.

La lipogromacía, es decir, la literatura en que se prescinde de alguna de las letras del alfabeto, ha tenido muchos adeptos, a pesar del trabajo que supone.

Tryphio-dorus compuso una "Ilíada", de cuyo primer libro excluyó la letra a; la b, del segundo y así sucesivamente.



AVENTURAS

La señora de Anstalt, mujer de un banquero opulentísimo, nerviosa y antojadiza, agonizaba de aburrimiento ante el espejo, el domingo de carnaval, después del almuerzo. Eran las dos de la tarde. ¡Qué horas de tedio iba a pasar! ¿En qué las emplearía? No tenía nada que hacer, y la idea de mandar que enganchasen para dar vueltas por el paseo, contestando a las insipideces o humoradas de los tres o cuatro muchachos "de la alta" que acostumbraban destrozar su landó tumbándose sobre la capota; la perspectiva del bolsón de raso pintado, lleno de caramelos y "fondants"; lo manido y trivial de la diversión, le hacía bostezar anticipadamente.

Mujer que se aburre en toda regla y es neurótica a ratos, está en peligro inminente de cometer la mayor extravagancia. Clara, de súbito, tocó el timbre y la doncella se presentó; al oír la orden de su ama hizo un mohín de asombro, pero obedeció en el acto, sin preguntas ni objeciones de ninguna especie; salió y volvió al poco rato, trayendo en una cesta mucha ropa doblada.

—¿Está usted segura, Rita, de que es la librea nueva, la que no se ha estrenado aún.

—¡Señora! Como que ni la ha visto Feliciano: la trajo el sastre ayer noche, la recogí yo de manos del portero, y pensaba en regársela ahora...

—Que no sepa que ha venido. Deje usted esa cesta en mi tocador, y vaya osted a comprarme una cabeza entera de cartón, la más fea y la más cómoda que se encuentre... Una que no me impida respirar... ¿El señor ha salido ya?

—Hace rato.

—Pues todo en silencio, chitito... ¿eh?

Regresó Rita prontamente con sobrealiento; Clara se impacientaba, corría de aquí para allí y reía en alto, como los niños cuando se prometen una diversión loca, incalculable. Encerráronse en el tocador ama y sirviente, y ésta recogió a aquella el sedoso pelo, y la calzó las botas de campana del lacayito, después de vestirla el calzón de punto y la levita corta y ceñirla el cinturón de cuero. Por último, afianzó en sus hombros la careta enorme. Desfigurada así, con la vestimenta que se adaptaba exactamente a sus formas gráciles, esbeltas y sin turgencia, parecía Clara un señorito fino que por ocultarse mejor ha pedido prestada la librea al mozo de cuadra. Clara brincó de júbilo. La asaltó la idea de si podrían maltratarla, y pensó en llevar un arma; pero recordando una frase favorita de su marido, "No hay bala que alcance como un billete de mil", sacó de su "secretaire" bastantes billetes y los echó en el fondo de un saco de brocatel, cubriendo la boca con una capa de confites y escarchadas violetas. "Saldré por las habitaciones del señor al jardín. Traiga usted la llave y mire si anda alguno que me vea". Y ya en la verja, que caía a una calle solitaria, Clara, una vez más, se volvió hacia Rita aplicando el dedo a los labios de cartón, como si repitiese: "¡Silencio!".

Al verse en la calle, primero anduvo muy aprisa; después acortó el paso, saboreando su regocijo. ¡Verse libre, sola, ignorada, perdida entre la multitud, sin trabas ni convenciones sociales, dueña de ir a donde quisiese, de entretenerse en un espectáculo nuevo y original, el de la gente pobre, en cuyo oleaje empezaba a sumergirse! En efecto; encontrábase Clara a la entrada de la gran calle, donde descendían hacia el paseo de coches abigarrados grupos, una corriente no interrumpida de gentuza, que arrastraba pilluelos y mascarones desarrapados. Envueltos en la raída colcha y enarbolando la destrozada escoba o el pelado plumero; embutidos en la lustrina verde, colorada o negruzca de los diablos rabudos; ostentando la blusita del bebé o agitando a cada movimiento millones de tiras de papel de colorines chillones que de arriba a abajo los cubrían, los mascarones pasaban alegres y bullangueros, charlando en falsete, requebrando a las mujeres. Algunas atrevidas mocitas, al pasar cerca de Clara, tomándola, como era natural, por un lacayito atildado, la provocaban, la requebraban con pullas picantes. Clara se reía: no recordaba haberse divertido tanto desde hacía mucho tiempo. La animación del carnaval callejero se le subía a la cabeza, como se sube el mosto ordinario, pero fresco y saludable, de una fiesta popular. Encontraba el día hermoso, la vida buena, y un aire de primavera al través de los agujeros de la máscara acariciaba su boca y sus ojos. "Si lo saben y me despellejan, — pensaba, — peor para ellos.. Yo habré pasado una tarde encantadora. Ahora me acerco al paseo y me entretengo en filiar a todos mis amiguitos y amiguitas... ¡Valientes infelices! Allí estarán aguantando jaquecas y comiendo pato..." Cuando discurría así, una vocecilla aguda resonó a sus pies, y unas manos débiles y tenaces se agarraron a sus botas.

—Oye, tú.. dame una limosna, que tengo mucha hambre.

Clara bajó la vista. Cien veces había oído el mismo sonsonete, y una moneda bastaba para desembarazarla del mendiguillo. "Este se me pega como una garrapata, — pensó. — No tiene gana de soltarme..." Sacó del bolsillo del levitín unas monedas y las presentó al niño. Esperaba una explosión de júbilo, frases desenfadadas, de esas que saben decir los pordioserines del arroyo... Con gran asombro vió que el chico, al tomar las monedas, cogía aprisa la mano del supuesto lacayo y la besaba humilde... Una especie de vergüenza y de comprensión desconocida hasta entonces penetró en el alma de la opulenta señora de Anstalt. ¡No había pensado nunca que con una cantidad para ella sin valor apreciable, se podía hacer brotar un chorro de agradecimiento tan vivo y tan espontáneo... Bajó los ojos trabajosamente con el estorbo de la cabeza de cartón, y tomando al chico en brazos lo alzó en vilo.

—Pequeño, ¿de quién eres hijo? A ver.

—De nadie, — contestó el pilluelo.

—¿Cómo es eso? ¿De nadie? ¿No tienes padre?

—No sé... No le conozco.

—¿Y madre?

Sá muerto hace ocho días de una enfermedad muy mala.

—¿Y tú?

—A mí... querían llevarme al asilo, pero me escapé, y ando así por la calle. De noche me meto en el rincón de una puerta. De día pido limosna.

Clara reflexionó un momento. Después dejó en el suelo al chico y le acarició la cabeza con la mano.

—¿Quieres venir a una casa donde te darán de comer y dormirás en buena cama?

El chiquillo, al pronto, no respondió. Precoz instinto de independencia absoluta se alzaba, sin duda, en su espíritu, y las ventajas materiales del ofrecimiento no le tentaban; sin duda su endeble pescuezo advertía ya la molestia del yugo, y sus manos descarnadas, vivo testimonio de la miseria fisiológica de un organismo sometido a las privaciones, se rebelaban contra los grillos y las esposas que pretendían ponerle en nombre del bienestar... Mientras dudaba y se sentía inclinado a escaparse corriendo, a fin de que no le llevasen a ningún lugar que tuviese techo y paredes, la mano de Clara, despojada del rugoso guante, suave, femenil, halagaba el pelo enmarañado y golpeaba amorosa las escuálidas mejillas del granuja... Y éste, magnetizado de pronto, exclamó:

—Vamos, vamos a esa casa... ¡si estás tú en ella!

A la efusión del chico respondió inmediatamente, como chispazo eléctrico al contacto de los alambres, un impulso ardoroso, irresistible maternal, de la señora: tomó en brazos al pequeño, y no pudiendo besarle, le apretó contra su corazón.

—Sí, hijo mío... ¡Estaré!... ¡Verás cómo he de quererte!...

. . . .

Para que la resolución de Clara sea meritoria, el mundo la ha calumniado, suponiendo que la criatura que recogió y tan cariñosamente cuida y educa es un hijo hurtado, un contrabando doméstico... ¿Qué le importa a Clara? Ya no bosteza de tedio ninguna tarde del año.

Poesias

De Luis Rodriguez Legrand

SONETOS

I

Necesario es triunfar, porque en la vida
Todos hacen su leña del vencido...
Me dá lástima el cuerpo del caído
Y no quiero que sufran por mi herida!

En mi pecho está el puerto de partida
De este deseo que en mi ser anida;
Y yo no admito "media tinta"...
He sido
Siempre impoluto en mi verdad vivida.

Por eso paso por la ruta cauta
Con la sublime esencia de mi pauta
Sin doblegar mi espíritu a la pena;

Mirando en Dios la luz de mi conciencia
Como el divino summun de la ciencia
Que logre acaso en mi visión terrena!

II

Si pretendes del alma de mi verso
Conocer el misterio inescrutable:
Despliega tu conciencia a lo insondable
Por la rústica zona del esfuerzo...

Acaso encuentres al destino adverso
Que te hunda en la Noche impenetrable
Y trasmute tu guía, inexorable,
Hacia las playas de algún lago terso!

Yo no soy egoísta en mi Quimera!...
Canto mi verso por la vez primera
Y lo suelto al azar del mundo hirsuto;

Pero es rotunda mi existencia; vivo
Como el hierro y la roca, siempre altivo
Desbordando en el ritmo mi tributo!

III

Yo tengo la altivez de los guerreros!...
En cada fibra de mi ser se agita
La idea indomable que, soberbia, grita
Y es el blasón de estirpe en los troveros.

Sobre un incienso azul de pebeteros
Abre su rosa la verdad bendita
Que persigo, soñando, y que gravita
En la ingente ilusión de mis senderos!

Mi vida es toda un signo de pureza;
La consagro adorando a la Belleza
En los deleites de un amor divino;

Y tengo el alma hecha de aromas. Tengo
Que dejar el honor de mi abolengo
Como un lirio impoluto en el camino!

IV

Debo luchar contra el destino adverso
Y subir a la cima por mi ruta.

Sin ceder un instante a la permuta
De caminos que ofrece el universo.

No sé si un día enclavaré este verso
—Unico anhelo que la Nave escruta —
En lo más intrincado de la gruta
Para que vibre en su inaudito esfuerzo!

Nada sé del Futuro, y no me arredra
El sendero a seguir!...
Como la piedra
Persisto, erguido, con mi propia pauta;

Forjaré mi designio sobre el mundo
Y en una exhaltación de lo profundo
Con la conciencia del perfecto nauta!

Laudatoria

A la señorita Lidia Mancebo

Porqué sé que eres todo un encanto de hechizos
me someto al halago de tus labios tan rojos,
como el viento que juega al pasar con tus rizos,
por el gusto inefable de espejarse en tus ojos.

* * *

Pues no ignoro que siendo como eres tan buena,
ha de haber en tu alma indulgencia infinita,
que perdone mis versos y disculpe la pena
que desborda en el mundo mi existencia maldita...

* * *

Como tú, sin embargo, he vivido mis horas
de alegrías ingénuas, sin nostalgia ninguna,
y he soñado, dichoso, con las lindas auroras
y al claror mortecino de la pálida luna.

* * *

Y he sentido el fuego de la santa poesía
irradiar en mi frente, — que selló el cariño
de una madre augusta — cuando yo todavía
como tú, conservaba mis creencias de niño...

* * *

Salve a tí, que anhelante mi memoria despiertas
al recuerdo lejano de la gloria sentida;
¡eres tú una maga que revive las yertas
ilusiones que ajaron el correr de la vida!

* * *

Hoy mi alma se rinde a tu encanto sumisa,
y al redor de tus ojos jugueteando se apura,
por lograr de tus labios una dulce sonrisa
y obtener de tus ojos un fulgor de ternura..

* * *

Te enamora el arte... y en tí misma se observa
la suprema belleza del Olimpo Pagano,
pues se une a tu gracia la virtud de Minerva
y la fe que te presta la mujer de Vulcano.

* * *

Estudia... El estudio fortifica el alma
animada en las luchas que establece el destino,
y es posible que un día reconquistes la palma
que se yergue ondulante al final del camino.

* * *

Persevera y estudia. Eres joven y buena,
el triunfo a tus plantas, amoroso, se inclina;
corazones marchitos, que agostara la pena,
se alzarán a tu paso por llamarte, divina!

José Ramón González.

Mis muertos queridos

(De un libro próximo a aparecer)

Vosotras que con lágrimas regasteis
el mismo suelo que mojó mi llanto;
almas piadosas que la amasteis tanto
y no solo, llorarla, me dejasteis.
A su última mansión la acompañasteis;
y vuestro pecho desgarró el quebranto,
cuando al cielo partió su alma y enanto,
juventud, e ilusiones que llorasteis.
Vosotras que encarnáis amor, ternura,
veis mi semblante con dolor marcado;
ayudadme y orad por su alma pura;
Y si siempre me veis acongojado
y os mueve a compasión tanta amargura,
no interroguéis mi pecho lacerado.

Inocencio Vera Aldado.

SOLEDAD

Por la ventana abierta
de mi alcoba de enfermo,
se ha colado la luna
a besarme en el lecho.

Y recordé las noches
que con júbilo inmenso
vagaba con la amada
por los floridos huertos
y los parques dormidos,
bajo el cielo sereno...

...Con la mujer aquella
que me olvidó por bueno,
y me hizo hasta las heces
apurar el acerbo
cáliz de la amargura
a sorbos lnetos, lentos.

. . . .

Incliné la cabeza
sobre el mísero pecho—
palacio en que hoy habitan
tristezas y tubérculos—,
y como un niño triste,
y como un niño huérfano
que pasa por la Vida
en un perpetuo invierno
de amor y de cariño,
en brazos del recuerdo
me arrojé; y mis sollozos,
violaron el silencio
religioso, infinito,
de mi alcoba de enfermo.

. . . .

Después... ya ni la luna
me enviaba sus besos.

Plorio A. Gabuli.

BIBLIOGRAFICAS

"LA SEMILLA QUE NO FUE..." por Pedro Lisasola. — Libro de prosa y versos, contiene una buena parte de la producción de este espíritu rebelde y soñador que es Pedro Lisasola, de la estirpe de los Lisasola del Salto que demostraron con tanta elocuencia el "dulce mal" de enamorados de la Belleza.

En todas las composiciones de "La Semilla que no fué..." se nota un gran idealismo. El autor que ha vivido y sufrido con intensidad, deja en sus escritos un sabor de excepticismo y desencanto aveces, y aveces de entusiasmo, de fé y de Amor.

Hombre de ideas nuevas, con el viejo corazón de los troveros, canta y al cantar clama por las causas nobles. Un indiscutible instinto de artista se nota en Lisasola. Sus versos son armoniosos, musicales. Se dijera que, como poeta en ocasiones es parnasiano, y en otros, romántico, pero en todas el concepto, el pensamiento y el sentimiento realizan la gran música que exigía Emmerson. El pensamiento de Víctor Hugo, que él pone al frente de su libro, destaca precisamente uno de los más altos valores de este libro. *"Construye la abeja artísticamente las divisiones de su celda, y luego la llena de miel; celda es el verso, la miel es la Poesía"*. El contenido de esas celdas son sus versos, hace de "La semilla que no fué..." todo un Huneto.

"Volanderas", por *J. Paseiro y Monegal — (Juvenal)*. — Es un conjunto de pequeñas composiciones en prosa, que tienen ese encantador sabor de los poemas cuya única música está, como decía Emmerson en el pensamiento y en el sentir. Son notitas rápidas, llenas de observaciones y salpicadas de color local. Son verdaderos pequeños poemas que llevan el sello de un espíritu místico y revolucionario que rinde culto a la serenidad y a la Belleza de las almas sencillas.

EL SILECIO DE LAS BIBLIOTECAS

¡Qué magnífico es el silencio de las bibliotecas! ¡Qué confortador es el espectáculo de aquellas cabezas inclinadas sobre los libros, en actitud de meditación! Aquí no hay pasiones mezquinas, todo queda fuera; al traspasar la puerta, se olvida lo que nos habla de egoísmo para no pensar más que en recoger el fruto del trabajo de las generaciones pasadas que legaron a la nuestra todos los tesoros de su **ciencia y de su** noble **desinterés**. El recoger la herencia que legítimamente nos corresponde es también un egoísmo, pero es un egoísmo diferente del otro, porque en éste no quitamos para perjudicar a nadie, quitamos a los muertos que nada necesitan y damos lo que obtenemos a los vivos que nos rodean. Santo y bendito egoísmo que no lleva ningún cortejo de víctimas, que proporciona el espectáculo reconfortable del hombre que se desinteresa en un sentido, para entregarse al supremo placer intelectual de la literatura.

Luz Vera.

Entre hombre y hombre es lícito cuanto sirve para ser el más fuerte.

LA PASSARELLA

En el muelle, en fría noche de un noviembre triste, un grupo de señoritas aguardaban la llegada del vapor que traía a la compañía de opereta austriaca, desde la ciudad departamental.

Eran tres o cuatro, entre pipiolos y solterones, aficionados al revuelo de las anaguas de seda, a los trajes de funda indiscreta y a los olores de esencias caras, con otra serie de ideales de ardua realización en la vida diaria de una capital de provincia, donde hasta lo vedado reviste formas de lícito aburrimiento.

Y los señoritos continuamente dedicados a la contemplación de postales iluminadas y primeras y aun segundas planas de periódicos ilustrados, soñaban con ver en carne y hueso a las deslumbradoras.

Mientras paseaban arriba y abajo para no sentir tanto en los pies la humedad viscosa de las tablas al través de cuyas junturas entreveían el agua negra y oían su quejido sordo, cambiaban impresiones sobre motivos de noticias recogidas aquí y acullá. Además de las chiquillas del coro, había dos mujeres superiores: la primera actriz y la genérica o graciosa.

Se comparaban los méritos de ambas: la primera vestía de un modo despampanante, al estilo parisién genuino.

Pero, objetaban los partidarios de la genérica — a la cual no conocían sino por sus retratos, — estaba ya avejentándose, mientras la otra, Gnoqui, la Ñoquita, era una especie de diablillo pequeño y vivaracho, sujestivo hasta lo increíble, que bailaba como un trompo los eternos valses del repertorio nuevo.

Y se entablaba una vez más la costante disputa que entretenía muchas tardes y no pocas noches los ocios de la tertulia del café; cuáles valen más,, si las gorditas o las menudas y flacas.

Ahora se repetían por millonésima vez los comentarios. Mauro Pareja, solterón empedernido, fué el primero que señaló entre las oscuridades de la brumosa lejanía la luz del vapor como una pupila de ciclope que creciese y se trocase en faro.

Fondeó presto, arrimando al muelle lo bastante para desembarcar sin necesidad de otra embarcación.

Hacíase el desembarco por medio de estrecha tabla, que, apoyándose en el puente del vapor, descansaba en el borde del muelle.

Salieron primero los hombres de la compañía, envueltos en viejos abrigos, en bufandas lanudas, desteñidas, cubiertas las cabezas con gorrillas pobres y sombreros abollados; luego empezó el desfile de las mujeres dificultoso por la passarella angosta, resbaladiza.

Caminaban despacio, con precauciones, porque un paso en falso sería la caída al agua sombría, honda, que palpitaba encerrada en el estrecho espacio comprendido entre el costado del vapor y el muelle. Los gritos que les daban desde tierra, encargando cuidado, las aturdían más y la luz las deslumbraba, dando directamente en sus ojos.

—¡Eh!... ¡Sentar bien el pie... despacio!...

Ya en el grupo de los señoritos la curiosidad cedía el paso a cierta compasión; un comienzo de sentimiento humano, piadoso, despertábase en las almas.

Aquellas mujeres, que, arropadas en sus abrigos maltratados por el uso y los viajes, temblaban sobre el peligroso paso a pesar de su ágil ligereza de danzarinas de oficio no eran las atrayentes artistas que se prometían, sino unos seres que, para comer pan, sufren y luchan.

—¡Vida perra! — murmuró Primo Cova, ya sin humor de bromas.

—Y diga usted que salgan de ahí sanas y salvas — adivirtió Landín, un calaverilla profesional asaz inofensivo.

—Bueno; todo sería un baño...

—No — intervino Pareja; — sería más... Si se cae alguien en esa rinconada queda debajo del barco, y no hay modo de intentar el salvamento, porque falta materialmente sitio para removerse.

Casi en el mismo instante de decirlo corrió un rumor

—La Ñoquita... Ahora sale la Ñoquita.

Con paso de silfide, graciosa como un muchacho bajo su caprichosa gorra escocesa, sumida en enorme boa de piel rizada, de la cual sólo emergía la nariz picarezca y el toque luminoso de dos bucles rubios flotando en las sienes, la actriz corría ya por la pasarela, sobre los altísimos tacones de sus zapatos que le hacían pie de niño, tobillos flacos de travieso colegial.

El temor de los espectadores convirtióse en interés de otro género. La Ñoquita les caía bien desde el primer instante, les gustaba...

Y aun no habían tenido tiempo de comunicarse la impresión cuando ¡plaf!

Fué el siniestro ruido sordo, fué la visión fugacísima, imprecisa, de la desaparición de la mujer: fué la pasarela vacía y el chillido estridente de las compañeras, ya en salvo en el muelle...

Y transcurrían los segundos y nadie se decidía a nada. Abajo, entre el vapor y el paredón del muelle, algo se agitaba, confusamente; el agua, un momento, entreabriéndose, dejó ver una mancha blanca; más que rostro humano, era mascarilla de "pierrot" trágico, la mueca de la muerte...

Arriba se agitaban, en vocerío confuso, mareante, empujándose enloquecidos, dando cada cual su opinión sin entenderse.

—Una cuerda... ¿No hay una cuerda para echarla?

—Que haga máquina atrás el vapor... Está encerrada ahí en un calabozo...

—Que baje un hombre y con una soga desde aquí le sostendremos...

—¡Eh! ¿Está por ahí Travancas? ¿Está Jolipé?

Y ni Jolipé ni Travancas aparecían y los segundos se agregaban a los segundos, en aquel trágico instante en que cada segundo tenía tan enorme valor, y habría al fin un segundo que fuese el decisivo, el inexorable...

Las exclamaciones italianas de los cómicos, su mímica desesperada, aumentaban la confusión. Y caminaba indiferente el tiempo y todos comprendían por instinto que ganándolo la actriz se salvaría; y se malograba la ocasión sin que una voluntad se impusiese, sin que el salvamento se iniciase siquiera...

La cara blanca asomó un instante, entre otro rebullir de agua salobre; asomó como el vientre de un pez muerto ya. Y era evidente para los que entendían de tales asuntos, que la Ñoquita no podía subir a la superficie, sacar los brazos, defenderse por falta de espacio, encajonada como estaba y además agobiada, presa en la cárcel de paño de su abrigo...

Y la sacaron, sí, La sacó al cabo Travancas, el mocetón botero del muelle, que acudió a los gritos: no se sabe cómo, descolgándose por la pared viscosa, braceando abajo como un perro de aguas y confesando al subir, entre blasfemias que nunca había realizado más embromada faena.... Todo para traer arriba ¿qué?...

No hubo medio de reanimar a la Ñoquita. Acaso un segundo antes...

El grupo de señoritos se retiró de allí con las orejas gachas. Una boca oscura les había soplado aliento de hielo sobre el corazón. Y Pareja resumía las tétricas impresiones de la noche en esta vulgaridad:

—No somos nada...

E. Pardo Bazán

Hispanoamericanismo

Bolivar, que era genio, comprendió que estos pueblos divididos irían a la ruina, pero no pudo consumar la unión, probablemente porque en sus planes se dió mucha importancia al factor político, como lo prueba el hecho de que invitó a los Estados Unidos a formar parte de la liga.

El movimiento en la actualidad es mucho más fuerte porque tiene un fondo étnico y no político, puesto que tiende a reunir pueblos de una misma sangre y de un mismo idioma, o de idiomas afines como el portugués y el español, y deja fuera a los Estados Unidos, no por rencores de odio, sino porque es natural que la gran república sajona forme su alianza espiritual, como de hecho lo ha venido verificando con la gente de su misma habla con lo que tantas veces se ha llamado el "English Speaking World".

Así como está ya constituído de una manera clara y eficaz el "English Speaking World", nosotros queremos que se acabe de organizar en este continente la raza de habla española, no para que se enfrente a ninguna otra de la tierra, pero sí para que defienda sus tradiciones y sus potencialidades de progreso." — *José Vasconcelos*.

¡Amistad! Palabra mágica de que se valen las mujeres, ora para introducir ora para despedir al amor.

En el valle de Burunda, todo vecino tiene obligación de plantar un árbol en época determinada, y se compromete a cuidarlo personalmente durante toda su vida.

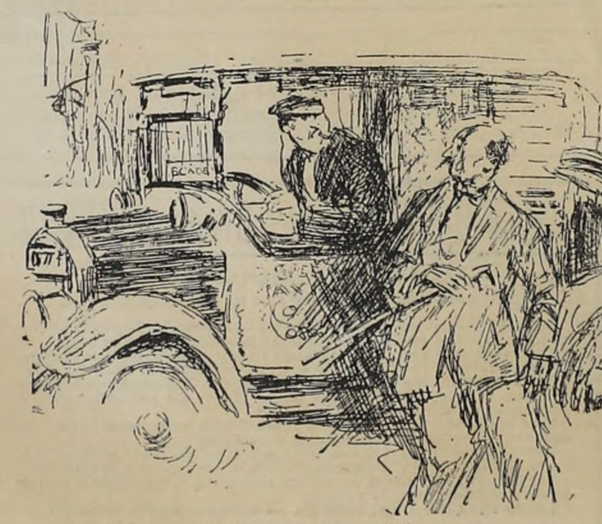
A mi entender, todas las virtudes están contenidas en una sola palabra: *¡amar!*

E. Legouvé.

Nada es más pernicioso que un tiempo desocupado.

Dr. Hall

INMORTALIDAD



El académico. — ¡Bestia, por poco me mata!
El chofer. — ¡Cómo! ¿No es usted inmortal?

El partido internacional del domingo entre combinados federacionistas uruguayos y los amateurs En honor de los campeones olímpicos







El team argentino que con discreta actuación en el match del domingo con Peñarol, perdió por el score 1 - 0

Croce, el gran arquero argentino que conquistó muchos aplausos por sus intercepciones brillantes





Cuadro de combinados uruguayos de la Federación que a pesar de su constante predominio sobre la ciudadela del team argentino, venció por el score de 1 a 0

Un momento de peligro frente al arco argentino



Piendibene y Cassanello apuran a la defensa argentina





El palco oficial de la cancha con las autoridades de la Federación y delegados argentinos



Los argentinos dando los hurras de práctica frente a las gradas

En el estrado de la Facultad de Derecho, durante la ceremonia de la entrega de los premios discernidos por las autoridades comunales de Montevideo, a los Campeones Olímpicos

El acorazado brasileño "Sao Paulo", refugiado en nuestro puerto, poniendo asi termino a su aventura revolucionaria



El hermoso acorazado "Sao Paulo", atracado a los muros de nuestro puerto. *En círculo*, un maquinista del mismo que fué condecorado por el Rey de Bélgica

El "Sao Paulo" visto de popa con parte de su tripulación, mientras permaneció atracado en el muelle Maciel. — En círculo el campeón de tiro de la Armada Brasileña



Dos de los inmensos cañones de 305 milímetros del acorazado "Sao Paulo". — En círculo, el primer artillero del acorazado revolucionario





El Capitán General de Puertos, capitán de navío Muró, y el Práctico Mayor del Puerto, al regresar de su visita a bordo del acorazado "Sao Paulo"



Parte de la marinería revolucionaria del acorazado "Sau Paulo", en su alojamiento del 1.° de Infantería

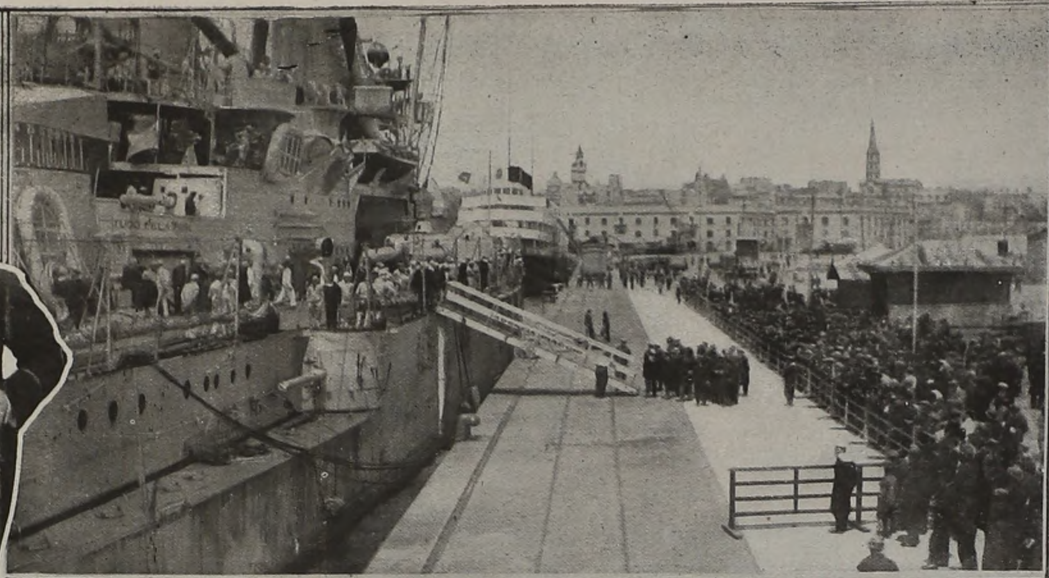


La plana mayor revolucionaria del "Sao Paulo". — *Sentados:* Arnoldo Pinheiro de Andrade, Hercolino Cascardo, en el centro, el que tomó el comando de la nave, Augusto Amaral Peixoto Mario de Freitas Alves. *Parados:* Pablo Alcofarado, Adhemar de Sequeira y Benjamín Xavier

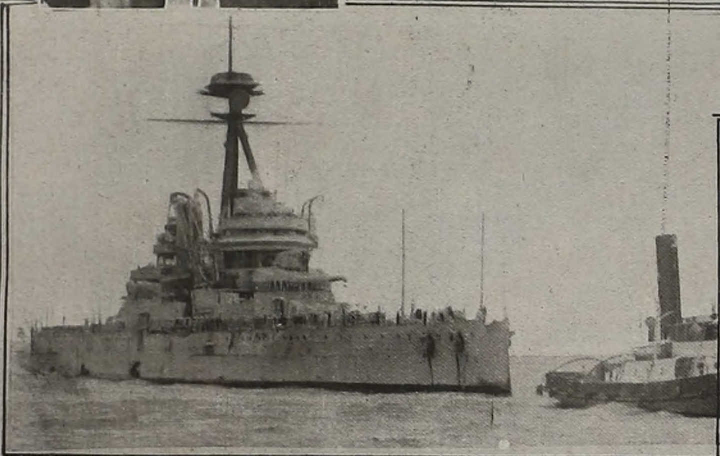
El "Minas Geraes" en Montevideo

El Ministro del Brasil acreditado ante nuestro gobierno, acompañado por el comandante del "Minas Geraes"

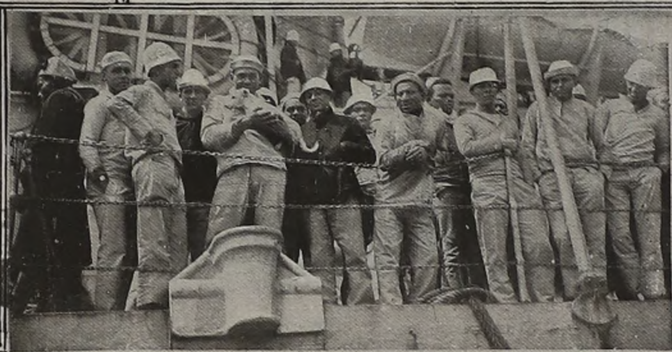




El acorazado brasileño "Minas Geraes" atracado al muro del muelle "Maciel" después de la partida del "Sao Paulo"



El hermoso acorazado "Minas Geraes" de la escuadra brasileña en momentos de enfrentar al canal de entrada de nuestro puerto, remolcado por el Powerfful

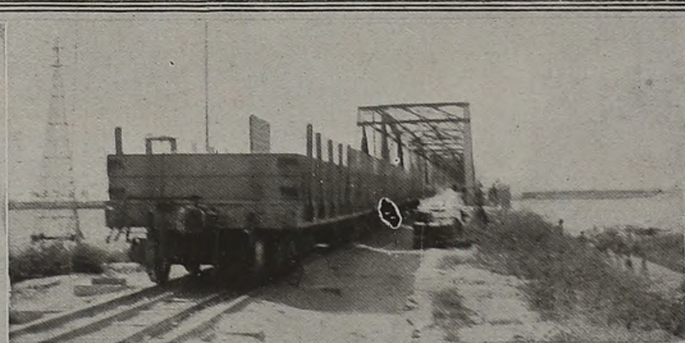


Un grupo de marineros del "Minas Geraes", abordo del mismo mostrando la "Mascota" de la nave

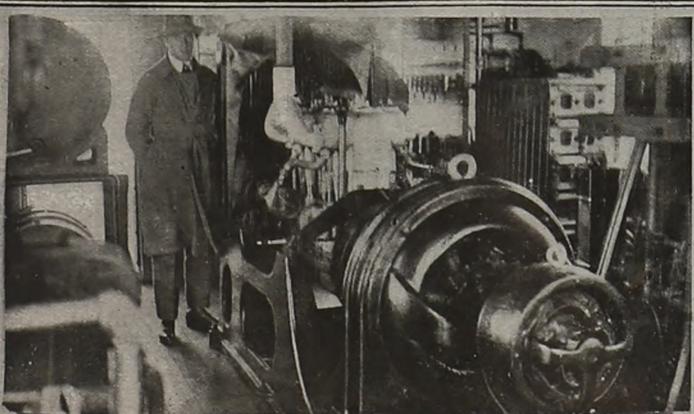
EL GRAN PUENTE DE LA BARRA



El Ministro de Obras Públicas ingeniero Santiago Calcagno con otros funcionarios públicos que concurrieron a presenciar las pruebas de resistencia del magnífico puente construído sobre la barra del Santa Lucía



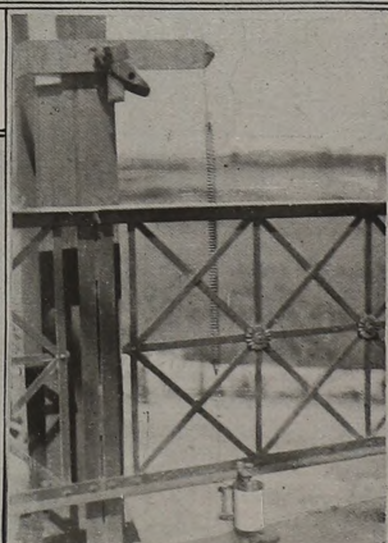
Zorras cargadas de arena utilizadas en las pruebas de resistencia del puente



La máquina que hace girar, por medio de la electricidad, el tramo central del puente para dar paso a las embarcaciones que navegan en el Río Santa Lucía



El director de Vialidad, ingeniero Federico Capurro, el constructor ingeniero Lowelly y el señor Sturgeon representante de la Empresa, comentando las pruebas de resistencia del puente



El aparato que en las pruebas registró las oscilaciones del puente, durante la carga

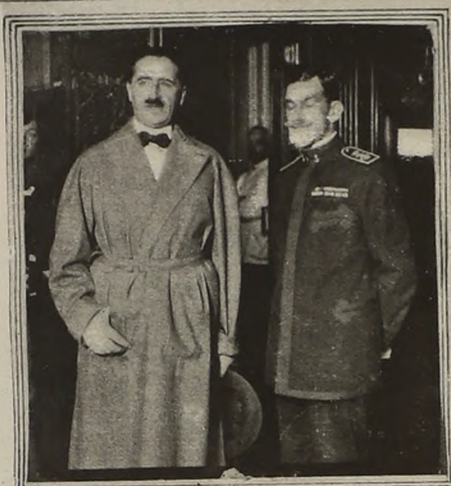
DIVERSAS NOTAS DE ACTUALIDAD



Aspecto de la mesa durante el banquete realizado por la Unión Cívica del Uruguay en el Hotel Pirámides



Parte de la concurrencia que asistió al banquete ofrecido a los señores Bocage y Peluffo



El conde Mauro Tortí, nuevo Ministro de Italia en nuestro país, en compañía del comandante del "Julio Césare"



Comisión "2.ª sección" de damas pro colecta de la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis, a cargo de la señora E. Roca de Foladori



La poetisa española, señora Mercedes Pinto, de la redacción de *"Mundo Uruguayo"* leyendo su conversación literaria en el festival que en su honor se desarrolló ultimamnte en el Instituto "Verdi" prestigiado por un núcleo de intelectuales



Aspecto que ofrecía el cine "Lutecia" durante el festival a beneficio del Comité *"Mundo Uruguayo"* "Laureles"



El Ministro de Italia, Príncipe de Alliata, su esposa y un núcleo de personas que fueron a despedirlo abordo del "Julio Césare" en su viaje de retorno a su patria

LA CONFIANZA

René ya estaba convaleciente y sus padres dejáronle salir al jardín.

Era una mañana espléndida y la Naturaleza brotaba de todas las cosas. Cantaban los pájaros, los árboles, las fuentes, y René hubo de cantar también hasta enronquecer.

Vió a los chicos del jardinero, con sus enormes cabezas, muy serios, parados junto a un olmo. Hacia ellos se dirigió camaradamente y les dijo:



—¡Alegraos; ya estoy bueno!

Encogiéronse de hombros los muchachos y replicaron:

—¡Nosotros! ¿Por qué?

—Porque debéis alegraros del bien de los demás; porque debéis alegraros de la salud de vuestro amigo.

—Ni nos alegra ni nos entristece.

Dejó René a los bárbaros y continuó cantando por los paseos del jardín. En el fondo llevaba, sin embargo amargura, y hubiera llorado de no ver la Naturaleza que brotaba de todas las cosas y le brindaba su amistad.

Y era por envidia, por una envidia dañina que les consumía. Con sus enormes cabezas, como ogros, le deseaban todo el mal, vigilándole junto al olmo.

Paróse René en la plazoleta de los tilos, y sentándose en un banco abrió su libro de cuentos. Desfilaron por su imaginación reyes y princesas, enanos y brujas, hadas y pajes, y poco a poco, bañado por el sol, quedóse dormido.

Soñó en un bosque lejano en donde se encontró una noche perdido. Sonaban a lo lejos aullidos de lobos y el aire silbaba por entre riscos y maleza. Aterido de frío y muerto de pavor siguió caminando hasta divisar una luz cercana, adonde se encaminó. Era una casa pobre y destartalada y próximo ya a agotarse sus fuerzas, llamó con la mano a la puerta. Abrieron, y a la luz de un farol vió a los dos hijos del jardinero que se inclinaban burlonamente hasta el suelo:

—¡Pase, distinguido señor, a esta pobre casa!

Entró en aquella miserable cabaña y se acercó al calor de la lumbre. En el fondo los dos ogros le miraban con sus ojos malignos.

Le indicaron una habitación para dormir, y una vez servida la cena se retiró a descansar. Pero sintió recelo, y antes de meterse en la cama, descalzo, salió a escuchar la conversación de los ogros, y decían:

—¡Matémosle! Tiene dinero, juguetes y una plaza de toros de cartón!

Sintió René erizársele el vello, y como alma que lleva el diablo vistióse y echó a correr hasta la puerta, en donde le esperaban los ogros con dos formidables cuchillos en la mano. Arremetió valientemente el mozo contra los malvados arrojándoles toda clase de cacharros, y a un claro pudo hallarse ante la puerta libre, logrando correr por un sendero, siempre perseguido por sus dos enemigos, que le daban alcance. Exhausto, agotado, ya iba a caer en manos de sus verdugos, cuando el sueño dió fin a la angustiosa carrera, despertándole en el momento crítico de la captura.



Gran alegría fué la de René al encontrarse sano y salvo; pero he ahí que junto a sí oyó risas maliciosas, y entre varias matas sorprendió nada menos que el rostro de los hijos del jardinero.

Pasóse las manos por la cara y, ¡oh, sorpresa!, encontróse con un tinte de un negro profundo. Sacó su carterita con espejo y vió su cara pintada de negro. Los jardineros seguían riendo desde las matas. Eran ellos los autores del bromazo.

Sintió René una ira profunda dentro de su cuerpo y un deseo de venganza imposible de remediar, y abandonando su carácter dócil y dulce, emprendió una carrera detrás de los jardineros, que corrían como gamos. Pero les alcanzó, y con un formidable garrote les señaló el cuerpo por varias veces, mientras suplicaban perdón muertos de miedo.

—¡Callaos, ogros malditos, cabezotas del diablo, malos bichos! ¡Os voy a dejar sin costillas!

Y seguía pegándoles hasta que sus padres le llamaron desde el balcón.

Cuando contó el caso a su familia quedáronse todos serios, y por unanimidad acordaron expulsar al jardinero.

René pensó en el caso un rato; y como era de buen fondo, le dijo a su padre:

—¡Culpa no tiene el jardinero de que sus hijos sean unos demonios! Pero podemos enviar a una escuela a esos dos ogros con cabezas grandes.

Al día siguiente bajó al jardín. Allá estaban los chicos del jardinero junto al olmo. Al verle se le acercaron, y solícitos preguntáronle:

—¿Sigue mejor el señorito? Nos alegramos de verle tan alegre.

Los miró con desprecio René y se perdió por los senderos cantando como siempre. Ya sabía él del mundo; ya sabía de hipocresías de envidias y ruindades. Y, sin embargo cantaba, porque tenía confianza en sí mismo.

J. L. Pando Baura.



La página de Ustedes...

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

El HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Encantada: quedé con el simpático joven que viajaba el sábado 8 en tranvía 37 aproximadamente a las 10 de la mañana. Sus señas son cabello castaño oscuro, peinado para atrás, con ligeras entradas, nariz recta casi aguileña, sus ojos son pardos y al través de los lentes con montura de carey que usa tienen un mirar profundo. Iba vestido con traje azul con rayitas amarillas y llevaba sombrero gris, aunque no lo tenía puesto. Como últimos detalles diré que iba acompañado de joven de luto y sentados penúltimo asiento a la derecha Por más que parecí interesarle, el bobo no me siguió. ¿Tendría miedo de la acompaña que llevaba? Si sus ojos bellos recorren estas líneas recordará a la — **"Enlutada del último asiento".**

Simpatiquísimo rubio: que el domingo 9 ví viajar en el tranvía de 8 de Octubre, de vuelta del football. Me miró parecía que le interesaban mis ojos. ¡Sería tan feliz si fuera sincero! — **Morocha de luto y melenita.**

Alto, delgado: elegantísimo, usa unos bigotitos encantadores y parece ser estudiante. Cuando pasa por casa me mira. — **La de rosado.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Una mujer: de 25 años, buena, educacada, cariñosa, que encontrandose en buena posición quiera formar un verdadero hogar. Más o menos, en esas condiciones ¿a cuál de las lectoras podré interesar y me dará dirección para escribirle directamente y realizarlo en este nuevo año? — **Espíritu triste.**

A las lectoras: de Pando y campaña hasta el Pueblo Solís, desearía relacionarme con Srta. formal de 20 a 29 años. católica honrada de familia modesta de estatura regular, rubia o morocha que sepa amar y fuera económica para el hogar que formaria con ella. Si hay alguna que reuna estas condiciones conteste por esta revista dando la dirección para escribirle por que soy de campaña. — **Solitario.**

Sábado 8 de Noviembre: A las 6 de la tarde. Señorita distinguida por Andes a 18 de Julio, entrando en ésta en un comercio, y por la misma hasta Convención, donde entró antes de Colonia. El que estaba parado en Colonia y Andes y la siguió, pasando por la puerta cuando subía ya la escalera y alentado por su discreto mirar, le ruega sus amables indicaciones a fin de expresarle sus sinceras simpatías. — **Gentleman**

A mi cariño: la divina rubiecita de iniciales M. S. que vive en Sant... Estoy loquito por hablarle. ¡Quisiera decirle tantas cosas! ¿Será buenita y me concederá este pedido? ¡Si pensara que la amo más que nunca y no me atrevo a demos...! ¿Me conocerá por iniciales de pseudónimo? — **A. L.**

MAYOR ALARMA



La señora de casa. — ¿Quién es?
El ratero. — Calla; soy tu esposo.
La señora. — ¡Mi esposo en casa! ¡¡Socorro!! ¡Socorro!!

A una nena: Viste negro, suele ir a sastrería de M. C. No tengo novia y por lo tanto quisiera entregar mi corazón por primera vez en mi vida. He amado mucho en silencio habiendo tenido muchas probalidades de hablarle... pero en ese momento la timidez se apoderaba de mí, al encontrarme con esa mirada que ha penetrado hasta mi corazón. No duermo ni como, pensando en ella. ¿Contestará si recuerda a T. adoro, R. — **Ciego de Amor.**

ESQUELAS

Nobleza: — Soy italiano. Tengo la edad que Vd. dice. Buen oficio. Deme su dirección para escribirle. — **Viudo Sincero.**

A. M. F.: — La cultura y nobleza de pensamientos que revela todo lo escrito por Vd. lo han hecho objeto de mi mayor admiración y simpatía... Extrañaba su silencio, pero los últimos M. U. devuelven la tranquilidad a mi espíritu porque sus ideas son un bálsamo para él. — **Incógnita.**

A Morocha: — C. Chato. — Si sus divinos ojos leen esta simpática revista, pídole conteste al rubio que estuvo en su casa que acompañaba a la Sta. C. G. La conocí el 27 de Agosto, sus iniciales son B. L. — **T. G. M.**

Olga: — Evidentemente no sé que pensar de Vd. Me ha herido Vd. muy hondo con sus "amables" términos, donde me dice que la molesto y no me conoce para nada. No estuvo en mi ánimo molestar a nadie y nunca pensé que mis esquelas crearan una situación tan tirante entre ambos. Reciba mis calurosas felicitaciones por todas sus amabilidades. — **E. E.**

A joven de Colonia Suiza: — Quisiera saber si recuerda compañera de estadía en esa el año pasado: sus iniciales son W. L., maneja auto múmero 50: ¿sabrá quién soy? ¿Contestará a una amiga Montevideana? Así lo espero ansiosa. Contestar a — **Muñequita... y Baby.**

Artista: — En poste restante hay carta dirigida a su nombre. Conteste. — **Princesa Yolanda.**

Zulma T. y Olga F.: — No se han equivocado al creerse aludidas por la esquela que apareció en **M. U.** firmada por "Dos Sanduceros". Esperamos que por medio de esta revista nos indiquen lugar para entrevistarnos. Contesten a nuestras inciales: — **Luis A. y Ricardo M.**

La rubia de las patillas. — Creo ser el indicado por lo que dice en esta revista. Usted cree que yo soy casado. Yo nunca he tenido una novia ni la tengo tampoco. ¡Usted dice que me ama! Yo no me atrevo a decirle que la amo, pero me atrevo a decirle lo que mi corazón siente. Quiero saber si es la que me escribe, y si es la que creo, que me escriba con más claridad porque si no es inútil que me escriba por que no la puedo atender. — **J. B. de M.**

A morocha Peñarolense: — Si, morocha! La noche del 21 de Setiembre en la plaza, me encandilaron más tus pupilas, que la soberbia iluminación eléctrica, y sé que eres simpática, que eres virtuosa, y que eres... heredera de una gran fortuna, pero, yo soy el romántico de Peñarol, creo solamente en el amor plátonico. Si es que tú también estás de acuerdo, espérame el próximo domingo a las 21, en el mismo lugar que nos conocimos. — **Morocho Peñarolense.**

A LAS PREGUNTONAS

A Tahoser. — 1.° Si, señora. 2.° Puede enviarse, corriendo el albur del extravío. 3.° Lo más seguro es enviarla certificada para poder recoger la obra en caso de no encontrar al destinatario. 4.° La firma debe ponerla o no, según la seguridad que tenga sobre el mérito de la obra o la excesiva modestia que puede dominar el espíritu del autor. 5.° Debe preferir la escritura a máquina, por cuanto el manuscrito suele predisponer el animo en contra de la lectura, por la dificultad que pueda encerrar, y luego que aumenta mucho el volúmen de la obra. No tiene que pedir disculpas pues le contestamos con agrado.

A una curiosa. — El Teide es un monte gigantesco de la isla Tenerife, en las Canarias. Está considerado como uno de los más altos del mundo, llamándosele en poemas y discursos el "segundo Himalaya". Es un volcán, que aunque tranquilo en apariencia se conserva siempre latente, con erupciones violentas de tiempo en tiempo. La última fué en mil novecientos nueve y arrasó varios pueblos de la isla. Lo coronan nieves perpetuas, y sin embargo de esta cúpula helada, apenas se hace un pequeño hoyo en la tierra, salen ligerísimas columnas de humo, teniendo costumbre los excursionistas ingleses, de calentar así los alimentos que llevan, y endurecer huevos entre la tierra hirviente. De ahí viene la copla más popular de aquella tierra que dice: —'Todas las Canarias son — como este Teide gigante, — mucha nieve en el semblante, — y fuego en el corazón" En sus laderas crece una veriedad de retamas con la flor blanca.

A una que desea cortarse el pelo. —Señorita, a la vista tenemos una revista de París en que nos lo dice con claros caracteres: "La melena se va..." Este año en Dauville se han visto muy pocas ya, hasta el estremo de que en las fiestas nocturnas, algunas elegantes que aún la conservaban, se la cubrieron con lindas pelucas onduladas. Como me pide, le doy también mi opinión particular sobre esto: La melena después de los catorce años, no me agrada, y sobre todo lo verdaderamente horrible es el afeitado del cuello. Eso es algo hombruno que resulta detestable y para que usted comprenda mejor, acaricie su cuello un momento con la mano y notará una aspereza como de barba masculina, aquí tan ingrata, como fuera de lugar...

Recién casada. — Creo que siempre deben ponerse flores en la mesa y no me parece que haya motivo alguno para excluirlas de la mesita del té. Lo indicado para ellas es un ramito ligero, exparcido como al azar en una de esas cestillas chatas de porcelana, donde se pondrán rosas en capullo, violetas, margaritas, campanillas, flores en fin de poco volúmen, de modo que quede algo sutil, en consecuencia con la mesita, la mantelería y el juego de té; todo lindo y frágil, más que grandioso. En banquetes y comidas de etiqueta puede exparcirse además de la (o *las*, según sea el tamaño de la mesa) canastillas centrales, guirnaldas de flores pequeñas alrededor del mantel, y aún ramitos para el traje de las señoras y el ojal de los caballeros, que suelen hacerse de las flores más finas y más apropósito, y colocarlas sobre el "menú" o la servilleta. Lo que debe procurarse en todos los casos, es que las canastillas centrales tengan poca altura, para que no tapen la vista y se suprima la apariencia de altar que le dan a la mesa los búcaros demasiado altos.

Rosario de la aurora. — No, señora: "La Azucena Roja" no es de quien usted dice, sino de Anatole France, y es por cierto una de sus novelas menos difundidas.

Novia indecisa. — Su indecisión no tiene razón de ser, señorita. Se lamenta usted de su mala suerte al considerar, que el novio que acaba de aceptar, reune todas las condiciones para ser un marido agradable, menos la esbeltez de la figura, pues está demasiado grueso y me pregunta usted que debe hacer en este caso. La solución del problema es clara; cultive usted esas relaciones, cuidando de darle una *ración* tal de disgustos a su novio que este, adelgazará insensiblemente.

PRUDENCIA



—Pero, Carlitos, ¿por qué comistes tan de prisa todos los dulces del plato?
—Para que no se me pasara el apetito antes de terminarlos.

Ojitos negros. — No, señorita; los libros dedicados no deben prestarse sino a personas de muchísima confianza, pues de no ser así y extraviarse un libro de esos, no se sabe el sitio donde irán a parar, y es muy desagradable ver los dos nombres del autógrafo, el *dedicado* y el *dedicador*, en un puesto de libros viejos.

Doña María, María y Mariquita. — La palabra "Schoking" en Inglaterra significa de "mal gusto", "de mal tono", algo en fin inaceptable en la buena sociedad, como broma grosera, modales inadecuados, lo contrario en fin de lo delicado, de lo "Chic", de lo "smart"...

A una curiosa. — La receta para hacer el gazpacho es esta: Se machaca en un mortero de mármol, seis o siete dientes de ajo y un poco de comino y se echa este mojado en una fuente o ensaladera grande, con bastante vinagre, aceite, sal en proporción, y agua a placer. Se pican dentro tomates, pepinos y pimientos (ajíes) y pedazos de pan cortados en forma de mendruguitos; se tapa todo esto para que tome gusto el pan, y en la hora de más calor se merienda poniendo dentro unos trocitos de hielo.

Enamorada. — Creo que es ciertamente un peligro el viaje de su novio siendo él tan inteligente como usted dice y usted tan poco acostumbrada a escribir. Las cartas a los hombres de talento pueden servirles de atracción o de apartamiento definitivo, debiendo de huir tanto de ser cartas literarias como vulgares. Si usted viene a mi particularmente tendré un placer en guiarla en este asunto.

A una mamá. — Los síntomas del perro rabioso son fáciles de conocer: Mirada huraña y casi siempre sanguinolenta; el rabo entre piernas; tristeza y falta de apetito, pasándose las horas refugiado en los rincones o huído de la casa, y sobre todo lo más característico, es lo que el nombre de la enfermedad nos dice en su traducción literal "horror al agua".

A Rosita y Pepe. — Braille, fué un ciego francés, hombre de gran talento, que inventó la escritura en puntos, para ciegos, invento que lleva su nombre.

Pequeña literata. — Eca de Queiroz murió; Fué un gran novelista portugués que unía con maravilloso acierto la ironía más sútil a la más formidable emotividad. Escribió muchas novelas, entre otras las más notables "La ilustre casa de Ramírez", de una delicadeza suma; "El primo Basilio" emocionantísima; "La ciudad y la sierra" de gran observación; "La Reliquia" crítica jocosa, etc. Su novela "El crímen del padre Amaro" tiene muchos puntos de contacto con una de Emilio Zola "El pecado del padre Meuret". Tiene Eca de Queiroz en Lisboa una soberbia estatua de mármol blanco, en la que está el gran novelista "cubriendo con el manto de la poesía a la verdad desnuda". Magnífica alegoría que descansa en una pequeñísima y escondida placita cercana al puerto, sobre un almohadón de césped y al pie de una única, copuda, y espléndida palmera que cubre el grupo como un dosél.

Sor Suplicio.

A reír tocan

CONSECUENCIAS O EXCUSA?



—*La señora desde adentro.* — No; no te abro. Vienes en un estado deplorable.

El beodo. — Yo te advertí que una de estas noches tu comida me haría mal.

CUESTION DE CONSTANCIA

—To hico lai roto il gorro a lo mío pichino.
—Mi hico!
—Si, to hico.
—Me pá que no...
—Te pá que nú?
—Bueno; se acabó. A mi no me consta!
—Ya se que a tí no te costa; a quien le costa es a mé!

INVENTARIO

Un estanciero encarga a su capatáz que le envie un inventario de las existencias del establecimiento, y el capatáz después de relacionar los ganados, concluye diciendo:

—"Cuatro chanchos, tres varones y una mujer".

OCASION

Cierta noche viajaban en el interior de un tranvía dos amigos, y uno de ellos se lamentaba por no poder encender un cigarro, por temor de que lo viera el guarda y le prohibiera tan delicioso vicio.

En una curva que hace el tranvía, se le sale el trolley, quedando el vagón en completa obscuridad.

Entonces el otro compañero, le dice:

—Mira Angel, aprovecha a encender el cigarro ahora, que estamos a obscuras.

VERIDICO

Juancito. — Ché Tiburcio, ¿no sabes que el eléctrico pasó por encima de cinco personas?

Tiburcio. — Si ché Juancito y, cómo las habrá descuartizado!

Juancito. — No, porque el eléctrico pasó por encima del túnel de la calle Sierra y las personas pasaron por debajo.

MOTIVO

En el Juzgado:

El Juez. — Pero que bárbaro es Vd., después de haberle clavado el cuchillo en la espalda, todavía lo perseguía!

El acusado. — Pero señor Juez, ¿no ve Vd. que se me iba con el cuchillo y el cuchillo no era mío?

IMPOSIBLE

—Que es lo que no puede hacer Dios, apesar de ser Todopoderoso?

—Un bastón que tenga un solo extremo.

SE HABRA DADO POR ALUDIDA?

En cierta calle había un tambo de burras, y en la puerta de calle, un letrero en el que se decía lo siguiente: "Se reparte leche a domicilio y se vende una burra. Verla y tratar en la misma". — Pasa un transeunte, golpea y pregunta:

—¿Se puede ser la burra?

El niño que sale a recibirle por toda contestación entra gritando:

—¡Mamá! ¡Mamá! te buscan!

PERO LO SINTIO

El patrón. — Ché, Mamerto, anda afuera y fíjate como está el tiempo

El peón sale y al rato, entra todo mojado.

El patrón ¿Y?

El peón. — No veo nada, patrón, porque me cae agua en la cara!

DOS RAZONES

Juez — Acúsole de haber robado una docena de pañuelos de seda.

Acusado. — No señor, una que no he robado nada y otra que los pañuelos no eran de seda.

DATO GANADOR



—¿Y el dato que me iba a dar para las carreras de mañana?

NADARAN?

Hijo — Mamá, dime, los argentinos pueden bañarse y nadar?

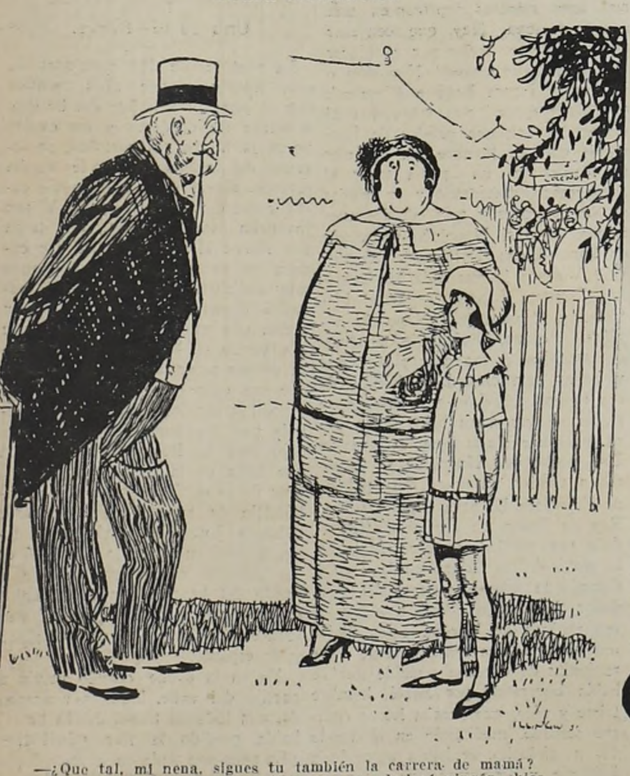
Madre — Si, hijo mío.

Hijo — ¿Y no se ahogan?.

Madre — No. ¿Por qué me preguntas?

Hijo — Te preguntaba, porqué el otro día sentí a dos canillitas que decían que los argentinos eran unos "barriga agujereada" y por eso creí que les entrase agua por los agujeros, y se fueran al fondo.

BUENA INCLINACION



—¿Que tal, mi nena, sigues tu también la carrera de mamá?
—Pienso seguirla; pero todavía no se me declaró ningún chico.

EL PODER DE LA SUGESTION



La hazaña que le parecía realizar a Dn. Procopio el día que subió con su auto el primer repecho.

SE LO DIJO

Caminaban dos amigos por la calle Sarandí y viendo pasar una señorita le dice uno al otro.

—Che, mirá aquella señorita le cae bien un piropo, andá a decírselo.

El otro se aproxima a la señorita y le dice: "Señorita le cae bien un piropo!".

MAS SOLO AUN...

Dos pibes se están peleando y de pronto uno de ellos exclama:

Y el otro exclama: — ¿Y no estoy solo ahora?

Y el otro responde: — ¡No! ahora estás conmigo!

—Dejá que te agarre solo.

¡COMO PARA MUSICA!

En uno de los hospitales de nuestra Ciudad, un médico le pide a un enfermero (recién llegado de Iberia), un violín (orinal) para un enfermo. Al cabo de un buen rato, llega el enfermero todo sudoroso y dice: "Sr. Dutor, nu he encontradu viulin en todu el Hospital, sulo hay la acurdeón del enfermero Junzález".

ORFANDAD

A una hermosa vivienda, que se encontraba deshabitada, llegaron dos señoras.

—Díganos, le preguntaron a un vecino, aqui vivía una señorita huérfana que es sobrina de la Condesa de C.?

—No señora, la que vivía, decía que nunca había tenido madre y por consiguiente no tuvo ninguna tía!

EN SECRETO

—¿Que lleva Vd. en el carro?
—Cebada.
—¿Y pa eso tanto secreto al oído, pa decir que lleva cebada?
—Rediez, calle, que traigo las mulas sin comer, y si se enteran de lo que llevan en el carro, no va a haber Dios que las haga arrear!

ESPERANDO OPORTUNIDAD

Un estanciero cuyo hijo estudia en Montevideo, al no recibir carta de éste, le envía el siguiente telegrama:

"Hijo mío, contesta, por qué no escribes?

A lo que el hijo contesta:

No te aflijas papá que pronto se me acabará el dinero.

BIEN CONSERVADO

—¡Hija que suerte tienes! A pesar de la crisis, todavía conservas el auto.

—Fíjate, que tiene chapa azul, es auto oficial.

PRACTICO

Un pintor bohemio, que pinta muy mal, compra unos metros de lienzo para hacer unos cuadros. Llegado a su cuartucho se encuentra con un amigo, a quien pregunta:

—¿Qué te parece, por dónde empezaré?

—Lo mejor sería que empezaras por hacerte sábanas.

FILOSOFANDO

—Sí señora — decía un filósofo excéptico en una reunión de damas — uno puede perder la mujer que ama; pero no es ese el mayor mal. Lo malo está en que puede volver a encontrarla...

A MEDIA NOCHE

Ella — ¡Héctor, Héctor, yo estoy segura que hay ladrones en la habitación contigua.

El — Bueno, querida, vé y fíjate y en caso de que eso sea exacto, yo bajaré de la cama con mi revólver.

ENTRE COMADRES

—Este chico es terrible; lo voy a poner en penitencia. Figúrese que me ha quitado la olla para hacerse un casco.

—Pero eso no es una cosa tan grave.

—¡Es que el puchero estaba dentro!

NO ERA CASADO



—¿Es casado usted?

—No, señor. Estos arañazos que usted ve en mi cara, son de un gato.

LA SEÑORA DEL BURGUÉS

Ella. — Me estás poniendo en ridículo. Desde que nos casamos todas mis amigas me dicen que es a tí a quien le aumenta el vientre...

MANJARES



Un caimán ambicioso...

A REGIMEN

—¿Qué desea el señor?

— Ahora en el almuerzo, ya que todavía estamos en la mañana, me traerás una milanesa a caballo, y mientras ésta se prepara, me sirves unos fiambres y un par de chorizos, pues, el médico sólo me permite comer legumbres por las tardes.

ANTE EL JUEZ

—¿Vuestra profesión?

—Yo señor arruiné mi profesión en beneficio de la colectividad a causa precisamente, de la utilidad pública.

—Vd. dirá...

—Sí, señor, juez, yo estuve veinticinco años recluído en la Penitenciaria.

EL COLMO DE LA FRESCURA

En el puesto de pescado:

—Sí señor, este pescado está ¡tan fresco, tan fresco!... que si usted se queda un minuto, sólo un minuto delante de él, atrapará un resfrío.

EN CASA DEL ASTRONOMO

—Sí, señor, yo afirmo concluyentemente, que en Marte hay habitantes y que se distinguen en este planeta las casas donde ellos habitan.

—Precisamente, yo venía a ver si allí había alguna casa desocupada para mí.

ARDUA TAREA

—¡Pero nene, hace dos horas que estás copiando el alfabeto y todavía estás en la letra B.

—¿Y te asombra? Papá, siempre dice que los académicos estuvieron 96 años para terminar la letra A. del diccionario.

MATRIMONIOS MODERNOS



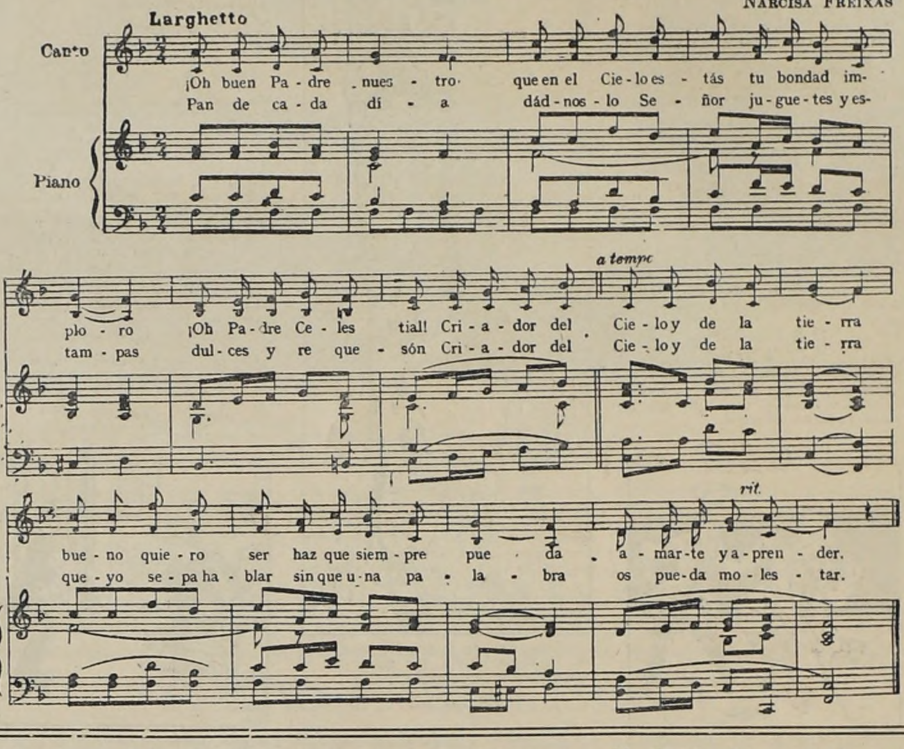
Ellos. — Su hija marcha para París. Yo me voy a Londres.

—Entonces no, nos veremos yo me quedo en Montevideo y mi señora se va a Río Janeiro.

Canciones infantiles.

EL PADRENUESTRO DE LOS NIÑOS

NARCISA FREIXAS



El monte Mongo.

Una de las curiosidades naturales más sorprendentes del antiguo reino de Valencia, es sin disputa, el altísimo y pintoresco monte llamado Mongó, que empieza en la ciudad de Denia y cuya cima ocultan, con mucha frecuencia, las nubes; siendo la primera tierra que, en figura piramidal y en forma de isla, descubren los navegantes que cruzan el Mediterráneo, la cual les anuncia su proximidad a las costas de España y les sirve de guía para rumbo y derrotero de sus naves.

Casi todo él se halla cubierto de eterno verdor por los pinos, robles, palmitos, romeros y multitud de plantas y yerbas medicinales que crecen con vegetación lozana.

Las faldas y declives del monte están llenos de alquería, viñedos, olivares, moreras, almendros, algarrobos, palmas y otros árboles de los trópicos, y desde las primeras, pero mejor desde la cima de aquél, se descubre uno de los inmensos y encantadores horizontes, difíciles, sino imposibles de descubrir. Al E. se ven elevar claras y distintas las montañas de Ibiza y al E. N. E. en días serenos, la isla Mallorca; hacia el N. y N. O. todo el antiguo marquesado de Dania, la dilatada costa del peligroso Golfo de Valencia, con sus ciudades, pueblos y huertas convertidas en vergeles, las torres de aquella capital, el castillo de Murviero, el cabo de Oropesa, las montañas de Castellón y las de los Alfaques; y al S. y E. O. las otras lindísimas poblaciones conocidas con el nombre de Marina, el peñón de Caspe, el castillo de Alicante y los cabos de la Huerta, de Santa Pola y de Palos.

A la mitad del monte por la parte de Levante, hay una cueva harto espaciosa, llamada del Agua, y en su interior dos balsas o grandes charcos, formados naturalmente, donde se recoge una cantidad extraordinaria de aquélla, que filtra y destila gota a gota de las peñas vivas: siendo el agua fresca, delicada, cristalina y ligera; por cuyo motivo se emplea para los enfermos. La citada cueva es muy frecuentada de naturales y extranjeros. El rey D. Felipe III estuvo en ella durante su permanencia en Denia y lo propio verificaron los sabios franceses M. Mechain, Biot y Aragó, acompañados de los comisarios españoles los señores Chais y Rodríguez, cuando a principios del siglo pasado, se establecieron en lo alto del Mongó para sus observaciones astronómicas y trigonométricas.

La costumbre de visitar la cueva referida data desde tiempos muy remotos y así lo atestiguan los innumerables letreros esculpidos en las piedras de sus paredes y una inscripción romana, que aunque con trabajo, se puede leer a mano izquierda de la entrada de aquélla y traducir del modo siguiente: "Galio Julio Urbano, electo príncipe de la legión vencedora gemina; con sus amigos, Adriano, Alfredo Cónsul y Lucio Auto Turco Romanos: Publio Honorio o Honesto grabó estas letras de balde".

Sobre la etimología del Mongó se ha hablado y escrito mucho, de un modo muy vario y si no cierto y exacto, por lo menos ingenioso en extremo. El padre Yago, por ejemplo, quiere que el origen de aquella voz se derive de la de Mons Jovis; otros pretenden que al recordado monte, al fundar los mismos Sagas a Sagunto y a Denia, le dieron el nombre de Mont Sagón y que perdiéndose o embebiéndose una en otra, como sucede cuando se juntan dos palabras cuya postrer letra de la primera es primera de la segunda, le quedó el de Monsagón y después, los de Mongón, y Mongó; otros suponen que Magón, famoso capitán cartaginés dejó su nombre al monte cuando estuvo en Denia, como lo verificó Mario al de Mariola en el propio reino de Valencia y el primero, en Menorca a la ciudad y puerto de Magón o Mahur, otros presumen que Mongón se deriva de la voz griega Monoko, o sea único, solo y eminentísimo, como lo es ese monte y el del Hirico, llamado Monolcoe: y en fin, Benter, Escolano y el Dr. Palou opinan y hasta aseguran, que el Mongó tomó tal nombre de los Agones o Juegos agonísticos que hubo en el mismo, y con efecto, en su cima se conocen todavía vestigios y ruinas de un gran cercado de cal y canto que quizá sería la plaza o palestra de las fiestas llamadas Agonalia, que se sabe celebraban todos los años los romanos, el primero de Enero, en honra del dios Jano, que dió nombre a dicho mes, y se reducían, entre otras, a despeñarse y a darse de puñadas, hallándose los combatientes desnudos y armados los puños con planchas de hierro o plomo acomodadas o fuertemente atadas con correas; por lo que se les llamó Pugiles, de los cuales hace mención Cicerón, en el libro segundo de las Tusculanas, y Virgilio en el quinto de la Eneida.

Entre los griegos también se celebraban estos juegos cada cinco años en honra de Júpiter Olímpico y fueron instituídos en la ciudad de Olimpia, en donde tomaron el nombre de Olimpiadas y la cuenta de aquellos por lustros mencionándose igualmente dichos Juegos Agones, en el capítulo cuarto del libro segundo de los Macabeos.

Tiene el citado Mongó 761 metros de altura.

Alrededor de la muerte de Napoleón.

Todos sabemos, mejor dicho todos creemos saber que Napoleón cayó en manos de los ingleses después de Waterloo, que fué desterrado a la isla de Santa Elena, que allí murió y que fué enterrado en los Inválidos, en París, donde cualquier admirador de sus hazañas puede visitar su tumba. Pues bien; M. Omessa después de revisar archivos, estudiar documentos y comprar cartas, afirma que todo eso es falso, que es una leyenda, que los ingleses se apoderaron, en efecto, de un hombre y que este hombre murió en Santa Elena, y su cadáver fué llevado a París; pero que ese hombre no era el Pequeño Cabo, sino una contrafigura suya, que hizo su papel en aquel epílogo de la epopeya imperial. Según M. Omessa, no pudiendo Napoleón I resolverse a caer en manos de los ingleses, después de la batalla de Waterloo, huyó a Italia, dejando que en su lugar fuese desterrado según un plan ya previsto, cierto individuo llamado Robeaut que tenía con él gran parecido físico. El general Bertrand, que compartió el destierro, hizo cuanto estuvo de su parte para que nadie descubriera la superchería. Hay datos, sin embargo, que parecen revelarlo claramente. En sus Memorias publicadas en Bélgica hacia el año 1840, el capitán Ledlu cuenta que en 1808 fué encargado secretamente por Fanché, jefe de la policía, de buscar un hombre que se asemejase lo más posible al emperador. Después de buscar mucho con la ayuda del coronel Kochaluc, logró encontrar un tal Francisco Eugenio Robeaut, de oficio criado, nacido en 1781 en Baleycourt y tan parecido al emperador, que sus amigos le llamaban "Le petit Napoleón". En 1816, a poco de saberse la prisión del emperador por los ingleses, el alcalde de Baleycourt escribía al capitán Ledlu preguntándole por dicho Robeaut, de quien no se tenían noticias. Ahora bien; en el registro de Baleycourt, M. Omessa ha encontrado, como único documento relativo al fallecimiento de Robeaut, esta nota: "Muerto en la isla de Santa Elena". La fecha aparece borrada, pero eso es lo de menos. Recordemos, en fin, las diferencias que hay entre los retratos de Napoleón antes y después de ser hecho prisionero, diferencias pequeñas si se quiere pero que adquieren gran importancia cuando se tienen otros motivos para dudar de que esos retratos representen una misma persona. Hay que confesar que el retrato hecho por el pintor inglés Estlarke cuando Napoleón o su contra figura llegó a Plymouth en "Belleraphon" nos representa al emperador con una palidez de fisonomía que un hombre del carácter de Bonaparte no podía tener al verse caído, desterrado y en manos de sus mayores y más odiados enemigos. Pero si Napoleón no murió en Santa Elena. Donde y como murió? Veamos lo que dice M. Omessa: Durante 7 años, según el historiador, el verdadero Napoleón vivió en Verona, Disfrazado, vendiendo anteojos a los extranjeros que visitaban esta ciudad. Al cabo de ese tiempo marchó a Viena para tratar de ver a su hijo, acaso para maquinar algún complot político. Una noche que Napoleón se disponía a escalar un muro del palacio de Francisco II, para llegar hasta el Rey de Roma un centinela tomándolo por un ladrón, hizo fuego, y lo mató de un balazo en la frente. Cuando la trágica muerte del vendedor de anteojos llegó a oídos de sus vecinos de Verona éstos hicieron declaraciones sensacionales. Una ancianita de corazón sensible que se había interesado por aquel hombre triste y sólo, que pasaba horas enteras sentado, meditando en el fondo de su tenducho, se había atrevido a hablarle, y aseguraba que sus grandes conocimientos no correspondían a su modesta profesión. Con cierta frecuencia se le había oído hablar, con acento lleno de dolor de su hijo único, al que no podía dar un abrazo. Por otra parte los que vieron de cerca el cadáver del supuesto ladrón muerto en el palacio imperial de Viena declararón después que salvo usar barba tenía enteramente las facciones de Napoleón. El mismo emperador de Austria, al saberlo, manifestó una tremenda emoción.

Las excavaciones en Pompeya.

Ni siquiera durante los cuatro años que duró la guerra se suspendieron los trabajos de excavación en Pompeya, y de los resultados de ellos da noticia el "Times". A diferencia de Herculano, lugar que, como es ya sabido, quedó sepultado bajo un río de lava, en Pompeya los trabajos son relativamente fáciles, pues se excava en una capa de sustancias suaves que cubren aquella segunda mitad de la ciudad romana que todavía no ha sido librada del abrazo mortal de las cenizas volcánicas. Y es allí donde desde 1911 se han efectuado los descubrimientos más interesantes. Más allá de la conocida calle de la Abundancia, se llega a un "compitium" o crucero de calles, donde es ahora visible una amplia pintura sagrada. Los "compitium" eran considerados por los romanos como lugares religiosos, y allí se colocaban pinturas sacras y un altar para los sacrificios propiatorios a los Lares, que tenían bajo su amparo las casas y las calles. La pintura descubierta es un tríptico cuya parte central consiste en una representación de los doce Penates o custodios de la ciudad: Júpiter, Juno, Marte, Minerva Hércules, Venus, Mercurio, Proserpina, Vulcano, Ceres, Apolo y Diana, todos con sus atributos y en las posturas convencionales. A la derecha de este cuadro se halla una escena de sacrificio. Entre los dos Lares locales danzantes, un pequeño grupo de sacerdotes hace un sacrificio en un altar de mármol, a cuyos pies una serpiente alada, emblema de los Lares, lleva el ofrecimiento de dos huevos y una piña destinados a evitar el mal de ojo. Bajo el tríptico, hay un altar de ladrillos construídos en el muro: en él se hallan todavía las cenizas del último sacrificio realizado la víspera de la terrible erupción que tuvo lugar el 24 de agosto del año 79 de la Era Cristiana.

Una de las flores.

La pastora de las canciones, la que, apenas quince años, platica con el pequeño ruiseñor del bosque, mientras los corderos y las ovejas pacen la hierba del castañal, se levantó del montecito donde estaba sentada, al ver venir a un noble cazador que descendía la colina. Y, tan jovencita, tan hermosa, ella tenía dos flores. El gentilhombre que cazaba en esos lugares le murmuró muy ardientes discursos; ella lo escuchó demudada. Nunca le habían dicho, con palabras tan tiernas, que ella vencía en blancura a la blancura de los toronjiles de la orilla y que sus ojos eran azules como las coronillas de los campos. Fué agitada por un temblor tan vivo que dejó caer la flor. ¿Cuál flor? La que tenía en la mano; la recogió muy de prisa. Y el joven señor, hallándola de su gusto, no cesó de hablarle. Luego la tomó por el talle, la besó en el cuello, la besó en los cabellos, conduciéndola hacia el fondo del bosque, donde la sombra es más profunda. La pequeña pastora estaba llena, a la vez, de placer y de espanto.

Ya en la noche, cuando volvió al cortijo del valle, inquieta y arrobada, con todo su tropel detrás de ella había perdido la flor. ¿Cuál flor? ¿La rosa que tenía en la mano? ¡Oh no; la otra! — *Catulle Mendes.*

CONCURSO DE HISTORIETAS DE ACTUALIDAD LOCAL

N.º 5

¡HOY SE ESTRENA UNA REVISTA!
(cómico - seria, — pantagruélica y de actualidad).

LEMA: THATS'ALL

Las bases para este concurso pueden verse en los últimos números



El Prólogo (Juan Pueblo)



El Juicio de Salomón. — Salomón (C. Rato), madre 1ra. (P. Pe) madre 2da. (Félix Iano), El Pibe (P. Colorau).



Contrapunto por el duo Lorencito-Luis Alberto.



El coro de los plumiferos. (Cigliano-Aguirrin-Ramírez).



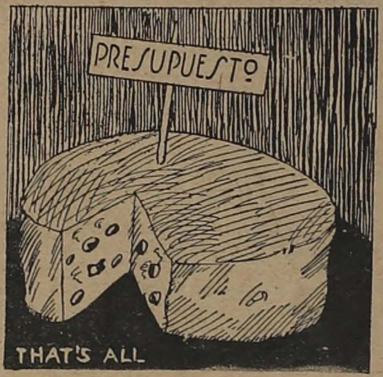
Sketch criollo. — Ella (Precy Dencia). El Bacán. — (Julio María) El otro (Mingo Harena).



Dos a una. — Ella (Miss Hacienda) Uno. — (K. Viglia) Otro (Judas)



Sueños de adolescente. — El soñador (Blas Saltar).



Apoteosis final. — Toda la compañía.

Cont. de la Amada inverosímil.

nerviosamente: — ¿Te haces cargo? ¿Ves cómo se desprende el espíritu infinito, universal, de la cárcel del cuerpo? ¿Adivinas cómo en ella no influía lo sensual sobre el espíritu, sino que éste era superior y lo llenaba todo?

Cada vez más exaltado, recorría el camarote como una fiera en su cubil. Llorando desesperadamente por un gran dolor celebral y ultra humano, señalome un párrafo que parecía escrito de modo arbitrario juxtaponiendo letras caprichosamente. Lee. Para eso te he llamado, por eso conoces el secreto de este amor imposible. Descíframe ese enigma final que no he podido comprender. Que no comprenderás tú tampoco, porque ella es inaccesible a nuestra mezquindad.

Procuré tranquilizarle, y luego, mirando atentamente, conseguí desentrañar el sentido de aquellas palabras cabalísticas que eran las últimas del libro, y para descifrarlas Caprichosa había entreverado las letras de su remoquete. Separándolas poco a poco llegué a traducir: "Mi sufrimiento continúa. Me llama suya al martirizarme. Una noche, ante el espanto de la falleba que suena al darle entrada, mi espíritu volará hacia el mar o hacia una estrella."

Octavio abrió sus ojos desmesuradamente al oir aquellas frases que insinuaban la idea del suicidio. Después, como si yo hubiese desaparecido ante su vista, fuese hacia la ventanilla abierta. Del seno del mar habían ascendido las sombras anegando el espacio. En lo alto brillaba el encanto de las constelaciones, y entre el sordo debatir de las olas escuché la voz de mi amigo interrogando al infinito. — Espíritu inmortal que lo llenas todo, alma universal e incomprendida mientras estuviste en la tierra. Esencia que no puede morir, ¿a dónde has ido? Ven, yo te espero. Irradiaste aquí tu espíritu. Todo el barco está saturado de ti. Ven, te esperaré aquí siempre...

—

Precisábanse ya en la lejanía las costas asturianas y mi labor había sido inútil. Octavio Santana continuaba aferrado en su locura de permanecer para siempre a bordo. Llegó el momento de desembarcar y con lágrimas en los ojos despedíme de él.

En la noche recorrí la ciudad con ese andar trémulo y gozoso de los navegantes que asientas sus pies en tierra firme. Desde una calle amplia que se extendía a lo largo de la playa, divisé el trasatlántico, cruzando las tinieblas, iluminado fantásticamente. La combinación de sus luces fingía un jaulón inmenso flotando en el mar a la ventura. Y en él mi pobre amigo, loco, preso en el encantamiento de aquella amada inverosímil.

Armando de las Alas Pumariño.

Comités Mundo Uruguayo

Comité Mundo Uruguayo "Juvenil"

Este Comité ha suspendido temporariamente su acción benéfica debido a la enfermedad que aqueja a la señora Cármen Pérez de Robido madre de la presidenta del Comité: Su estado de salud, según nos lo hace saber el Comité, aunque es de relativo cuidado, no inspira por ahora, temores. Hacemos votos por el restablecimiento de la distinguida dama.

Comité Mundo Uruguayo "Corazones Unidos"

Este activo Comité que tan fecunda acción ha venido desarrollando desde su constitución a la fecha, en pró de los necesitados, conmemoró el 9 del corriente mes el primer aniversario de su fundación, realizando un hermoso y animado pic-nic en el monte de Melogno, en las inmediaciones de San Ramón, progresista localidad del departamento de Canelones donde tiene su sede. Concurrieron a este pic-nic, la mayoría de las afiliadas al Comité; así còmo un núcleo numeroso de personas que simpatizan con la obra que viene desarrollando y secunda sus esfuerzos. Con esta fiesta se puso de manifiesto la viva simpatía que gozan los elementos dirigentes del Comité y el apoyo que se presta a todas sus iniciativas.

MI FLOR

Hace pocos días que me dedico a taba el globo hombres blancos, netibios como la leche de los pechos maternales.

¡Qué suave y dulce crecimiento el de los pétalos!...

Antes de esto, creía que toda flor necesitaba, para no marchitarse y entristecerse, la misma agua vulgar; fría en invierno y templada en primavera. Pero hoy que cuido con insólito celo una flor tan frágil y delicada, que prefiere el calor de mi corazón al del sol, y la luz del cielo de mis esperanzas a la claridad del día; me siento jardinero bueno y orgulloso de mi ofcio.

Por eso el trabajo más apreciable de mi vida, es derramar continuamente, desde el cántaro azul de mi alma, el agua milagrosa que, al robustecer las raíces de la planta, vaya reservando a la flor de la tristeza y la marchitez.

Armando S. Terdiali.

VARIEDADES

Las condiciones acústicas del famoso cañón del Colorado, en California, son tales, que se ha alcanzado a percibir la voz de un hombre de un extremo al otro de él, o sea, una distancia de 30 kilómetros.

El faro de Coruña pasa por ser el más antiguo actualmente en uso. Fué construído en el reino del emperador Trajano y reedificado en 1634.

La causa de que las tierras del sur de Egipto sean tan infecundas, consiste en la escacez de agua que cae. En el año, llueve apenas durante veinte minutos. El rocío, es allí completamente desconocido.

CONCURSO DE CARTAS AMOROSAS

Carlos mío:

Traducir al papel el momento feliz que me prodigó tu cartita es imposible.

Tus palabras tonificaron mi espíritu, oyendo nuevamente, tu voz arrobadora: haciéndome vivir instantes, que, como aquella noche que nos conocímos, oía de tus labios, de esos labios castos, que no pueden proferir más que frases llenas de ternura, reflejos de un corazón grande y noble, que me transportaban en aras de la dicha.

¿Recuerdas?.... era una noche apacible y hermosa, por los senderos de aquel jardín, donde mil flores esparcían su aroma, para rendir homenaje a aquel amor naciente prometimos labrar con calma el camino de la felicidad más completa.

Nita.

—

Inolvidable Humberto:

Quisiera cual tierna avecilla remontar vuelo, para sentir nuevamente el calor de tus palabras y embriagarme en la lumbre de tus ojos, donde se reflejan la pureza del alma y el deseo de la dicha.

Al recibir a largos intervalos tus misivas me siento revivir, para caer luego en un profundo abatimiento.

Humberto mío; ¿cuando nos volveremos a ver para disfrutar de aquellos fugaces momentos, de una noche plácida y serena en que nos cobijaban los rayos de la luna?

¡Sufro... pero vivo con la ilusión de ver a cada instante allá.... muy lejos... dibujarse la silueta de la nave en que retornas; que de nuevo te trae a mí...

Que a través del inmenso océano lleguen a tí, unido a mí ternura el perfume exquisito de las flores uruguayas.

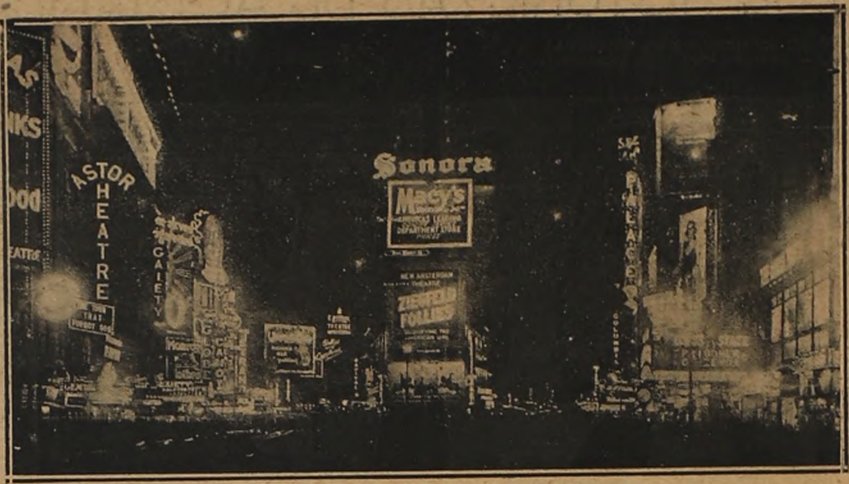
Tu. — *Nelly.*

Correspondencia. — *José* — Su carta pasa del número de palabras establecidas como base en el concurso. No puede publicarse.

Gabriel — *A. C.* — Se publicarán.

Juanita — Está tan mal escrita que ignoramos lo que usted quiere decir en ella.

Tu palomita. — Es demasiado fuego el que pone usted en sus expresiones, para que nos aventuremos, por pudor, a publicarla.



Vista del "districto de teatros" de Nueva York por la noche

Lo que Nueva York encierra para el hombre culto

Bien lejos estaba Henry Hudson de imaginarse en 1609, al internar su nave, llamada "Half Moon", bahía de Nueva York adentro, y posar su vista sobre la isla de Manhattan, hoy Nueva York, el futuro que aguardaba a ese pedazo de tierra. Metrópoli de Norte América y centro mundial de los negocios, blasona hoy Nueva York de ser la Meca de los turistas, y de gozar de supremacía indisputable en el terreno de las artes y letras norteamericanas. En el extranjero, Nueva York es para la generalidad de la gente no más que un símbolo de lo práctico de los negocios, vértice donde se agitan miradas de personas en persecución constante del dólar y donde no cabe siquiera el pensar en lo que es estético, o artístico. Pero así se exagera. En realidad, en ninguna ciudad puede un viajero hallarse más a gusto que en Nueva York, porque aquí hay todo cuanto se apetece.

Existen en Nueva York más de 1.800 hoteles que brindan alojamiento a los cientos de miles de personas que constituyen su población flotante, y cualquiera que sea el gusto personal del viajero en cuanto a lugar de residencia, siempre hay un sitio en la ciudad que se amolda perfectamente a sus gustos y a su bolsillo. Quien se albergue en uno de los doce mayores hoteles, puede desechar toda preocupación respecto a si hace frío o calor, pues la temperatura de sus habitaciones puede hacerla regular automáticamente a su gusto. Sentado en su alcoba, cual si estuviese en su propia mansión, puede comunicarse por teléfono con todos los Estados Unidos. Con descolgar la bocina y decir las dos palabras, tiene a su puerta a un miembro de la servidumbre respetuoso a sus órdenes. En el mismo hotel hay constantemente un médico y dentista. Sin salir, puede obtener billetes para teatros o pasajes de vapores, etc, y cualquier información que se refiere a viajes hasta a los rincones más apartados del mundo. Los hoteles neoyorkinos dan hospedaje al triple de personas que los de Londres y seis veces más que los de París. En materia de comida, puede Nueva York, ciudad cosmopolita por excelencia, dar a todos los paladares las viandas de su predilección; se cocina a la francesa, a la española a la alemana; en una palabra, a la usanza de todos y cada uno de los países que existen.

En la ciudad o sus inmediaciones hay centros de enseñanza importantísimos, entre ellos la Universidad de Coumbia, la Universidad de New York y el Colegio de la Ciudad de New York, este último público. Hay escuelas particulares excelentes, muchas conducidas por religiosos de la Iglesia Católica, en donde se emplean los mismos procedimientos modernos que en las escuelas públicas.

New York, primera y principalmente con su Metropolitana Opera House, es el paraíso de los "diletanti". Durante esta temporada de ópera, hasta ahora de lucidez extraordinaria, se han conquistado bien merecidos laureles la soprano vienesa Mme. Jeritza y el bajo ruso M. Chaliapin, a quienes rodean los ya consagrados del público Alda, Matzenauer, Scotti, Martinelli y Gigli. Hay a diario conciertos en el Carnegie y Aeolian Halls, donde "virtuosos" como Paderewski, Hofmann, Heifitz y Elman, y orquestas sinfónicas y filarmónicas deleitan a sus felices oyentes con transportes de todos los placeres emotivos de que sólo la música es capaz. Nueva York no escatima la paga de los artistas y naturalmente, todos los cantantes y músicos de renombre y valia vienen acá.

A diario puede admirarse un sinnúmero de pinturas y objetos de arte, expuestos en los salones de la Quinta Avenida y el Metropolitán Museum of Art, en la Calle 82, museo éste que descuella entre los de su clase en el Nuevo Mundo, y es digno rival del Museo del Louvre de París. Atesora una de las colecciones más notables de objetos egipcios, exponentes de la antigua civilización de ese país de misterios, y ostenta lienzos inapreciables de Rembrandt, Van Dyck, Rafael, El Ticjano, Rubens, Millet, Corot y miles de otros, en cadena interminable y gloriosa, que la manificencia de coleccionistas americanos como J. P. Morgan, Benjamín Altman, H. C. Frick y George A. Hearn ha puesto en sus paredes. Son tantas y tan preciadas las joyas artísticas que contiene, que un mes tras otro podría pasarse el devoto del arte ante sus altares y admirar constantemente algo nuevo, ya un mármol tranquilo o delicada porcelana, mueble evocador de antiguas grandezas, encaje o tejido riquísimo. En fin, que ni Viena, Dresden, Florencia o París podrían superar su magnificencia.

Viendo a Nueva York bajo otro punto de vista, cabe recordar que ninguna otra ciudad tiene tantos y tan grandes almacenes de ropa y novedades donde continuamente hay "baratos" en alguno de sus numerosos departamentos. Reciben de día en día mercancías de todos los países del mundo, y de París y Londres la "dernier". Con frecuencia se ven letreros "Se habla español" en sus vidrieras, y aunque no haya carteles que lo anuncien, es costumbre invariable tener precios fijos para todo. Tan surtidos o más que los famosos "Bon Marche" y "Printemps" de París, en estos establecimientos puede encontrarse de todo, inclusive intérpretes para conducir personalmente a los parroquianos de habla española.

En lo tocante a espectáculos, aunque es verdad que el que haya un gran número de teatros no quiere decir necesariamente que el drama esté en un período de renacimiento no es menos cierto que en New York, de todo el mundo de habla inglesa, es donde se dan las representaciones teatrales de más éxito. Así, entre las funciones que se han hecho famosas, pueden mencionarse hoy el "Hamlet", en la que John Barrymore hace el papel principal con comprensión e inteligencia tales, que al decir de la crítica es una verdadera creación, casi su obra maestra, con la que corona una carrera de continuos triunfos; el "Chauve Souris", pieza rusa de encanto singular, que con maestría representa una compañía moscovita; "Seis Caracteres en Pos de un Autor", de Pirandello; "R. U. R.", en el teatro Guild, drama fantástico interesantísimo, producto de la pluma y privilegiada imaginación de Karel Capek; y por último, "The Follies of 1922" y "The Music Box Revue", de justa fama y que son tan regocijantes y divertidas como graciosas y bonitas las coristas que en ellas aparecen. Por otro lado, basta que una obra tenga éxito de resonacia en Europa, para que al poco tiempo esté dándose en alguno de los teatros neoyorkinos, quizás con el mismo reparto.

Para el amante del cinematógrafo se yerguen en Broadway el "Rívoli", "Rialto", "Strad" y "Capitol", teatros que son sin duda los mayores de su índole; espléndidos y fastuosamente decorados, y donde se entrenan las películas cuya fama cunde luego por todo el mundo, como "Sangre y Arena", "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis", "El Prisionero de Zenda", etc. Bien pudiera decirse que son los templos más importantes de la cinematografía, donde sumiso rinde el público culto y adoración a Mary Pickford, Gloria Swanson, Elsie Ferguson, Rodolfo Valentino, Douglas Fairbanks, Charles Chaplin y Harold Lloyd.

Broadway apenas si ha perdido en animación y esplendor con la "ley seca"; al anochecer, como en antaño, brillan sus luces, y en restaurants y cabarets sigue oyéndose las mismas risas y charla de gente joven y vieja, decidora y despreocupada, que viste bien, que baila mucho y que, alocada, se divierte. En marcado contraste con esta vida de trasnochadores, está el entusiasmo tan decidido con que acoge la ciudad todos los deportes. En las cercanías de Manhattan, hay millares de millas de magníficas carreteras para automóviles, que son un medio de solaz y grato "sport" para el aficionado del automovilismo; de serlo también del "golf", tiene el turista en el cercano Westchester, New Jersey y Long Island campos excelentes donde cultivan este juego de reyes día tras día sus devotos. Ya en el invierno, se organizan juntas y juegos atléticos en gimnasios techados, entre equipos de colegios o "clubs".

El torneo para el campeonato mundial de billar, que se verificó recientemente en uno de los salones del Hotel Pennsylvania, despertó en el público enorme interés. Esta temporada, los neoyorkinos dedican a los deportes de invierno gran parte de sus pensamientos y no escasa energía física. Se patina y "navega" sobre todo, en botes construídos especialmente para resbalar sobre el hielo.

En las inmediaciones de Nueva York, hay numerosos hipódromos, y por otra parte, en las excelentes cabalgaduras que alquilan las diversas academias de equitación y los bien cuidados caminos en los parques, para uso exclusivo de gente a caballo, tiene Nueva York otro deporte que ofrecer a propios y extraños. Quien tenga afición a los animales, juzgará sin duda de interés los concursos hípicos y caminos que se celebran anualmente, y fácilmente logrará su ambición el que se haya propuesto hacer un vuelo en aeroplano.

A continuación se detallan algunos de los muchos puntos de interés que tiene la ciudad; sin espacio adecuado para hacer una relación completa, nos limitamos a mencionar los sitios más dignos de visitarse.

Cada media hora sale un vaporcito de Battery Park con dirección a la Estatua de la Libertad en la Bahía; en la esquina de las calles Broad y Pearl está "Fraunces" Tavern", que es en sí un museo histórico. En una de sus habitaciones, el "long room", es donde George Wáshington se despidió de sus oficiales. En el mismo edificio hay también un restaurant público. En la parte baja de Broadway, se hallan las Iglesias de la Trinidad y de San Pablo, la más antigua, esta última, en la ciudad. Hacia arriba, siguiendo por Broadway, puede verse el edificio más alto del mundo. Woolworth Building", de 59 pisos. A poca distancia de éste se divisa el Ayuntamiento. En la Iglesia de S. Marcos, calle Once y Quinta Avenida, descansan los restos de Peter Stuyvesant, uno de los primeros gobernadores holandeses de la ciudad. Subiendo aún más, en la calle Cincuenta y Quinta Avenida yergue altiva sus torres la Catedral de San

Continúa en la pág. siguiente.



Riverside Drive, una de las calles residenciales más elegantes de Nueva York



El Colegio de la Ciudad de Nueva York



AMPERE

Ilustre matemático y físico francés



LEONARDO EULER
Famoso matemático alemán del siglo XVIII



JORGE BIDDER

Gran matemático inglés consocio de Stephenson

CALCULADORES PRODIGIOSOS

Con motivo de la última hazaña llevada a cabo por el famoso Inaudi, quien ante un jurado de eminentes matemáticos franceses hubo de competir en rapidez y exactitud con algunos de los mejores modelos de máquinas de calcular, resulta interesante evocar los nombres de aquellos individuos excepcionales que en el curso de los últimos siglos poseyeron desde su más tierna infancia la rara facultad de calcular con una velocidad desconcertante.

Cítase entre esos *virtuosos* de la aritmética a los grandes matemáticos Euler y Wallis, que resolvían, sin ayuda del lápiz o de la pluma, los más complicados problemas numéricos o algebraicos. Especialmente Wallis era asombroso por su memoria. Cierta noche extrajo mentalmente la raíz cuadrada de una cantidad compueta de 50 cifras, dictándola al día siguiente a su secretario. Pasmoso es también el caso de Ampère (matemático que vivió entre 1775-1836), y del que se cuenta que, aun mucho antes de conocer los guarismos y de saberlos escribir, realizaba largas operaciones aritméticas valiéndose de guijarros y habichuelas. Junto a esos verdaderos genios matemáticos pueden figurar dignamente el pastorcito siciliano Mangianelli, los niños ingleses Jorge Bidder y Juan Williams, la muchacha norteamericana Zerah Collburn y el zagalillo francés Enrique Mondeu, que no eran inferiores al célebre Inaudi, y que daban solución a intrincadísimos problemas con la misma facilidad que su colega piamontés.

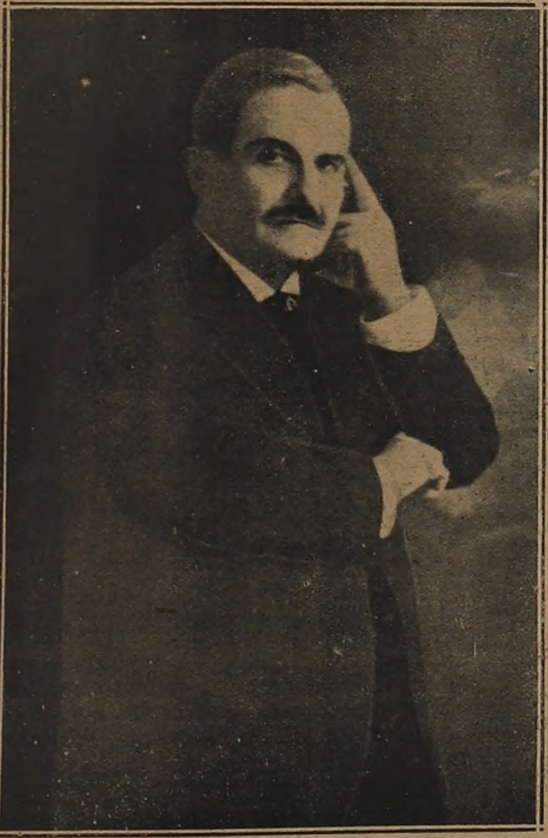
No es menos curioso que de todos esos niños prodigios sólo uno, Jorge Bidder, conservó hasta el fin de su vida su privilegiada facultad, llegando a ser socio del célebre Stephenson en la construcción del ferrocarril de Birmingham. Los demás, al llegar a cierta edad, vieron desaparecer sus aptitudes para el cálculo de modo tan misterioso como habían surgido entre los juegos de la infancia.

En cambio, Inaudi, no obstante ser ya hombre maduro, pues acaba de cumplir cincuenta y siete años, conserva sus admirables dotes de calculista tan seguras y brillantes como a los trece, cuando llevado a París causaba verdadero asombro ante la academia de Ciencias reunida en pleno, dando instantánea solución a cuantos problemas se le plantearon.

La última y más sorprendente proeza de este maravilloso malabarista de los números, y a la que hacemos referencia al comienzo de estas líneas, se efectuó recientemente en el salón de actos de la "Sociedad de Ingenieros Civiles de Francia", habiéndose dispuesto en varias mesas tres máquinas calculadoras de comprobación. Amabilísimo, Inaudi se prestó gustoso a todos los experimentos resolviendo en el acto, entre otros problemas aritméticos los siguientes: qué día de la semana fué el 16 de Junio de 1862; cuáles son los tres números consecutivos en los que la suma de los cuadrados es 1.563 854; hacer mentalmente la resta de dos cantidades de veintiuna cifras, sin verlas, y cuyo resultado dictaba, ya dando principio por las centenas de quintillones, o bien a la inversa, por las unidades.

La potencia calculadora de Inaudi hállase reforzada por una memoria pasmosa de los números. Merced a ella, pudo repetir, sin la menor vacilación, al final de los experimentos absolutamente todos los números sobre los cuales había operado.

La parte más emocionante de la sesión fué, sin embargo, aquella en que Inaudi compitió con las máquinas de calcular en velocidad y exactitud, logrando igualarse con ellas en las multiplicaciones y divisiones hasta por tres cifras. En cuanto a los errores computados por los operadores de las máquinas, no hubieron de pasar de dos o tres, no obstante lo largo y complicado de la prueba a que fué sometido el cerebro del calculador piamontés, sin duda uno de los más extraordinarios que registra la historia de los números.



INAUDI
Célebre calculador italiano, que ha competido en velocidad y exactitud con las máquinas más perfectas en una sesión celebrada recientemente en París.

Continuación de enfrente.

Patricio, de estilo gótico y ornamentación exquisita, con detalles que son réplicas de lo que contienen las más suntuosas catedrales francesas y alemanas. El Parque Central es el corazón de la ciudad; tiene una superficie de 843 acres y cruzan sus prados, en caprichosos dibujos múltiples, caminos y senderos. A lo largo de los bulevares, en pedestales simbólicos, pueden verse las estatuas de Colón, Wáshington, Lincoln, Garibaldi, Bolívar (este último regalo de Venezuela) y muchas otras. El Museo Hispano, en las calles Ciento Cincuenta y Cinco y Broadway, contiene ejemplares fragmentarios de templos moriscos, claustros españoles, pinturas y otros objetos, exponentes de la civilización y cultura hispánicas.

En todo lo que antecede, no hemos mencionado que el turista puede desechar todo temor de que las cuotas de hospedaje y demás gastos inherentes a su permanencia en la ciudad sean crecidos. Suponiendo que desea alojarse en un hotel de primera categoría, aunque no de los más lujosos, una habitación con baño particular le cuesta alrededor de $ 3.00 al día y aún menos si se decide a residir en el hotel por algún tiempo. De preferir un piso particular, fácilmente puede alquilar un piso, y en cuanto a comidas, no es necesario que frecuente el "Plaza" o el "Waldorf-Astoria", pues en su mismo vecindario encontrará restaurants excelentes, donde se sirven comidas corridas por seventy-five cents o un dólar por persona. Muchos de éstos son propiedad de españoles, franceses o italianos, quienes hacen preparar guisos a la usanza de su nación, y mayormente para parroquianos que son compatriotas suyos. Muchos de los hoteles y restaurants tienen empleados latino-americanos.

CURIOSIDADES

La sociedad Waman's Christian Temperance Unión, de Chicago, que se compone exclusivamente de mujeres, ha conseguido que en un año se cierren 25.000 tabernas.

La Asociación de Fruteros de California pudo arreglar con los gobiernos de México y Estados Unidos, la libre entrada a este país de cuantos trabajadores mejicanos sean necesarios para venir a levantar la cosecha de las frutas californianas. Esta labor favorecerá a gran número de peones que se encuentran en México sin trabajo, con motivo de la clausura temporal de algunas negociaciones agrícolas y mineras. Concluida que sea la cosecha de frutas, los mismos peones serán contratados para venir a Nuevo México y Texas a trabajar en las faenas agrícolas de la región.

Modas

"TRAPOS" Y "CHISMES"

(En las carreras...)

Margarita y Nené se inclinan hacia mí; durante el intervalo, mientras el público comenta las sorpresas e incidencias del "Turf", nosotras charlamos de modas, contemplando las "toilettes de las damas que nos rodean. Yo comento... — "Creedme; no solo se conoce la inteligencia y las ideas con sello original en los trabajos de los grandes inventores, sino en las cosas más nimias que están al alcance de todos, aun de los menos científicos e ilustrados.



Una de las cosas en que más puede exteriorizarse el buen sentido y hasta el talento de una mujer, es en el vestir, que le hará adoptar para su "toilette", solo aquellas modas que sienten y hasta mejoren, su rostro y su figura. Las mujeres de buen gusto no olvidan nunca que los colores claros embastecen y achatan la figura, y que los obscuros y negros la estilizan. Una rubia, alta y delgada, vestida de blanco, de rosa o azul celeste, parecerá menos alta y menos delgada, vestida de negro, en cambio, se alargará su figura, y según fuese su delgadez, puede llegar a parecer una imagen romántica o una esquelética visión. Una mujer baja y gruesa parecerá más voluminosa con trajes claros coloridos, y un traje negro de telas blandas embellecerá su figura dándole una aparente esbeltez que aumentará si elimina de la hechura las sobrefaldas y los volantes. Pero hay otros detalles que desconocen muchas mujeres, y que es sin embargo preciso difundir entre ellas, porque es lo que más puede personalizar su belleza y destacarla del confuso montón de lo anodino. Apenas se inicia una moda cualquiera, se difunde en forma prodigiosa entre aquellas para quienes se lanza, y los escaparates, los figurines y las mujeres serán copia fiel de la idea que el modisto en su mente concibió, sin considerar que no hay nada más monótono, ni más desesperante en su vulgaridad, que un paseo, unas carreras, o un espectáculo cualquiera, donde todas las mujeres lleven el sombrero, el traje o el abrigo, de semejante o parecida hechura.

Y esto que está al alcance de cualquiera, lo nota preferentemente el viajero que, como no conoce los nombres, ni diferencia las personas por el afecto o la amistad, se fija cínicamente en la mujer *sin nombre*, en la mujer como figura estética tan solo. Ese viajero se sienta en un banco del paseo o se para en una esquina cualquiera, y comienzan a desfilar ante su vista muchachas lindas, señoras hermosas, rostros encantadores en su mayoría, pero que no le dicen nada porque no los conoce... y como la figuras son todas parecidas por la uniformidad de las toilettes", al cabo de media hora, el viajero mareado, no sabrá si está pasando frente a él sin interrupción la misma cinta cinematográfica, de intermnable metrage, o son mujeres que pertenecen a una misma congregación o ejército uniformado!.... Vedlas pasar!

Paso menudo y rítmico como si tuvieran las rodillas sujetas por una misma liga de goma; trajes hechura sastre o "Ligne classique", de colores obscuros; sombrerito "cloche" muy apretado al rostro, y una marta o un "renard" enredados al cuello, y largo, como un muestrario de fábrica, sin orden ni oportunidad, botones, botones, cientos de botones... y la rubia y la morena con las mismas hechuras e idénticos colores; y la alta igual que la de poca estatura, la gruesa como la delgada...

Mujeres ¿por qué no tener un poquito de independencia?

¿Cómo es admisible que la que la Naturaleza dotó de unos ojos espléndidos, como odorno principal de su rostro, los oculte bajo el ala caída de un sombrerito campana? ¿qué le queda entonces de belleza en el rostro. A las facciones grandes o al rostro grueso, le sentará muy mal uno de esos pequeños sombreritos que favoreceráan a las de rostro menudo e infantil, pero nunca a aquellos rostros de abultadas facciones, que adquirirían nuevas delicadezas con aquellos espléndidos sombreros con largas plumas que en cuadros inmortales, retrataron los divinos pinceles de Rubens y Van Dik...

Esos trajes de hechura "bata", desceñidos y largos, podría ponérselos la mujer cuyas redondeadas formas permitan la soseria de la confección, ¿pero cómo han de sentar a una mujer alta y muy delgada? Los peinados que dejan despejada la frente ¿debe hacérselos la de frente bobeada o demasiado ancha? Y si la frente bien hecha, quedando sin cabello, puede permitir que luzcan más los ojos brilladores, ¿no es arbitrario el cubrirla de rizos totalente? No; esto desfigura la belleza femenina y vulgariza el conjunto. Un poco de independencia en el vestir y se romperán esos moldes estrechos en que de común acuerdo quieren colocarnos modistos y comerciantes; seguir la moda con cautela y con todas las reservas para el triunfo de la figura y la linea personal, para el *gesto* en fin de la mujer de espíritu amplio, que debe pensar en que la Naturaleza le ha hecho donación de su belleza para lucirla con los adornos que más puedan realzarla, no para aplastarla y disminuirla a la voz imperiosa y vulgar del modisto, que no pensaba en cada una de nosotras al lanzar una moda, sino en el montón de *todas* las mujeres. ¿Y qué mujer verdaderamente — "*smart*" quiere ser colocada en el grupo de *todas*...!!

Así charlando, Margarita y Nené me señalaron dos damas elegantísimas que paseaban descansando un momento de las emociones de las anteriores apuestas y cuyas "toilettes" de indiscutible novedad las hacía destacarse ventajosamente.

Trajes blandos, primaverales, flexibles negro y gris plata uno, con sombrero de paja con cinta de gamusa gris y hebilla de plata.

Blanco el otro, con botones, bordados y franja color de limón, nos hicieron pensar encantadas, que diversos colores y telas, podrían ser novedosos modelos para próximas fiestas de playa...

Retame Blanca.

Como se quitan las manchas de vino y de frutas

En la ropa blenca se procede a quitar manchas de vino de este modo: se quema un poco de azufre en un recipiente; luego se tapa el envase con la tela sucia, exponiendo las manchas a los vapores de azufre. Estas desaparecerán poco a poco. Si queda una mancha amarillenta se echa un poco de agua de Javel, con la cual se lavan.

También se quitan las manchas humedeciéndolas con agua tibia y echándoles algunas gotas de ácido sulfúrico. Después de cinco a quince minutos se lava la tela con agua y jabón.

Hogar

Confort práctico

Los ingleses prácticos como nadie para unir lo agradable con lo hacedero y económico, nos enseñan hoy la manera de ampliar una habitación, con un pequeño "hall" facilícimo de ejecutar.

Una alcoba demasiado grande puede convertirse en dos habitaciones, quitándole una extensión pequeña, alargada o irregular, según convenga, separada por un biombo fijo que llegue de lado a lado de las paredes



fronterizas. Fórmase este biombo con una cretona tirante de dibujo elegante, y alhájase la improvisada habitación recubriendo el piso de linoleum, revistiendo una sencilla banqueta de madera con un almohadón enfaldado de otra cretona de dibujo más pequeño que la del biombo, pero que completan en colorido un todo armónico. Una ventanita simulada con el biombo y aun hecha efectiva, como las decoraciones de los teatros, cortará la monotonía de la cretona tirante, y recuadrada esa ventanita con la tela igual a la de la banqueta hará marco a unos ligeros visillos de batista, bordados.

Complemento de la original ventana será el macetero que en el antepecho forma el alfeizar.

En el techo de la habitación una lámpara de seda lisa del color del fondo de las cretonas, y en el piso una pequeña alfombra de tonos parecidos.

Una mesita con flores, con un cenicero, con otra lámpara portátil, y en el testero fronterizo, ese mueble comodísimo, escritorio y aparador, roperito y "secretaire" que viene como de molde para esta habitación vecina de la alcoba; porque en este improvisado gabinetito, puede esperar el médico y escribir al salir su receta, y allí, sobre ese escritorio, podrá la dueña en "saut de lit", firmar una cuenta, o escribir una esquela apremiante.

Cuartito éste, que representa la primera fotografía, útil y sencillo que agranda la casa de pocas habitaciones, dando una salita de espera a la modista, a la peinadora o a la manicura, en las casas modestas donde no sobran las habitaciones o donde la familia es demasiado numerosa y hay que reunir el tocador con el cuarto de baño por ejemplo.

La segunda fotografía nos enseña la forma de improvisar un gabinete en casa de pocas habitaciones quitándole a un salón espacioso un rinconcito suficiente para los pocos muebles que para alhajarlo se necesitan.

Imaginemos una familia que recibiera de improviso la noticia de la llegada de un hermano que vuelve al país después de largos años de ausencia, y con quien no se ha contado para hacer el reparto de los dormitorios al ocupar la casa.... Pues fácil y económicamente, ese amado viajero al llegar al seno de su familia, encontrará que puede disponer de alcoba y gabinete de reci-



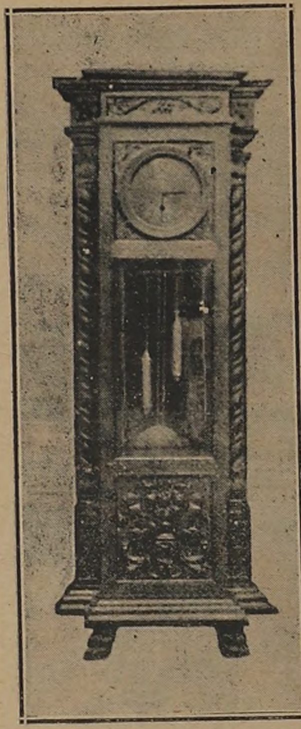
bo para sus amigos. ¿Cómo? La fotografía por sí sola nos dice.

El mismo biombo y decoración de la cretona divisoria, que en esta ocasión puede ponerse rizada y de un solo color madera en vez de los dibujos del cuadro anterior, mesita "fumoir"; ventana simulada o efectiva, practicada en la misma cretona con vistas al salón; un diván, un "secretaire", uno o dos silloncitos, y pendiente del techo una lámpara de seda amarilla-rojiza.

Ya está el gabinetito del soltero que gusta de recibir a sus antiguos camaradas en la intimidad, y luego al llegar la noche y con insignificante variación, aparecerá la alcoba confortante del que en medio del bullicioso hogar integrado por familia numerosa, puede tener su "apartement" relativamente confortable con una sola habitación.

La abuela que vuelve

La abuelita se fué un día, a un país lejano, blanco y polvoroso; al país del olvido, de donde solo se regresa a la fuerza impulsiva de los recuerdos, en la puerta solemne del pasado... La abuelita se fué asombrada, desconcertada de modernidad, de cambios, de novedades; Cambiaban los trajes, los muebles, las costumbres; cambiaban todas las cosas y se fué triste, porque le quitaron su sillón de cuero "y patas de águila", y ella no podía sentarse en los frágiles silloncitos dorados que imponía la moda; y su reloj, su antiguo reloj, de pesas, en el que ella había mirado todas las horas buenas de su vida, y del que apartó tantas veces con horror sus gafas de oro, para no ver las horas tristes, que traían arrugas a su rostro y nieve a sus cabellos. Se fué asustada, sin silla, sin mesa, sin objetos conocidos y queridos ya... Se fué al país del olvido, empujada por la mano impulsiva de la "actualidad". Pero de pronto, un día, en la puerta de bronce tras de la que lloraba triste la abuela, sonó el aldabonaso de llamada, y la abuelita emprendió el re-



greso a su casa, de donde la atraían los recuerdos amados. ¡Y ha vuelto ya! ha vuelto para sentarse en el sillón de cuero con sus garras de águila candal sujetando las bolas abrillantadas. Ha vuelto para mirarse el cabello de nieve en los espejos de su época, en las altas y estrechas "corrucopias" aristocráticas, coronadas por los remates de labradas maderas, como encajes de oro... Vualve la abuelita para oir sonar las horas en el reloj de pesas, y ver otra vez como va subiendo la cadena de la hora que se vá, mientras baja la que llega, misteriosa trayendo sensaciones desconocidas aun, en todos sus minutos indescifrados...!

Todo vuelve, hasta lo que se desechó con la acusación de incómodo y molesto. Hasta lo que se aseguraba que tenía irremediable sustitución. La adjunta fotografía, del reloj con que en España ha sido obsequiado el príncipe heredero, en la feria de muestras Asturiana, nos lo demuestra así. Ese reloj de pesas de moderna construcción, es el mismo que hace ciento cincuenta años adornaba la casa de la abuelita.

Por eso vuelve; a el eco añorante de su campana clamorosa...

CONSEJO

Dirige a tu pueblo con el timón de la justicia y forja tus palabras sobre el yunque de la verdad.

Por ligera que fuera la falta que cometieres, sería grave viniendo de tí. Tú riges la suerte de muchos hombres; son otros tantos testigos fieles que dirán lo que hayas hecho de bueno o de malo. Permanece fiel a los generosos sentimientos que te animan y si quieres que hablen bien de tí, distribuye generosa y equitativamente tus dones.

No te dejes arrastrar jamás por los artificios de los aduladores. Sólo la gloria sobrevive a los mortales.

El primero de los bienes es la tranquilidad, el segundo un buen renombre, y aquel que puede reunir ambos, ciñe su frente con la corona más brillante.

El hombre debe siempre arreglar sus deseos a su condición.

Píndaro

PARA LA MUJER

EL CUIDADO DE LAS UÑAS

Ya no es necesario pasarse las horas con el polissoir para dar brillo a las uñas; hoy las damas disponen de un método muy sencillo y práctico que consiste en pasarles un pincelito humedecido en Esmalte de China, teniendo cuidado de usar el color rosa para las uñas pálidas y el de color natural para las rosadas.

Las uñas cuidadas con este esmalte no pierden el brillo al lavarse las manos, pues para que lo conserven, sólo basta frotarlas con un pañito seco después del lavado.

Pasatiempos



Entre los que remitan las solución de este juego se sorteará un ejemplar de "Clepsidra Roja" de *Vargas Vila*, donado al efecto por el autor del juego. Las soluciones se reciben en esta Redacción hasta el sábado 29 inclusive.

COMPRIMIDO

P

Wallace Reid

COMPRIMIDO

a Mandolo

O

MANDOLOCO

Sara y Omega Mu.

CHARADA

Ni un *primera dos final*
Te daré más en mi vida
Fin un fin cual buena amiga
y te hice mi *total*.

Más, como estoy convencida
que conmigo has sido cruel
haré que hasta tus amigas
la espalda *postrera tres*

La Rebelde.

COMPRIMIDO

A Juan Sergio.

ERECAR

Alice. (Pocitos).

COMPRIMIDO

A Mandolo.

DORAR

Chiquita. (Cordón)

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Apolo.

COLIFLOR

Venus.

COMPRIMIDO

A Natalio.

N

Apolo.

ANAGRAMA

A Rita Reforti.

RE - FA - LA

Un genio en tres notas.

Italia. (San José).

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

DO
DADA

Eco Caors

ANAGRAMA

¿ES FEO CONDE?
OÍ, LE DAN SIN RUBOR

Hallarán en mi anagrama
célebre escritor inglés
y una obra suya, de fama.

Sin - Plona.

COMPRIMIDO

T
T

Charrúa.

PASATIEMPOS

LOGOGRIFO

8								
2	5							
4	5	9						
2	9	8	9					
1	6	3	4	9				
6	9	4	5	8	1			
1	2	3	4	5	6	7		
6	5	2	1	4	4	9	8	
1	2	3	4	5	6	7	8	9
	2	3	6	7	8	5	6	9
		7	4	2	3	8	5	1
			4	9	2	3	4	9
				2	1	4	5	1
					4	7	8	7
						6	7	8
							4	3
								1

1, Consonante. 2, Nota. 3, Geográfico. 4, Animal. 5, Metal. 6, Mujer. 7. Continente. 8, Americanismo. 9, Continental. 10, Profesión. 11, País. 12, Apellido. 13, Mujer. 14, Batracio. 15, Animal. 16, Nota. 17, Vocal.

Perlette



JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Siremo y Apolo.

CERO

Alice y Otrebor A. (Pocitos).

ANAGRAMA

A Mandolo.

JUEGO DE INGENIO

Ser, mar y departamento
encontrarán al momento

Adonai.

ANAGRAMA

Para el ingrato Lohengrin

¡AH!
OTRA LE CANTA SIN FÉ

Con la fé que él tenía
a la atea convertía.

Elsa

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a María Estuardo

═══

Apolo

ANAGRAMA

¿AMAR ASI LUIS? ¡OJO!

Ojo al rojo
que está demostrando arrojo.

Uruguaya del Este

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

MENES

Siremo

ANAGRAMA

a Mandolo

CERCA, EN COLÓN, PIAN

A esta frase acompaña
una escritora de España.

Dolora (*Unión*)

SOLUCIONES DEL Núm. 305

Al enigma de *Intrusa*: *La Suerte.* Al jeroglífico comprimido el *El conde de Montecristo*: *Divisa numerosas divisas.* Al charadístico de *Perlette*: *Macota.* Al axioma en figura, de *Cisne blanco*: *Dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí.* Al comprimido de *Apolo*: *Boyacá.* Al anagrama de *Stella di Savoia*: *Emilio Zola.* Al jeroglífico comprimido de *Siremo y Apolo*: *Alveolados.* Al comprimido de *Artagnan*: *Encabezar.* A la charada de *Uruguaya del Este*: *Decoro.* A la charada de *La Rebelde*: *Afamada.* Al anagrama de *Calunga*: *Pascual Harriague.* Al anagrama de *Italia*: *Looping the loop.* Al jeroglífico de *Oxe*: *Palomar.* Al Comprimido de *Don Juan Tenorio*: *Pollina.* Al jeroglífico comprimido de *Fénix*: *Sin sonido.* Al logogrifo de *Esastilde*: *Hipócrates.*

CORRESPONDENCIA

Rulito y La negra (33): ¿Y no se imaginaron quiénes eran los "ladrones fingidos"? Eran empleados de investigaciones que andaban buscando a los autores de la charada (?). Si se pusiera un impuesto al ingenio, Vds. quedarían exonerados...

Alice (Pocitos): Teniendo en cuenta las circunstancias en que se halla, me permito rogarle que envíe sus trabajos en la forma que más le plazca. A sus órdenes.

Juan Sergio: Tendría sumo placer en conversar con Vd. respecto del asunto que motiva su carta. El poco espacio de que dispongo no me permite extenderme en consideraciones que, si bien son de interés general, me obligarían a sacrificar parte del material ingenioso. Estimaría pués, me enviara su dirección para contestarle directamente y con más amplitud de la que pudiera hacerlo aquí, o que propusiese lugar y hora para entrevistarnos.

Agradezco el interés que se toma por nuestra Sección y crea que estimo en lo que valen sus interesantes observaciones.

Don Juan Tenorio: Con semejante remesa no le debe quedar mucho tiempo para sus "conquistas"... Creo que sus victorias son más rotundas en ingenio que en amor, lo cual es decir bastante.

Sigma: No olvide Sigma, que prometió revelar "aquello" y además prometió enviar una remesa de charadas. Hay un rinconcito reservado para sus buenas colaboraciones.

Violeta de los Alpes: Los colaboradores de esta página envían felicitaciones a la inteligente colega, que trasmito gustosísimo, esperando que la próxima vez su perfume no sea tan efímero como la primera.

Mandolo.

CUARTO TORNEO INGENIOSO

BASES

MUNDO URUGUAYO organiza por intermedio de la *Sección Pasatiempos*, el cuarto torneo ingenioso, en el cual podrán intervenir todos los lectores. Para él regirán las bases que se insertan a continuación:

1.ª — En este torneo podrán tomar parte todos los lectores de *MUNDO URUGUAYO*.

2.ª — Los trabajos se escribirán a máquina y vendrán acompañados de un sobre en cuya cubierta se anotará el lema correspondiente y que encerrará el pseudónimo del concursante.

3.ª — Los trabajos serán originales y presentados con corrección, debiendo escribirse de un sólo lado del papel.

4.ª — Se establecerán premios a las siguientes composiciones:

a) Charadas.
b) Jeroglíficos comprimidos.
c) Comprimidos.
d) Anagramas.
e) Juegos en figura.

Los anagramas deberán ser completos; es decir, sin letras sobrantes; y los juegos en figura correctamente dibujados a tinta china y en cartulina blanca cuyo tamaño, en ningún caso será menor del de una tarjeta postal.

5.ª — Todos los concursantes deberán ajustarse extrictamente a estas bases.

6.ª — La fecha de clausura para la recepción de trabajos será el 14 de Diciembre de 1924.

7.ª — El Jurado que fallará respecto de los trabajos presentados a concurso estará integrado por el Director de *MUNDO URUGUAYO*, 3 colaboradores y el Director de la Sección Pasatiempos.

8.ª — Los trabajos serán seleccionados por el jurado antedicho y los premiados se publicarán en el primer número de Enero, conjuntamente con el veredicto.

9.ª — El jurado se reserva el derecho de proceder de la manera más conveniente en casos no previstos por las bases publicadas.

10.— El fallo del jurado es inapelable.

Mosquilla y su perro en el reino del coral.

(Terminación)

Los focos del barco submarino iluminaban la frondosidad de aquel maravilloso paisaje. Se encontraban en medio de un bosque de corales rojos, blancos y negros y todo su espeso ramaje estaba cubierto, al parecer, de pequeñas florecitas móviles. A trechos, los arbustos formaban una plazoleta en cuyo centro se erguían majestuosamente colosales esponjas de caprichosas formas. Con andar lento y penoso, por la resistencia del agua, habían llegado por fin al linde de la floresta, cuando observaron que el tubo conductor del aire de sus escafandras, se había enredado en los corales, y no les permitía continuar la marcha.

El caso era grave; la situación comprometida. Con las escafandras era imposible seguir adelante; sin ellas era imposible respirar: ¿Qué hacer? ¿Cómo salir del embrollado atolladero?

En estas preocupaciones estaban, cuando de repente apareció a su lado un enorme pez negro de forma parecida a la de un tiburón. Mosquilla al verlo, temiendo una agresión inesperada, desnudó su cuchillo de monte; pero como en el mismo instante percibiera que el pez soplaba, se detuvo y preguntó:

—¿Quién eres tú que puedes soplar dentro del agua?

El pez contestó:

—Soy Pez Aire que viene en tu auxilio.

—Si eres Pez Aire, ayúdame a desenredar el tubo que me permite respirar dentro de la escafandra.

—Auxilio mayor te he de dar, si pones fé en mis palabras.

—Si vienes en nombre de Dios, he de creerte en todo.

—Como en nombre de Dios vengo, oye y obedece.



Y continuó:

—Te voy a dar el medio de respirar sin necesidad de esta pesada cámara que estorba tus movimientos y hace pesados tus pasos. Ten presente que te ha de ser imposible lograr tus fines en estas profundidades si no cuentas con el auxilio de todas tus fuerzas y de toda tu agilidad. Despójate, pues, de este pesado vestido y toma de mi boca las dos conchas de color naranja que te ofrezco; mete la una en tu boca, la otra en la del perro, y ellas bajo vuestra lengua, cuidarán de proporcionar constantemente a vuestros pulmones la cantidad de oxígeno necesario para la vida.

Y diciendo esto, presentó sobre la lengua las dos conchas misteriosas ofrecidas.

Mosquilla y Tom se desnudaron precipitadamente las escafandras, hicieron lo que el pez les había mandado, y observaron maravillados que respiraban perfectamente. Aligerados de peso y saltando de alegría, después de despedirse cortésmente del simpático consejero, prosiguieron el camino, en la dirección que aquél les había indicado, tan fácilmente como si caminaran por una playa desierta.

A su paso, las enormes conchas, que por doquier yacían, se cerraban espantadas con especial castañeteo; colosales serpientes marinas huían, al verlos, asustadizas como lagartijas; gigantescos cangrejos se escamoteaban a sus miradas, escondiéndose ingenuamente detrás de la maleza.

Tom, al observar este homenaje de respeto que le tributaban animales tan superiores a él en fuerza y talla, se iba envalentonando de tal manera que se divertía simulando atacarles y gozaba viendo su espanto. Mosquilla, en cambio, caminaba preocupado, con tiento, investigando a cada instante los alrededores en busca de un indicio que le permitiera deducir la proximidad de las secuestradas colegialas.

Pero el indicio no aparecía por ninguna parte; y como en el camino se alejaban cada vez más del submarino, la luz de sus focos iba debilitándose progresivamente hasta tal punto, que temieron verse pronto anegados de nuevo en la oscuridad más absoluta.

Entonces Mosquilla invocó el auxilio de que le había hablado la vieja Tradición y dijo:

—¡Pez Luz! Pez Luz! Ven en mi ayuda. — Y al instante aparecieron dos pequeñísimas luces en la lejanía que, aproximándose a ellos, fueron engrosando hasta resplandecer como dos grandes arcos voltáicos. Eran los ojos de *Pez Luz*, que les había oído.

—Aquí estoy, esforzado viajero.. y compañía — dijo el recién llegado; — Aquí estoy puesto por Dios a vuestro servicio.

Mosquilla se inclinó reverentemente y dijo:

Ilumina mi camino y guía mis pasos hacia el sitio donde duermen en el maligno encanto las princesas colegialas de la escuela derruida.

Y Pez Luz se puso delante, y lentamente fué iluminado con sus ojos la extraña ruta entre caracoles jaspeados, árboles fantásticos, algas gigantescas, y extraños aglomerados cristalinos, sobre los que la luz se reflejaba con estallido de mágicos colores.

No habían andado una legua, cuando encontraron un profundo abismo que se abría a sus pies cerrándose el paso; una cantera, cortada a filo, bajaba hasta las profundidades insondables. Tom, al asomarse, quería volverse espantado; pero nuestro hombre, intrépido, le dijo:

—Amigo Tom; no te desalientes; de la misma manera que hemos obtenido el auxilio de Pez Luz y Pez Aire, con la ayuda de Dios obtendremos la de Bebé Caracol cuando llegue el caso; descendamos con ayuda de pies y manos hasta el fondo, y ten cuidado con no arañarte demasiado, porque la sal de estas aguas haría más dolorosas las heridas.

Y cautelosamente, iluminados siempre por las fosforecentes linternas de Pez Luz, comenzaron a bajar por entre rocas y espesas matas de corales.

Por fin llegaron al fondo; era una ancha plaza, formada por una roca nacaradá grandísima. A Mosquilla le dió un salto el corazón; inmediatamente comprendió que habían llegado al final de su empresa. Aquello era la Gran Concha a que se refería la historia de la viejecita Tradición. No podían andar lejos de allí las desventuradas colegialas. Un nuevo esfuerzo era evidente. Pensó en invocar a Bebé Caracol, pero antes creyó conveniente hacer una exploración por aquel lugar. Mandó a Tom pasar delante y avanzaron algunos pasos. De pronto el perro se detiene, da un salto extraño, luego una pirueta, y como loco, comienza a arrastrarse dando tumbos, en actitud de querer arrancarse algo de la cara. Era que el diablillo aquel de la desobediencia, se le había agarrado con los dientes al hocico.

—¡Ola, buen mozo! — dijo irónicamente Mosquilla al desprenderlo de la nariz de su secretario; — ¿con que al fin hemos dado contigo?

—Así es, atrevido pequeñín — contestó el diablillo; — has dado conmigo; y como sé a lo que vienes, estoy dispuesto a desbaratar tus planes y hacer fracasar todos tus intentos.

Mosquilla, sentándose muy tranquilo, repuso: — Pues mira, amigo; yo tengo la intención, por el contrario, de lograr que me ayudes en mis empeños con todas tus astucias y todas tus jugarretas.

Una carcajada del diablo contestó a estas últimas palabras de Mosquilla.

—¿Pero tú sabes, amigo, con quién tratas? — dijo al fin, sentándose así mismo ante nuestro hombre.

—Con un sinvergüenza — gruñó Tom, a quien aún escocía el hocico.

—Ya sé — prosiguió con calma Mosquilla — que trato con el más hábil de los diablillos del infierno; pero como yo soy el más atrevido y ágil muchacho de la Tierra, me propongo demostrarte que vale más un pequeño hombre con la gracia de Dios que cien mil diablos con el espíritu de Satanás. Vamos a ver, ¿qué puedes hacer tú para detenerme en mi agradable excursión por estas profundidades?

El diablillo dijo: — Pues mira; puedo hacer temblar estas rocas.

Y en el mismo instante, se derrumbó de la abrupta cantera una roca enorme.

—Puedo obstruirte el paso.

Y en un abrir y cerrar de ojos se formó ante ellos una espesa cortina de algas marinas.

—Puedo erizar de púas el suelo.

Y al decir ésto, brotaron millones de puntiagudos cantos sobre la plazoleta en que estaban sentados.

Mosquilla contestó:

—Todo esto es nada; porque yo sé trepar por las rocas y abrirme paso por las florestas, y caminar sobre guijarros punzantes. Si no eres capaz de entrar en este pequeño caracol, no impedirás mi camino — y al decir esto, mostraba al diablillo el Bebé Caracol que tenía en la mano y a quien había invocado antes en voz baja.



Bebé Caracol era un caracolito pequeñísimo. El diablillo, al oir el desafío de Mosquilla, se echó a reir de nuevo a carcajadas, y dijo:

—No solamente soy capaz de meterme dentro de este pequeño caracol, sino que me atrevo a pasar por el ojo de una aguja, si es preciso.

Mosquilla, muy serio, repuso:

—Eso deberíamos verlo.

—Verlo y tocarlo si quieres — exclamó el diablillo atacado en su amor propio; y encogiéndose rápidamente, de un salto se coló dentro de la pequeña cáscara que Mosquilla sostenía con dos dedos.

Al ver Tom cómo el diablillo se había metido en la cáscara, dió un salto, con la intención de comerse el caracol y su huésped; pero Mosquilla le detuvo, y haciendo una cruz con el dedo pulgar sobre la boca del caracol, dijo:

—Ya le hemos cerrado la puerta.

En efecto; en el interior del pequeño molusco, se oyeron los gritos del diablillo, apresado allí para siempre por virtud de la señal redentora.



Entonces pasó una pequeña anchoa y se tragó el caracol; vino luego un gran lenguado y se comió la anchoa; pasó una merluza y se tragó el lenguado; más tarde un tiburón se merendó la merluza, en cuyo vientre estaba el lenguado que se había comido la anchoa que se había tragado el Bebé Caracol bendecido, donde estaba preso el diablillo de la desobediencia.

En el mismo instante en que el diablillo había entrado en el caracol, la roca caída, la cortina de algas y los cantos del suelo habían también desaparecido; alrededor de Mosquilla comenzaban a abrirse unas grandes conchas, y en el interior de cada una de ellas aparecía una de las secuestradas colegialas, con el cuerpo de pez y la cabeza y los brazos de niña, engalanadas con las perlas que durante los años de su cautiverio habían fabricado dentro de sus cárceles de nacar.

Una música de cuernos marinos resonó entonces en el fondo del mar; multitud de peces luminosos vinieron a iluminar el paraje, cómo ilumina el sol del mediodía los paisajes del mundo aéreo; graciosos y pequeños gnomos sirvieron un riquísimo néctar a los libertadores, y vistieron a Mosquilla y a Tom con las galas de príncipes del reino del coral.

Estaba roto el encanto. La primera parte de la partida estaba ganada; sólo faltaba ahora dar con el secreto que podía devolver a todas aquellas niñas la forma natural que habían perdido. Para esto era preciso que cada una de ellas hiciese acto de acatamiento sobre la tumba de la anciana profesora. Pero, ¿cómo un pez podría penetrar en la región del aire? ¿por qué medio las niñas-peces podrían dejar el mar y vivir sobre la tierra?

Para aclarar este punto, nuestros héroes, seguidos de un numeroso cortejo de gnomos y niñas-peces, se dirigieron a la profunda gruta donde el magnífico rey Tritón tiene su trono.

El Rey Tritón habló de esta manera:

—El único remedio del pecado, después del arrepentimiento, es la virtud contraria. El pecado fué de desobediencia, y sólo con la ciega obediencia serían purificadas todas aquellas que en él perecieron. El mandato es rendir acatamiento sobre la tumba de la profesora; obedeced con fe, y vuetro triunfo es cierto.

Y diciendo ésto, los despidió, señalándoles la altura.

Inmediatamente la procesión de niñas-peces, siguiendo a Mosquilla y Tom, comenzaron a nadar hacia lo alto. Tres días y tres noches invirtieron en el camino. Pasaron primero la obscuridad de las capas más profundas; cruzaron luego las traslúcidas regiones de profundidad media; llegaron después a las transparentes cercanas a la superficie, hasta que al tercer día, a la salida del sol, sacaron la cabeza a flor de agua... y ¡aquí la gran maravilla! Conforme cada niña-pez respiraba el aire puro de la madrugada, se convertía en una gaviota. Cada gaviota fué a coger una flor de los marchitos jardines de la escuela, y al depositarla sobre la tumba de la profesora, recobró la forma humana.

Desde entonces, en todas las cortes del mundo hay unos príncipes y unas princesas, que a pesar de su alto rango, tienen por orgullo ser los niños más obedientes a sus padres, y a sus preceptores.

Mosquilla y Tom contaron, con todos los pormenores, a Rosarito y a Alicia su maravilloso viaje submarino. Las niñas quedaron admiradas del cuento, aprendieron la lección que de aquellos acontecimientos se desprendía; pero inútil es decir que de la estupenda aventura no creyeron una sola palabra.

FIN.

CANCION DEL RUISEÑOR

Yo conozco los secretos del amor y los canto toda la noche; conmuevo los jardines de las rosas y el corazón de los amantes.

El que me escucha se convierte en insensato por mucho imperio que tenga sobre sí mismo.

Si me privan de la vista de mi amada, me pongo triste y no puedo cantar más.

Cuando ella se ofrece a la primavera sobre el mundo rejuvenecido, yo abro también mi corazón. Sólo la rosa conoce mi secreto.

Yo no pienso más que en el amor de mi bien amada y no pienso en mi propia existencia. Ir donde está Simourgh es empresa superior a mis fuerzas.

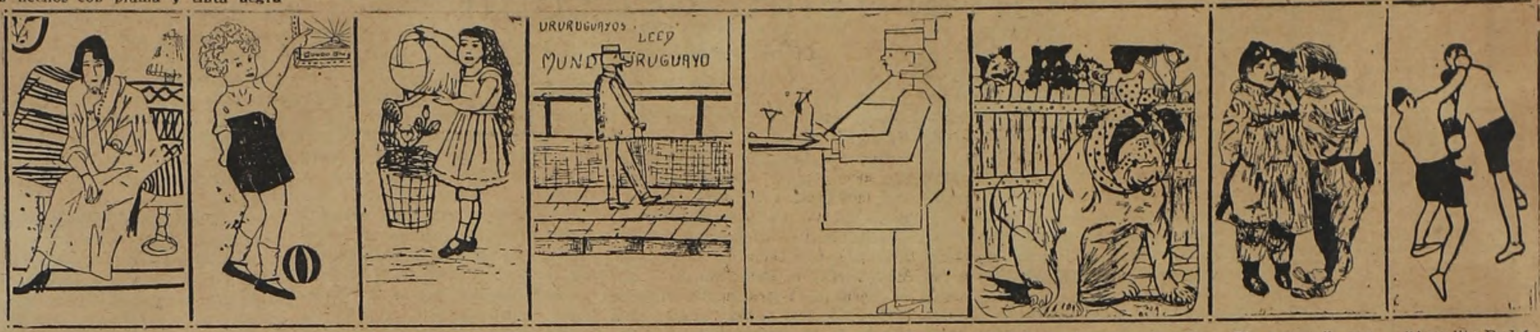
Además, mi bien amada me basta; ella me ofrece la felicidad y la calme que anhelo. ¿Cómo no he de hallarme en el colmo de la dicha?

Farid-Uddin Attar

En Francia se está ensayando la elaboración de pan con azúcar, para buscar nueva salida a este producto.

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.



"Me traerá el "Mundo Uruguayo", por Rosita Pellegrini, edad 12 años — "El buen gusto del nene", por Gilda I. Nisivoccia, edad 9 años — "Regando las flores", por Ernestina Massara edad 10 años — "Don Francisco de paseo lee los carteles", por Homero Clerici, edad 10 años — "El cocinero de la fonda" por Juan A L'Hopital, edad 10 años — "Riéndose del enemigo", por Delis Pereira, edad 10 años — "Un secreto", por Enrique S. Labourdette, edad 12 años — "Angelito Rodríguez aplicando un cook de izquierda", por Hortensio O. Barreto, edad 12 años

Las vibraciones del eter

Nuestro aficionados

Estación R5. —

Otro altillo, ¡y va de altillos!. Nos hemos convencido que la estrecha, íntima, indisoluble trabazón de la radiofonía con los altillos y sobrados es invencible. Todos nuestros aficionados, salvo una excepción del tres por mil, usan el altillo como complemento directo e insustituible de sus recepciones y transmisiones.

—¡Usted también en el altillo! — exclamamos al entrar.

—Efectivamente, — nos responde Elena, — no puedo sustraerme a la corriente general. Estoy aquí más cerca de la antena...

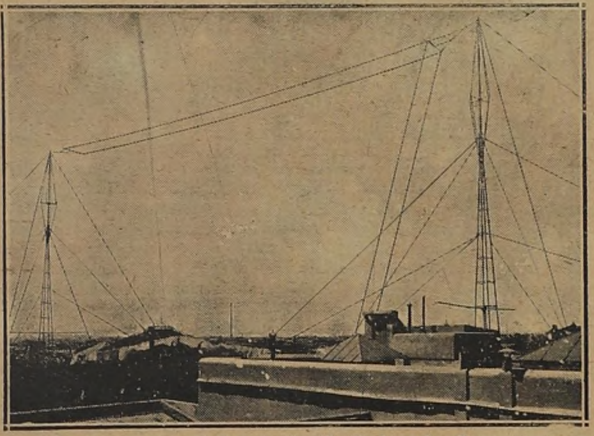
Sonreimos. Elena sonríe. Nos tiende la mano. Anda de uno a otro lado de la estación procurándonos un asiento. Fulgen, a la luz intensa de una lamparilla eléctrica los tensos conductores que bajan de la antena y se van colgando de unos límpidos y redondos aisladores.

Entramos definitivamente y nos aposentamos. Elena está en traje de "operador". Nos mira y torna a decirnos:

—Ustedes disculparán...

—¿Qué cosa, señor Elena? — preguntamos intrigados.

—Que yo les haya metido en este altillo...



La prodigiosa antena de la estación "R 5", del señor Elena, tal como estaba antes de producirse el forzoso desmantelamiento.

Callamos la repuesta. El señor Elena es inmensamente modesto. Aquello es modelo de orden. Los aparatos están dispuestos sobre una mesa amplia. Las llaves de contacto se alinean en pulcra hilada; delante, corren, paralelos y limpios, los conductores de alambre rígido.

Elena gira un reóstato y luego otro reóstato de su receptor. La voz de Greco resuena en los auriculares y llena toda la estación R5.

Oimos con absoluta claridad algunas estaciones de aficionados nuestros y argentinos que transmiten en esos instantes. Se hace un silencio. De repente, el "estampido" de la transmisión de la "General Electric' nos hace, institivamente, separar los auriculares de los oidos.

—¿Cuándo se inició usted en estas lides, amigo Elena? — preguntamos.

—Allá... ¿A ver?... ¡Ah, por 1921!... — nos responde al tiempo que desprende de su cabeza el casco telefónico.

—Y desde entonces...

—Desde entonces en perpétua vida radiotelefónica — nos ataja.

—Sus primeros pasos en este mundo del radio, ¿cuando los hizo? — preguntamos.

—En el mismo año y en compañía de Sapelli, de los Santos y Buencristiano, en las experiencias que se llevaban a cabo en la Presidencia. Les hago constar que el iniciado era yo, porque mis compañeros ya llevaban buen tiempo de telegrafistas, menos Sapelli quien puede decirse, se inició simultáneamente conmigo.

Mientras Elena habla, nuestros ojos recorren la estación. Aquello nos va llamando la atención paulatinamente. Grandes cartas murales marcan la situación de todas las estaciones radiotelegráficas de nuestro planeta. En medio de aquel entrecruzamiento de rayas, palpita la onda misteriosa que lleva un saludo o clama un auxilio...

—¿Y su antena? — interrogamos.

Aquí el gesto de Elena se entristece un poco. Comienza diciéndonos:

—Hasta ayer era un enhiesto mástil que obligaba a sacar la cabeza por el ventanillo tranviario a los pasajeros que por Paysandú y Uruguay discurrían, para admirar la arrogancia de mi antena. Pero... ¡Siempre los peros!... Un vecino atribuyó ciertas rasgaduras de la medianera al efecto del viento en mi mástil y, para verme libre de líos vecinales — siempre engorrosos y violentos — desmonté todo y ¡sanseacabó!...

Era una antena magnífica. No vayan a creeer que alabo mi trabajo, le hago justicia. La torre tenía una altura de diez metros y soportaba en el extremo un mástil de seis. La antena, propiamente dicha, constaba de dos hilos, de un largo de veintiocho metros, espaciados a un metro cincuenta uno de otro y poseía una bajada en L invertida. Con aquella antena oía a quien se me ocurría oir. Con eso digo todo...

Elena calla. Hay una especie de tristeza en la opaca conversación que sobre su antena desmantelada acaba de hacernos. Nosotros, que conocemos su manera de ser, no dudamos que aquella antena era una antena "comm'il faut".

—Ahora — añade tratando de sonreir, — he quitado la torre y he apoyado los mástiles en el piso de la azotea; así que sólo tengo cinco metros sobre el nivel de ésta conservando el mismo largo y la misma cantidad de hilos.

Mis amigos aficionados me consuelan diciéndome que me oyen casi igual que antes, pero yo, y que me lo disculpen ellos, no les creo cuanto me asèguran...

—¿Sus aparatos? — inquirimos curiosos.

—Aquí están, — nos responde señalando su mesa experimental. Este receptor, regenerativo simple con bobina de pocas pérdidas me dá un buen resultado. El diagrama del circuito es por demás simple, y conocido por todos los aficionados.

—¿En cuanto al transmisor?

—Se trata de un circuito acoplado, indirecto, siendo, aproximadamente, una miniatura de los que usan los "broadcasting". Tiene 10 watts de energía oscilatoria, 10 de modulación y 5 de amplificación microfónica que puede eliminarse con un sencillo golpe de llave.

Y Elena uniendo la acción a la palabra, — hace mover una diminuta llave por dos circuitos que recorren cuatro [illegible] es muy sencillo. — terminó [illegible].

—[illegible] entonces, no necesita preguntar [illegible] me oye?".

—No, — responde Elena riendo. — aquí [illegible] los instrumentos necesarios para que yo lleve la guía exacta del funcionamiento de mi estación. Es claro que a veces suelo preguntar, pero no con la asiduidad que otros lo hacen...

—¿Piensa mejorar aún más ésto?

—¡Sí!... Y más todavía después de cuanto me ha ocurrido con la antena. Tengo que igualar, por lo menos, las condiciones de antes... A tal efecto pienso conseguir una toma de tierra de menor resistencia y mejorar en lo que pueda, previo un buen ajuste, las condiciones del receptor y transmisor.

—Usted, señor Elena? — ha ensayado con éxito la retransmisión de estaciones de "broadcasting' y aficionados?

—Es verdad, — nos dice. Y, — añade, — aprovechando las condiciones de selectividad de este aparato, — y nos señala una "Radiola Superheterodyne" — efectué a título de ensayo algunas ratransmisiones de estaciones argentinas y de aficionados locales.

—Nosotros hemos oido esas retransmisiones y le felicitamos a usted.

—Muchas gracias, — responde Elena. Pienso repetirlas más adelante y creo que en mejores condiciones.

—¿Sus "records" de alcance y de recepción?

—De alcance, hasta San Juan (Rep. Argentina), unos 1.200 kilómetros; Pampa Central, cerca de 900 kilómetros; Salto uruguayo, varios puntos de la Argentina y no sé si algún otro lugar del que no tenga noticias. Es de lamentar que en nuestro país sólo Salto esté capacitado para estos ensayos. En recepción he oido "broadcasting" de Estados Unidos. Las estaciones argentinas las oigo con altoparlante. Vean... Es decir, oigan:

Y Elena sintoniza "Radio Cultura" que sale venciendo fácilmente a la transmisión que en esos momentos efectúa la "General Electric".

El triunfo es rotundo.

—¿Y que crée usted, señor Elena, que sea menester para el mejor desarrollo del radio en nuestro país?

—En primer término, el apoyo de los poderes públicos. Apoyo constante en el sentido de difundir cultura valéndose para ello de la radiotelefonía, y en otro sentido (principalísimo para nosotros, los aficionados experimentales) crear un instituto donde se puedan experimetar los diversos aspectos de este notable invento. Dar becas a los mejores y más estudiosos aficionados para que cursen estudios en Estados Unidos, ya que aquí es imposible hacerlo.

Para ello es necesario que los hombres de actuación destacada en la Administración Pública se compenetren de la utilidad y valor de las radiocomunicaciones. Creo que en ese sentido el campo de acción es vasto y complejo. No se puede hacer una síntesis como para esa nota que ustedes van a publicar.

—Más adelante...

—Sí, — nos interrumpe, — yo, cuando me sobre un poco de tiempo, les prometo agregar alguna otra idea a las esbozadas aquí ligeramente.

Es tarde. La charla amena, nos ha entretenido. Ya han terminado los "broadcasting". Oimos una que otra conversación de aficionados.

Nos despedimos. Antes, obtenemos una fotografía de la antena desmantelada. Podrán nuestros lectores apreciar la laboriosidad e inteligencia del autor de esa torre.

El señor Elena nos facilita un circuito del transmisor. Salimos a la calle y contemplamos el vacío que, sobre la azotea,han dejado las torres de aquella inmensa antena que ahora yacen, en el patio, desarmadas y como inconsolables en su derrota...

La R5 es, entre las estaciones de su poder, una de las que puede ponerse a la cabeza. Puede el señor Elena estar satisfecho de su estación y los aficionados orgullosos del progreso alcanzado por ella.

Reóstato.

POR EL "MONTEVIDEO RADIO CLUB"

Audiciones últimas. —

Con un creciente éxito siguen desarrollándose los programas de audiciones de "broadcasting" que, por intermedio de la excelente estación de la "General Electric", viene dando la prestigiosa asociación de radiotelefonía. Entre los últimos éxitos obtenidos, merece destacar el notable concierto ofrecido a los oyentes por la "Asociación Coral de Montevideo", así como la disertación que, sobre temas científicos, hizo en aquella misma noche el doctor Butler. La conocida voz del señor Legrand, presidente del "Montevideo Radio Club", se oía a intervalos anunciando los números del programa que se iba desarrollando.

La comisión de "broadcasting" de la simpática entidad de la calle Convención no se da punto de reposo a fin de hacer más continuos y más selectas las próximas audiciones.

DEMOSTRACIONES Y CEREMONIAS





La niña Coca Vázquez Collado rodeada por un núcleo interesante de sus amigas durante la fiesta realizada en su honor por cumplir años

El doctor Van Vuyst, profesor belga a su llegada a Montevideo donde dará varias conferencias





Concurrentes a la iniciación de los trabajos para la construcción, en Colonia y Río Negro, de la sede propia para la A. Cristiana de Jóvenes

Aspecto general que ofrecía la mesa durante el banquete realizado por la Asociación Cristiana de Jóvenes con motivo de la colocación de la piedra fundamental de su sede social propia





Concurrentes a la comida con que los estudiantes de primer año de Derecho Penal conmemoraron su primer visita de estudio a la Cárcel Penitenciaria



El doctor Méliton Romero acompañado de los alumnos de primer año de Derecho Penal, durante su visita anual a la Cárcel Penitenciaria

Parte de la concurrencia que asistió a la demostración ofrecida por la Federación Rural a su presidente, doctor Luis Caviglia, con motivo de haber sido designado Ministro de Hacienda



... Si temáticamente toda vez que resuelva practicar higiene en su hogar o en aquellos lugares de vida común.

Es preferible pecar por exceso de preocupación que lamentar más tarde el mal irreparable de las enfermedades.

Si se desea una guardia celosa de un médico gratuito, que nada cobra y todo lo da en bien nuestro, empléese **en todos los casos** en las aguas de limpieza el poderoso bactericida y desinfectante sin igual

CREOLINA COOPER

que destruye infaliblemente los microbios y bacterias malsanas que pululan en el ambiente purificando asi el aire que respiramos, y nos asegura una perfecta salud.

Exijale a su almacenero este producto y no acepte sustituto.

WILLIAM COOPER & NEPHEWS Ltda.

URUGUAY, 820

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. —IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI